

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

LA ESCRITORA MEXICANA MARIA ENRIQUETA

TESIS

*que para obtener el título de
Maestra en Artes en Español
presenta:*

MARY ELIZABETH SAENZ PAEZ



BIBLIOTECA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
PAZ EXTRANJEROS



MEXICO, 1964.

m. 122899



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE MANEJO
PARA EXTRANJEROS

XN64

S3

ej.3

Propiedad Asegurada. Dere-
chos reservados a la autora
México, 1964.

IMPRESO EN MEXICO

PRINTED IN MEXICO

*Sobre la luminosa huella de
mis amados padres, y de mi
amable bienhechora la Srita.
Mary Virginia McGloin.*

*Al impulso de mis generosos
maestros, superiores, consejeros
y bienhechores, voy por la vida
recordando y amando a todos.*

*María Enriqueta se cuenta especialmente
entre las personas que amo; incluyo
también entre ellas, a mis hermanos,
hermanas, sobrinos y demás parientes.*

*A Héctor Delgado, a su esposa Irma
y al primogénito de ambos... A los
amantes de la Literatura Española
en cualquier país de la Tierra.*



A la Srita Elizabeth Saenz Pérez, con todo afecto^{oso} y desearán-
dole el Cielo que merece.

Maria Enriqueta Amarillo de Peraza

México, Mayo 2 de 1962.

INDICE

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO: BOSQUEJO BIOGRAFICO.	17
1.—Una familia de escritores	19
2.—Una niña prodigio	27
3.—Una joven hermosa	30
4.—Una gran pianista	33
5.—La esposa de Don Carlos Pereyra	36
6.—La escritora en España	41
7.—De regreso a la Patria	46
CAPÍTULO SEGUNDO: SU OBRA LITERARIA.	49
1.—Poetisa exquisita	51
2.—Novelista y cuentista	63
3.—Periodista	70
4.—La preferida de los niños	72
5.—La escritora original	79
CAPÍTULO TERCERO: SU PERSONALIDAD.	83
1.—Mi primera impresión	85
2.—Conceptos de las personas que la rodean	90
3.—Sus amistades	92
4.—Su vida actual	93
5.—Sus opiniones sobre literatura y asuntos culturales	96
CAPÍTULO CUARTO: SU LUGAR EN LA LITERATURA.	103
1.—Apreciación general	105
2.—Como escritora de su época, comparada con otros escritores	108
3.—Como poetisa mexicana	116
4.—En la literatura de América	118
5.—En la literatura infantil de Hispano América	123
CAPÍTULO QUINTO: BIBLIOGRAFIA CRITICA.	129
1.—Opiniones de mexicanos	131
2.—Críticas españolas sobre María Enriqueta	134
3.—Conceptos de norteamericanos y de otros extranjeros	135
4.—Libros sobre María Enriqueta	137
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFÍA	143

INTRODUCCION

Fue en el verano de 1961 cuando conocí personalmente a María Enriqueta. La había conocido mucho antes en sus versos, y a muchas millas de distancia acaricié por largo tiempo el deseo de tocar con mis propias manos, las delicadamente creadoras de la poetisa mexicana.

Aquella tarde había llovido un poco, y los fresnos del parque situado frente a su casa, alfombraban profusamente las veredas con sus verdes racimos desprendidos. Olía a flores silvestres y a tierra húmeda, y mi corazón repetía impaciente: "María Enriqueta... María Enriqueta." Confieso que este nombre me impresionaba hasta la angustia; y el temor de hallarla enferma o tan destruída que fuese imposible toda entrevista con ella, aguijoneaba mi impaciencia.

"María Enriqueta..." Dijo mi corazón por última vez, casi suspirando, cuando leí su nombre (escrito por ella misma) sobre el botón de la campanilla.

La colonia donde vive la poetisa está en un sitio muy cercano al centro de la Ciudad de México, hacia el Poniente, y se llama Santa María de la Ribera, nombre que sugiere quietud de casa novicial y rusticidad de campiña; sin embargo, corresponde a una vieja colonia hoy casi abandonada, que fue, según supe, señaladamente aristocrática hasta hace medio siglo.

La calle donde vive la escritora, se llama "Ciprés", nombre del más poético de los árboles; es espaciosa y limpia. Debo advertir que en esta colonia, todas las calles tuvieron originalmente nombres de árboles, y que han cambiado algunos de ellos por los de ciertos personajes ilustres (hay una que lleva ya, el nombre de la poetisa). El ciprés se presta mucho al recuerdo de los versos tiernamente tristes que ella escribe, y el número 162 del portón de su casa, parece pedir un minuto de reverente silencio a cuantos pasan frente a él.

La finca mira al Oriente; es una vieja casona gris, entresolada, de amplio portón. La poetisa no ocupa todo el edificio, habita modestamente un departamentito con vista a la calle por dos grandes ventanas y una pequeña puerta que no se abre nunca, pues ella hace uso, exclusivamente, de la puerta central del edificio (común a otros vecinos).

Mirando hacia el parque, el espectáculo es maravilloso: En medio de robustos fresnos y delicados arbustos se destaca un artístico kiosco multicolor de estilo morisco, rodeado a cierta distancia por cuatro grandes fuentes que irrumpen graciosamente con sus frescos chorros a manera de ramilletes. Lllaman a este parque "Alameda de Santa María", a pesar de que oficialmente se llama "Díaz Mirón", y los niños juegan libremente en él, aun-

que respetando cuidadosamente los prados, y como alucinados por la belleza que los circunda.

La fachada de la casa es impresionante, sugiere algo de leyenda o de mito. En lo alto del dintel se adelanta, dentro de un conjunto ornamental, la cabeza de un rey tallado en piedra gris, austeramente coronado; y su figura se completa con dos simbólicas guirnalda. El rostro de este rey, humedecido por la lluvia se torna extraordinariamente expresivo y parece mirar



En esta casa vive María Enriqueta, exquisita poetisa mexicana, mujer inigualable, y dulce bienhechora de la infancia.

con espontánea dignidad a cuantos llaman a la casa. Hacia los lados del zagúan, y sopesando frágiles cornisas, se adelantan cinco cariátides (cinco adolecentes, aristocráticas y gráciles), que no sé por qué extraño capricho, se me antojan posibles hijas de María Enriqueta, y me recuerdan la vieja expresión de los narradores de cuentos infantiles, mientras que vuelvo el rostro hacia el empedernido monarca: "Había una vez..."

La impaciencia, a pesar de mi deseo de conocer a la poetisa, respeta en esta ocasión mis decisiones: No quiero perder un solo detalle del ambiente que rodea a María Enriqueta, y cuando el portón gris se cierra, sigo casi maquinalmente los pasos de una amable señora que ha acudido a mi llamado y que me conduce al interior. A unos cuantos pasos, tropezamos con otra puerta, muy grande también, de hierro forjado, que deja entrever, hacia el fondo, paredes cubiertas de hiedra y plantas de sombra.

Sigo pensando en que puede serme difícil entrevistar a María Enriqueta, a pesar de que voy ascendiendo ya los siete peldaños que conducen a su casa y, maquinalmente, evoco aquellos versos suyos que dicen: (1)

... A tiempo llegas, hermana;
ven junto a mí, toma asiento;
mas cierra bien la ventana,
que la luz de la mañana
no cabe en este aposento...

Y en efecto, la luz se detiene en el pórtico y sólo asoma una discreta claridad...

1. *Album Sentimental. Poemas.* María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1926. Pág. 221.

Todo en el interior tiene un tono gris, menos María Enriqueta. La poetisa es como una muñeca de marfil, delicadísima, inconcebiblemente frágil; envuelta en lutos, de manera que sólo deja al descubierto las manos y una pequeña parte de su rostro.

María Enriqueta... ¡Qué significativo es este nombre en México y qué amablemente familiar para cuantos hemos leído sus libros! Y a este honor de conocerla, agrego por cuenta propia, un cúmulo de admiración además de la que ya profesaba a la poetisa. Ella, en persona, excede a todo lo que pueda suponerse, porque es mucho más espiritual y fina que cuanto revelan sus versos. Flota como una flama misteriosa, inexplicablemente desprendida de un aristocrático candil....

CAPÍTULO PRIMERO
BOSQUEJO BIOGRAFICO

1.— UNA FAMILIA DE ESCRITORES.

En México no es una flor rara María Enriqueta Camarillo y Roa Vda. de Pereyra. Los artistas en general, y sobre todo los poetas, se dan aquí por millares; y como los aedas en los tiempos legendarios, van por los caminos polvorientos soltando a todo viento sus ingenuas improvisaciones; se acompañan algunas veces con el sonido de viejos y gastados instrumentos musicales, herencia de abuelos o bisabuelos remotos. No cobran por su trabajo... ¿y qué digo?... ¿trabajo?... esto no es para ellos ningún trabajo, sino una simple forma de vida, un participar "por amor al arte", de la armonía que reina en su ambiente natural.

No exagero al decir que en México, la totalidad de las gentes integra una familia de artistas; que casi todos poseen la vena poética; y que en los torneos literarios participan cientos de aspirantes tras el delicado incentivo de una "flor natural", premio obligado para la poesía mexicana de la mejor calidad.

El español hablado en México, tiene una armonía y una distinción peculiares, no sólo el escrito, sino también el oral, y es muy interesante y grato escucharlo aun en las conversaciones callejeras pintorescamente matizadas con modismos y metáforas muy felices.

Los poetas mexicanos llegan a ser lo mejor de lo mejor en el habla española; lo mismo los viejos con el corazón caldeado por incontables emociones en una vida intensamente sentimental, que los jóvenes conmovidos hasta las lágrimas frente al espectáculo del mundo que principian a conocer. Todos poseen una singular intuición del alma del lenguaje, y lo usan con el más delicado acierto, en oraciones, odas y discursos de todos los momentos:

DISCURSO POR LAS FLORES (2)

Carlos Pellicer

Entre todas las flores, señoras y señores,
es el lirio morado la que más me alucina.
Andando una mañana solo por Palestina,
algo de mi conciencia con morados colores
tomó forma de flor y careció de espinas.
El aire con un pétalo tocaba las colinas.

2. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Rafael Aguayo Spencer. Ediciones Libro Mex, México, 1955. Pág. 81.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa;
la vida de una flor cabe en una sonrisa.
Las orquídeas, penumbras, mueren de una mirada
mal puesta de los hombres que no saben ver nada.

Si está herido de rosas un jardín... los gorriones
le romperán con vidrio sonoros corazones
de gorriones de vidrio, y el rosal más herido
deshojará una rosa allá por los rincones,
donde los nomeolvides en silencio han sufrido.

Nada nos hiere tanto como hallar una flor
sepultada en las páginas de un libro. La lectura
calla; y en nuestros ojos, lo triste del amor
humedece la flor de una antigua ternura.

(Como ustedes han visto, señoras y señores
hay tristeza también en esto de las flores).

ROSA NOCTURNA (3)

Xavier Villaurrutia.

Yo también hablo de la rosa.
Pero mi rosa no es la rosa fría
ni la piel del niño,
ni la rosa que gira
tan lentamente que su movimiento
es una misteriosa forma de la quietud.

No es la rosa sedienta,
ni la sangrante llaga.
ni la rosa coronada de espinas,
ni la rosa de la resurrección.

Es la rosa del humo,
la rosa de ceniza,
la negra rosa de carbón diamante
que silenciosa horada las tinieblas
y no ocupa lugar en el espacio.

LA FLOR (4)

Rubén Bonifaz Nuño.

A veces
aparece una flor en la más limpia
superficie del río.
Siente que el aire tiembla al recibirla,
adivina la luz, y en un profundo
ademán infinito se desnuda.

3. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Rafael Aguayo Spencer. Ediciones Libro Mex. México, 1955. Pág. 95.

4. *Idem*, Pág. 127.

Barca nevada, tierna, perfectísima,
es el centro de todo. Necesaria
al agua que la cifie,
y al cielo que la toca
y en ella nace
como de una fuente.
Es la flor de un instante: sin futuro
y sin pasado, forma entre sus pétalos
el abismo de un presente inmóvil.

El alma del poeta mexicano, es lo más parecido a una flor, que con su delicada fragancia decora cualquier sitio. Y María Enriqueta es una flor muy singular, en este concierto de cantores de la flor, y de todas las flores de espiritualidad y de inquietud que matizan los jardines literarios de México

El pueblo mismo, es un amante incansable de las flores: las usa profusamente como elementos decorativos y también se alimenta con algunas; prepara con muchas de ellas maravillosos y útiles remedios y es de señalarse el uso de la jamaica que al remojarse suelta un agradabilísimo sabor ácido, con el que se prepara un refresco.

Gustan los mexicanos, de pintar flores, y lo hacen primorosamente, lo mismo en jarcas que en huanengos, camisas, chales y zapatillas. Y sus canciones populares las incluyen amorosamente como símbolos de exaltada devoción.

Entre todas las cosas, ama María Enriqueta con rendida predilección las rosas. Ella en sí, es una rosa, chiquitita, como las más delicadas: blanca y suavemente sonrosada a pesar de sus años, deja al paso un olor de rosa guardada que sutilmente emana de su persona. Usa frecuentemente el símil de la rosa en sus inocentes conversaciones que nunca han perdido el aristocrático abandono de sus primeras composiciones. Porque esta poetisa ha tenido el mérito de escribir despreocupadamente, con la sencilla naturalidad con que se deshoja una flor.

En la familia de los escritores de América, y especialmente de México, María Enriqueta es algo así como un símbolo: la mayor, la más respetable y austera, como si llevara a cuestas un designio.

La mayoría de las poetisas mexicanas, han seguido su ejemplo, y escriben como si el alma se les fuese derramando suave, recatada, silenciosamente en una frágil copa que realiza el milagro de no llenarse nunca.

Las poetisas de México son recatadas y finas y algunas discretamente religiosas, como Paloma Castro Leal. Sus poemas no son para pensarse sino para sentirse:

A LA SOMBRA DE DIOS (5)

Paloma Castro Leal.

El silencio del árbol es su canto,
el mío, mudo lamento.
Pétalo en la corola de voces sucesivas,
barro sonoro, embudo
de armonías terrestres,
canción perdida en las entrañas del viento.
No más.
En los estratos de yertas soledades
repique de gusano,
canto de ruiseñor desmantelado.
No más.

La diferencia entre las más destacadas poetisas modernas y María Enriqueta, no es esencial, sino circunstancial. El mundo y las formas de vida han cambiado. El espíritu de la mujer mexicana es el mismo pero frente a otro panorama.

El impudor y la locura no entonan con el alma de la mujer mexicana. En otros países corre la conseja de que por no tener el alma sexo, ni edad, ni preferencia, hombre y mujer vibran del mismo modo al impulso de idéntica inspiración, pero aquí en México tienen el decoro de advertir sobre temas escabrosos y palabras malsonantes: "Esto no deben escucharlo las mujeres ni los niños..."

Es, generalmente, de pocas palabras la mujer mexicana, casi nunca interviene en las conversaciones masculinas y menos aún para discutir. Cuando se le oye hablar siempre tiene algo que decirnos, lo mismo la humilde ama de casa con relación a la vida corriente, que la escritora o poetisa con el corazón lleno de ensueños:

PAISAJE (6)

Por la polvosa calzada
va la carreta pesada
gimiendo con gran dolor.
Es tarde fría de enero
y los bueyes van temblando...
mientras de amor
van hablando
la boyera y el boyero.
Yo voy sola por la orilla
donde la hoja difunta
que el viento en montones junta
pone una nota amarilla...
mientras tanto, en el sendero
bien unidos van, la yunta
la boyera y el boyero.

5. *A la Sombra de Dios*. Poemas. Paloma Castro Leal. Editorial El Espino. México, 1960. Pág. 9.
6. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 133.

Acompañante no pido,
—alma huraña siempre he sido—.
Y en mi desdicha secreta,
en mi dolor escondido,
bien me acompaña el gemido
de la cansada carreta.

Es María Enriqueta, escritora de abolengo. No me refiero ya a la gran familia de escritores que representan a México ni al parentesco espiritual que entre sí parecen tener las poetisas mexicanas. María Enriqueta lleva el ritmo en la sangre; su madre, delicadamente puso en las reuniones sociales de su tiempo la nota de arte que enorgulleció siempre a su esposo y a sus hijos. Además de que, con cierta frecuencia, escribía para ellos notas y cartas muy significativas que entregaba en propia mano con un gesto de realce que no es fácil hallar entre personas sin blasones.

En efecto, doña Dolores Roa Bárcena de Camarillo, madre de María Enriqueta y esposa de don Alejo Camarillo Rebolledo, caballero excepcional y excelente ciudadano, fue una poetisa nada mediocre; mucho menos si tomamos en cuenta la época en que vivió y escribió esta buena señora, pues compuso todo un libro, y tal vez el material necesario para más de uno. Afortunadamente disponemos de una valiosa compilación de cartas que con la dedicatoria "A mi Pequeña y Adorada Hijita MARIA ENRIQUETA", fueron publicadas en Jalapa, Ver., por la Editorial "Mi Mundo", en 1957, con la advertencia de que "La autora lo escribió en el año de 1881, cuando la hoy ilustrísima María Enriqueta, contaba apenas nueve años de edad". (7)

La poetisa, interrogada insistentemente al respecto, explica que tanto su mamá como ella tuvieron poca instrucción, lo cual indica sin duda, la capacidad natural de ambas. La señora Roa Bárcena de Camarillo apuntó esta significativa advertencia que nos hace pensar en el acierto con que una y otra supieron seleccionar a sus autores predilectos: "Ciertos escritores, han hecho nacer en mi mente y en mi corazón, los deseos que ahora me impulsan a tomar la pluma para dedicarla a mi amadísima e inteligente hijita María Enriqueta.... he robado momentos que debo a las ocupaciones de mi hogar, y escribo en medio del ruido que me llega de los juegos de mis queridísimos hijitos.... (8)

María Enriqueta, recuerda cariñosamente a su madre y se ilumina su rostro a la vista de la preciosa colección de cartas a que hago referencia. Nada tiene este libro de extraño, rebuscado y dramático; y las cartas una por una y todas, adornadas con frases delicadas y con versos propios y ajenos, dejan en quien las lee, un amable sabor de reminiscencia:

... Flores que aspiran a alejar sus copas
del negro polvo de la tierra insana.
Flor odorífera de bellos bosques
Magnolia amable tan hermosa y blanca!

7. *A mi pequeña y Adorada Hijita María Enriqueta*. Dolores Roa Bárcena de Camarillo. Jalapa, Ver. México, 1957. Pág. 8.

8. *Idem, idem*.

Es muy valioso el contenido de estas cartas, que según la misma autora tienen muy poco de original, pues están inspiradas y enriquecidas con fragmentos de los escritores que por entonces estuvieron en boga, españoles en su mayoría, y algunos franceses como Chateaubriand y Saint Pierre, que tal vez no escribieron para educar a niños, pero que por mediación de Doña Dolores llegaban al corazón de sus hijos, especialmente al de María Enriqueta.

Se halló envuelta la pequeña en velos de ensueño, quizá desde que escuchó la primera canción de cuna en Coatepec, su tierra natal; y aquel ambiente cálido, silencioso y evocador lleno de bosquecillos y de riachuelos daba seguramente a las voces humanas un eco singular de melopeya.

La señora Dolores, fue toda una educadora, y sus cartas, contienen valiosas e inolvidables enseñanzas. Su literatura causa una impresión singular de vida doméstica y al mismo tiempo de instituto cultural, y en ciertos pasajes nos hace evocar el conocido comentario que Franz Harris hacía de Oscar Wilde: "Los que le oímos conversar alguna vez, al leerlo nos sentíamos defraudados." ¿Cómo sería en conversación esta talentosa señora?...

Escribía una vez: *Hay una comparación poética que se atribuye a Safo, sacerdotisa y poetisa de Mitilene, en la antigüedad: la mujer virtuosa dice, sensible, amable, misericordiosa y de bellos modales, es, como las rosas balsámicas que no pierden su atractivo y su belleza, pues aun marchitas encantan con su aspecto y comunican su dulzura espiritual.*

Guiada así, y al amparo de esta maravillosa delicadeza didáctica, María Enriqueta no pudo menos que ser la espléndida rosa de que habla su madre. Hoy, nonagenaria, es como una rosa-té, colocada en frágil vaso, en la penumbra de su alcoba: un alcoba acogedora y limpia, con un toque de melancolía muy especial.

La madre de María Enriqueta, fue su maestra, su orientadora, su cultivadora; y la propia señora nos cuenta que en consorcio conmovedor, lloró junto con su esposo, cuando la poetisa mostró a sus padres los primeros versos, escritos por ella cuando apenas contaba seis años de edad.

Ha dicho la escritora que sus iniciales producciones fueron en verso y que cultivó la prosa mucho después; que la poesía ha fluído siempre en ella con suma facilidad, e ingenuamente confiesa: "No aprendí Retórica, ni Gramática, tampoco copié de nadie la forma poética; escribo como si platicara." Y muestra las primicias de su labor literaria en una exquisita composición que conserva la frescura de una alborada primaveral con mucho de rumor marino y suavidad de alas:

"Ese ángel
bella flor de murmullo de los mares,
ese ángel que guía y cuida...
Ese ángel, es el Ángel de la Guarda".

Tenía seis años. ¡Increíble, si se tratara de alguien menos excepcional en todo, que María Enriqueta!

La maravillosa ciudad de Coatepec, enmarca esta figura en medio de su belleza, como en un gran jardín una flor más, una rosa, digamos, pues esto ha sido María Enriqueta, nacida el 19 de enero de 1872.

¿Qué tiene el Estado de Veracruz donde los totonacos labraron aquellas caritas sonrientes que constituyen la delicia de propios y extraños, y donde han nacido gentes tan bondadosas y amables, tan sonrientes y delicadas?... Son en verdad algo único los veracruzanos por su carácter amable y su sonrisa siempre dispuesta. Esa sonrisa, que en María Enriqueta tiene algo de enigmático.

Se puede considerar a María Enriqueta la pequeña que en Coatepec dejó escuchar sus primeros gorjeos literarios, como una niña prodigio, por motivos evidentes: apenas aprendió a leer (hacia los cuatro años), principió también a escribir con maravillosa habilidad y en este caso, decir escribir es decir componer por cuenta propia. Sus padres fueron los primeros en advertir que se trataba de una niña extraordinaria, como lo apunta doña Dolores repetidas veces en el libro dedicado a sus hijos: "*Mi inteligente hijita...*" (9)

Por otra parte, se advierte que la comprensión de la niña no era nada común, cuando su madre escribe para ella, como si lo hiciera para una adolescente sometiéndola a reflexiones que requieren cierta penetración: "*Siendo el dibujo tu mayor encanto, desco que te perfecciones en él para que tengas un recreo permanente y puedas, con él mismo, disipar las sombras de los pesares que se extienden en el valle de la vida.*" (10)

Los primeros poemas de María Enriqueta, desgraciadamente se han perdido, sin embargo hacen suponer que tenían algo del aroma y la frescura de un huerto. Ella misma bautizó con el nombre de "Rumores de mi Huerto" su primer libro, en el que por cierto, no transcribió versos de la infancia sino de la adolescencia y de la juventud; aunque todos ellos llenos de ingenuidad y delicado candor.

No podemos dudar que la madre de María Enriqueta provenía de un hogar distinguido desde el punto de vista de la cultura; no puede ser una casualidad la de que en una sola familia destaquen, en las letras, tres personas tan señaladamente, como lo hicieron ella y sus dos hermanos, sin la condición de antecedentes muy sólidos en este aspecto. Pues como es sabido, fueron hermanos de doña Dolores y tíos de María Enriqueta, don José María y don Rafael Roa Bárcena.

Don José María, ampliamente conocido como escritor nació en Jalapa, el 3 de septiembre de 1827; al principio se dedicó al comercio, y más tarde, atraído por la cultura se constituyó en asiduo lector de la literatura clásica, y poco después se inició como escritor, con tan destacada eficiencia que los periódicos principales de su Estado y del País, se disputaban sus escritos. Descolló tanto en la poesía como en la prosa y no menospreció ningún tema que fuese de interés general.

Como autor puramente literario, don José María escribió en sus primeros tiempos, *Poesías Líricas*, *Memorias de un Peregrino*, *Diana* y *Una*

9. *A mi Pequeña y Adorada Hijita María Enriqueta*. Dolores Roa Bárcena de Camarillo, Jalapa, Ver. México, 1957. Pág. 6.

10. *Idem*. Pág. 19.

Flor en el Sepulcro. Fue también historiador y traductor, y sus escritos proyectan un espíritu selecto, un juicio claro y un criterio honrado y cristiano pues defendió con vigorosa entereza sus principios como miembro del Partido Conservador.

Publicaron sus escritos incontables periódicos, entre otros: *La Sociedad*, *La Cruz*, *El Universal* y *El Eco*, del que fue director. Sufrió persecuciones, censuras y hasta presidio a causa de sus escritos, pero se sostuvo siempre firmísimo en sus principios, logrando de este modo ser respetado aun por el Partido Liberal del que era contrincante.

Vivió intensamente, en los años más turbulentos de la Historia de México, apoyó a Maximiliano contra Juárez y sobrevivió por casualidad a esta época de inquietudes extremas. Este tipo de vida determinó la calidad de sus obras, entre las que destacan *Leyendas Mexicanas*, muy interesantes y altamente poéticas.

La crítica mexicana y extranjera favoreció mucho a este escritor. Y basta mencionar algunos fragmentos de esa crítica para delimitar con rasgos precisos esta interesante figura incidentalmente esbozada.

Don Miguel Antonio Caro dice: "*La poesía de José María Roa es muy castiza, y por este hecho debe ser considerado, tal vez, como uno de sus cultivadores más distinguidos en América. Gran cualidad suya así en su poesía como en su prosa, es el decoro, que este escritor posee con otras apreciables dotes, y si no brilla en cada una de ellas aisladamente, reunidas todas resplandecen en él.*" (11)

Menéndez Pelayo dijo: "*Tengo las Leyendas Mexicanas, de Roa, como las mejores en su género*", y don Juan de Valera: "*Don José María Roa Bárcena es uno de los hombres más eminentes y simpáticos de ese país (se refiere a México); conozco sus Poesías Líricas, y tengo gran deseo de ver sus Leyendas Históricas; el Señor Roa es también novelista y dan sin duda brillante prueba de su mérito en esta clase de escritos, los varios cuentos reunidos en un precioso volumen, así como Noche al Raso, lindísima colección de anécdotas y cuadros de costumbres, donde el ingenio, el talento y la habilidad para narrar, están realizados por la naturalidad del estilo, por la gracia y el primor de un lenguaje castizo y puro sin la menor afectación.*" (12)

Escribió también don José María, un *Catecismo Elemental de Geografía Universal*, un *Ensayo de Historia Anecdótica de México* (en tres partes), *Composiciones Diversas*, *Nuevas Poesías*, *Últimas Poesías Líricas* y *Novelas Originales y Traducidas*. Murió en septiembre de 1908 pero las letras mexicanas lo mantienen vivo, como a uno de sus más caros representantes.

Don Rafael Roa Bárcena hermano del anterior, nació también en Jalapa en 1832, fue juriconsulto y escritor, publicó varias obras de Derecho, notables por su claridad y buen juicio, así como por el orden didáctico con que fueron redactadas. Escribió también un *Diccionario Biográfico de Ja-*

11. *Obras de Don José M^o Roa Bárcena*. Col. de Autores Mexicanos. Imprenta de V. Agüeros. México, 1897. Pág. IX.

12. *Idem*. Pág. X.

lisco. Su muerte prematura acaecida en 1863 dejó honda huella en el ambiente cultural.

¿Puede creerse que el padre de María Enriqueta fuese menos instruido que el resto de la familia? "Incansable trabajador era mi padre y muy instruido y tenaz para sostener sus principios", dice la escritora. Pues hay que advertir que el ambiente que rodeó la infancia de María Enriqueta fue además de muy culto, destacadamente cristiano; y lo demuestra este fruto espléndido que significa la poetisa al través de su vida y de sus obras.

2.—UNA NIÑA PRODIGIO.

A pesar de que la pequeña Enriqueta era a todas luces una niña prodigio, sus grandes dotes naturales pasaran inadvertidas en su lugar natal, a causa de la limitación cultural y la inercia social propias de los pequeños poblados. Además, cuidada con un celo extraordinario por sus padres, probablemente no pudo darse a conocer desde el principio, aunque sus progresos en el piano, el dibujo y las labores femeniles, junto con sus divagaciones poéticas, dan muestras de su extraordinaria calidad. ¿Cómo transcurrió la infancia de María Enriqueta?... Ella misma ha respondido: "Fue como un sueño... recé mucho... pronto me hice cargo de gran parte de la administración de mi casa; mi mamá me educaba cariñosamente, pero sin renunciar por un momento a su rectitud."

Recuerda con mucho cariño a su hermano Leopoldo, su protector y compañero de juegos, y deja entrever que sus padres, tuvieron siempre preferencia por ella; diremos pues, que era el punto de atracción de la ternura y el afecto de toda la familia, incluyendo a sus tíos, y especialmente a don José María Roa.

El ambiente geográfico, influyó indudablemente en el alma de María Enriqueta durante los primeros años de su vida, como influye en todos los niños. Coatepec, su lugar de origen característicamente tropical, pone en el alma de propios y extraños un toque de ensoñación. Y no es causal que el estado de Veracruz aporte personajes eminentes cuando en él se mecía la cuna del gran Díaz Mirón, autor de *Poesías* y de *Lascas* y honra de las letras iberoamericanas. Maples Arce, autor y patriarca del estridentismo en la literatura; y Rubén Bonifaz Nuño, conocidísimo y muy estimado en el ambiente literario del México contemporáneo.

María Enriqueta, entre frangantes flores y henchidos huertos al mismo tiempo que en un ambiente austero, distinguido y cristiano, tuvo toda clase de comodidades.

Seguramente que tenía también algunos amiguitos, aunque su principal amiga fue su propia madre según la propia escritora indica, la cual le enseñó a leer y a escribir, le dio instrucción religiosa y la orientó en sus primeros ensayos literarios.

Las callecitas de Coatepec, guardan todavía el eco de los pasos menudos de esta niña que asida a la mano de su padre recorrió todos los caminos.

Ella nació, y vivió al principio, en la calle hoy llamada Pedro Suárez, no lejos del monumento últimamente levantado en su honor en el Parque Hidalgo. Sus nombres de pila son: María Enriqueta, Concepción Guadalupe y Canuta; aunque su nombre usual en el arte y en la vida ha sido simplemente el de María Enriqueta, por designio de ella misma desde su infancia.

A la vista de los hechos se desprende que la familia de María Enriqueta merece el calificativo de ejemplar: padres excelentes, parientes distinguidos, un hermanito dos años mayor que ella, amoroso y tierno, y una protección providencial muy marcada en todos los menesteres de aquel hogar sencillo, y al mismo tiempo confortablemente elegante; aunque no del tipo aristocrático que caracteriza a las residencias de las grandes ciudades, sino al estilo de aquel ambiente patriarcal y estrictamente honorable que se origina al amparo de los principios cristianos.

Los niños: Leopoldo y María Enriqueta, fueron como los ojos de sus padres, en medio de aquel escenario opulento que doña Dolores Roa de Camarillo describe; y del que transcribimos algunos detalles:

Un río de aguas salutíferas y transparentes, atraviesa por sitios solitarios; bosques de árboles odoríferos se ven visitados por pascantes vestidos con elegancia; los terrenos están alfombrados por plantas medicinales, por amarilís y por girasoles. La tradición refiere que, en una época del año y en cierta parte del río se ve una sirena misteriosa, cubierta en parte por las aguas, y que llama a los transeúntes sin que ninguno de ellos haya temido valor suficiente para detenerse a escucharla.

El curso accidentado de este río que atraviesa los extensos terrenos de la Orduña, para perderse después entre el bosque y vagar lánguidamente hasta desembocar en el Océano, forma en sus caprichos una bella y dulce cascada.

Esta linda caída que se desliza mansamente, es suave y poética y presenta, en la mañana temprano, la belleza del ópalo y los cambiantes de la concha-nácar.

A las doce del día, cuando el astro vivificador se halla en mitad de su carrera, la cascada parece estar vestida de un delicioso azul, presentando en el centro un arco-iris de sorprendente efecto. El azul etéreo de que está bañada, se va desvaneciendo después poco a poco.

El ruido que forma al caer este torrente, el canto de los pájaros, el arrullo de la tórtola, los gemidos de la brisa, y los latidos del corazón de los espectadores, se confunden y se elevan, por decirlo así, formando un canto de la naturaleza que, traspasando el horizonte de la vida, se pierde en la eternidad... (13)

Este fragmento, nos describe sólo un aspecto de Coatepec, el que en virtud de las aguas salutíferas del hermoso río que menciona Doña Dolores, se ofrece a los visitantes como un verdadero paraíso.

Actualmente el pueblo, conserva por fortuna su fisonomía tradicional. Colocado en un ameno vallecito se anuncia con el perfume de sus naranjos,

13. *A mi Pequeña y Adorada Hija María Enriqueta*. Dolores Roa Bárcena de Camarillo. Jalapa, Ver. México, 1957. Pág. 60.

el rumor de sus platanares y el pintoresco aspecto de las casitas rústicas entre apretados cafetales.

Las personas de Coatepec son característicamente amistosas y amables, saludan a los visitantes con recatada sonrisa y prestan gustosos toda clase de informes en cuanto son interrogados. Los viejos, lo mismo que los jóvenes, las autoridades civiles y los labriegos, todos manifiestan un enorme aprecio por María Enriqueta, cuyo monumento en la plaza central es visto con reverencia y afecto aun por los niños.

El pueblcito es limpio, y bien alineado; abundan los techos rojos, las macetas con plantas finas y los pájaros. La tranquilidad y el afecto se respiran sin dificultad. Convida a quedarse en él para siempre.

La poetisa lo añoraba en el extranjero y escribió con tal motivo un sentido poema que dedicó a sus conterráneos.

A COATEPEC QUE ES MI TIERRA (14)

Oh, tierra del liquidámbar
del jinicuil y el naranjo!
Oh, tierra de las magnolias,
donde mis primeros pasos,
con temblores de avecilla
que empieza a volar, cruzaron
sobre alfombras de jazmines
por el viento deshojados!...

Oh, tierra de los cocuyos,
de la gardenia y el nardo!
Al ver tus grandes plantíos
de cafetos y de plátanos
que en hileras apretadas
están al viento ondeando
me parece ver en ellos
escuadrones de soldados.
Oh, tierra donde los ríos
de tu suelo enamorados,
corren sobre obscuras lajas
que son más lisas que el raso,
y lamen los gruesos troncos
de las hayas y los mangos
mientras arriba, en las copas,
que ya al cielo están tocando,
puestas las alas en cruz
cantan en coro los pájaros.
Tienes chales de neblina
para envolver tus encantos
te perfumas con mosquetas
unges tu cuerpo con nardos,
miras tu rostro en las pozas
que son espejos tirados
por el hada de algún cuento
que estuvo en tu edén de paso;
prendes en tus negras trenzas
tulipanes encarnados!...

14. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Tercero. Editorial Patria. México, 1947. Pág. 132.

Vuelven a tí mis suspiros,
vayan hacia tí mis cantos,
y el aire ligeros crucen
como bandadas de pájaros!...
...Desde un país extranjero,
y en pie junto al mar Atlántico
yo vuelvo hacia tí mis ojos
yo extendiendo hacia tí mis brazos...

María Enriqueta ha sido siempre muy firme en sus propósitos, acendradamente creyente y sólidamente patriota, nunca admitió transacciones en materia de fe contra lo que aprendió de sus padres; y del mismo modo, mantuvo enérgicamente adherido al corazón el concepto de patria. Personalmente, me contó que mientras anduvo por el extranjero llevó siempre un puñado de tierra mexicana y que no se separó de él hasta que arrodillada a su regreso, besó el suelo de México.

Su apego a México, se concentra de manera especial en Coatepec y sus ojos se iluminan al recuerdo de sus primeros años...

Habitó la familia sucesivamente en tres casas de Coatepec, cuando la poetisa era niña; siempre mejorando en su condición económico-social, su última casa era una de las más hermosas de la localidad, ubicada en el número 18 de la Calle de Aldama.

La escritora recuerda todavía los amplios corredores de su casa paterna, adornados con vistosas macetas y elegantes jaulas que encerraban canoros pájaros, y recuerda también el huerto y la sala alfombrada por donde pasaba su madre arrastrando su traje de cola, bordado con abalorios sobre gro, y llevando en la mano especialmente en las horas calurosas, el abanico de encaje y nácar, delicadamente perfumado.

La pequeña se desenvolvía como las flores de invernadero a pesar de que su ambiente era tan natural y pintoresco. Y aunque desde los cinco años solía adoptar de cuando en cuando una actitud retraída y extrañamente acongojada, niña al fin, jugaba y corría. Confiesa sin embargo, que los presentimientos la angustiaron siempre, por lo que ha dicho de sí misma en uno de sus poemas: "*Alma huana siempre he sido*".

En 1879 la familia se trasladó a la Capital; el señor Camarillo gozaba de un puesto público muy destacado e instaló su hogar, como siempre en forma confortable y austera, en México. Doña Dolores vivía dedicada a su hogar y a sus hijos. La niña por entonces leía a Plinio el Joven, a Kempis, y al Abate Orsini, etc., con ayuda de su madre.

3.—UNA JOVEN HERMOSA.

Al paso del tiempo, María Enriqueta fue siendo sin duda, cada día más hermosa; como sucede con las princesas de los cuentos. Sus retratos de aquella época son sencillamente espléndidos y ante lo que es espiritualmente María Enriqueta y sus retratos de juventud, podemos reconstruirla fácilmente: (15)

"RECEPTACULO EXCELSO DE BELLEZA"...

(José Antonio Niño)

15. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos. México, 1961. Pág. 186.

Pequeña y delgada, frágil como si a cada paso se fuese a deshacer. Manos y pies diminutos, en gran armonía con el resto del cuerpo (más de muñeca que de mujer). De movimientos ágiles y distinguidos y con un porte inconfundiblemente aristocrático.

Blanca, afilada y pálida, su cutis actualmente es como los pétalos de los jazmines y de los lirios; y los detalles de su rostro son de una armonía intachable: ojos enormes, oscuros, aterciopelados y muy expresivos; nariz fina, aguileña, y muy bien dispuesta, boca regular, discretamente sonriente. El pelo de María Enriqueta, fue oscuro, ondulado y sedoso; pero actualmente es como copo de algodón, y su presencia es muy agradable, distinguida y cordial.

La impresión que causa la poetisa es inolvidable y única: hoy y siempre ha cuidado sin artificios, por cierto, todos los perfiles de su acendrada educación.

El poeta Ramón López Velarde, la describe con feliz exactitud en la siguiente semblanza: (16).

Yo había hecho una mención de ella en un diario, en ocasión de la llegada de Chocano. Ella, solícita en su agradecimiento, se dignó escribirme en términos señoriales y afectuosos. Semanas después, entre las siete y las ocho de la noche, ya me encaminaba a su casa: Privada del Trébol, número que he olvidado.

Esperé un poco, en la media luz de la sala... La poetisa surgió: ojos de luto, dedos enjoyados. Pero más que luto y joyas, ojos, ojos magnates. Después reparé en el avance de la boca, que se me pronunciaba exigente. Me habló con firme llaneza, con la misma llaneza de los Rumores de mi Huerto. Ella no había podido sustraerse a la necesidad de hacer versos. Los primeros en Laredo y en la Habana. La habían elogiado, y había proseguido. Un humor triste es el que le dicta. Pero lo que ella hacía no valía la pena. No era amiga de mostrarlo a nadie, ni menos a los hombres. Escribía como un desahogo, como llorar, rezar, y luego versificar ¡qué descanso! Su amargura en días se extremaba y tenía que recurrir con frecuencia a las seguridades de la religión. También los menesteres domésticos la aliviaban mucho; la cocina, la costura, el gobierno de los criados. La enfermedad de su madre la apenaba lo indecible (la tos de la señora llegaba hasta nosotros). A mis instancias, para que leyese



A los quince años, María Enriqueta, distinguida y aristocrática, lleva en los ojos una expresión inconfundible de sincera fraternidad.

16. *El Don de Febrero y otras poesías*. Selección de Elena Molina Ortega. Imprenta Universitaria. México, 1952. Págs. 279 y 280.

sus últimos trabajos, llamó a su doncella, la que trajo y destapó una caja que yo imaginé haber sido de pañuelos, en la que se guardaban cuartillas de versos, agujas, hilo y dedales. Leyó, estuvo leyendo varios minutos, con una voz maltratada, vecina de las lágrimas, antes de ellas o después de ellas pero vecina en suma. Yo la consideraba; la poetisa era auténtica, apartada de su dura estética, pero siempre Un pájaro que canta en el camino. Nada, dirán algunos. Casi todo, decimos otros...

Floreció en el silencio y en la quietud del hogar, esta poetisa que no tuvo maestros insignes ni asistió a Universidades. Desde niña tuvo fragilidad de mariposa; nada en ella es extraordinario; su voz tiene matices de cajita de música (conserva este timbre hasta hoy), sus movimientos son suaves y cadenciosos, dan la impresión de que se balancea sobre el tiempo.

Si ubicamos a la poetisa en el año de 1885, la hallaremos en plena adolescencia y evolucionando en el espíritu más aún. En poco tiempo su religiosidad maduró, su feminidad se hizo más acendrada y aquella dulce tristeza que le salía a los ojos tomó posesión de su carácter y la enfrentó a la vida como una verdadera poetisa. Porque María Enriqueta en resumen, había nacido para esto, para cantar en versos trémulos la dulce melancolía de la mujer de hoy, de ayer y de siempre.

La poetisa, que no sabe de artificios dice sencillamente: "Nadie me enseñó a hacer versos, yo sentía el ritmo en forma natural, mucho antes de escribir, desde pequeñita. Hice versos, como da flores la primavera."

Sus recuerdos de infancia y juventud, son nítidos y están siempre cargados de poesía. La poetisa, como ella misma dice, leía a muchos poetas, aunque nunca copió a ninguno, ni lo imitó; leía a los antiguos y también a los contemporáneos, sin ser asidua lectora de alguno en especial.

Muchos se enamoraron de sus ojos de terciopelo, de sus manos frágiles y de su voz delicada en "moderato" (ella hace hincapié en que su voz siempre fue opaca); pero hay que advertir, que no recuerda la poetisa, amistades íntimas ni pretendientes alentados por especiales complacencias. De la niñez, recuerda a su nana "Teresa" y de la adolescencia a una o dos muchachas con las que apenas habló. En resumen hay que pensar que María Enriqueta tuvo pocos afectos fuera de la familia, en los comienzos de su vida.

Su madre, empleaba el tiempo en el gobierno de la casa, que poco a poco fue descargando sobre ella, "escribía mucho" dice María Enriqueta y repite los versos de su madre, todavía de memoria, saboreándolos con entusiasmo.

Cuando el señor Camarillo podía (pues sus ocupaciones como político y hombre de negocios lo limitaban mucho) iba de paseo con su esposa y sus dos hijos; de preferencia al campo, aunque no dejaban tampoco de visitar algunos centros culturales, teatros y templos; ni de hacer alguna visita, a personas aristócratas, destacadas en política y erudición en su época. Mas hay que decir que el refugio inequívoco de María Enriqueta fue siempre el de sus versos. Si alguien emprendiese la tarea de coleccionarlos cronológicamente, de seguro integrará un diario íntimo en verso, de extraordinaria calidad. Pero los papeles de María Enriqueta son por ahora intocables; ella generosamente busca uno que otro, y los ofrece, con una intuición muy

clara de su enorme valor, a quien se los pide, siempre con la recomendación de devolverlos.

Fue y es profundamente religiosa, se me ocurre que hubiese podido ser, sin gran esfuerzo, monja de clausura, su rosario es su compañero inseparable, y gusta de la conversación con personas religiosas, lo cual hace con suma reverencia aunque sin perder un momento la conciencia de su señalada personalidad. Esto, me recuerda algunos versos de su juventud:

UNA VOZ ME RESPONDE (17)

Penetra hasta el rincón de mi retiro
todo el perfume que elabora el huerto...
pinos y fuente, en íntimo concierto,
desahogan su voz. Un gran suspiro

se expande entre la noche de zafiro...
todo en dulce inquietud late despierto.
Por el ansia, las rosas se han abierto,
y ella arrastra a las brisas en su giro.

Todo, bajo la luna hermosa y alta,
anhela con afán, pide, se exalta...
y cuando a mi recinto solitario

esa honda ansiedad sube y me asalta,
si grito: "Corazón, dí, ¿qué me falta?..."
una voz me responde: "Tu rosario..."

Su alcoba, es singularmente sugerente: Nuestra Señora de Guadalupe vela su sueño desde la cabecera de la cama, y ella misma, en actitud orante tiene mucho de lámpara votiva y de escultura religiosa. Algo semejante advirtieron sin duda sus contemporáneos al mostrarse siempre tan respetuosos con ella.

Causaba sensación María Enriqueta en los círculos sociales y literarios. En su libro de poemas "Album Sentimental", todas las poesías fueron dedicadas a sus admiradoras que eran muchas y de lo más selecto en México por su cultura y posición social.

Su trato amable en el amplio sentido de la palabra, acercó sin duda a la muchacha de los "ojos de luto" un sinnúmero de pretendientes; ella, sin embargo, sólo recuerda a Manuel Torres Torija, con quien sostuvo un breve noviazgo, que debió su ruptura a los celos que la sociabilidad y belleza de María Enriqueta, provocaban constantemente en él.

El propósito de los padres de la poetisa y de ella misma, probablemente fue el de lograr un matrimonio digno de su condición social. Este propósito no se realizó en poco tiempo.

4.—UNA GRAN PIANISTA.

La juventud de María Enriqueta se desarrolló como una flor, en el paisaje pintoresco de México a fines del siglo XIX. Es un milagro su cul-

17. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Págs. 193 y 194.

tura lograda por esfuerzo propio. Ella, personalmente, afirma no haber recibido una orientación cultural sistemática, ni gozado de una escolaridad con visos formales en ningún tiempo. Sus comentaristas, entre otros Valentín Yakovlev, explican que María Enriqueta tuvo contados profesores: La señorita Isabel Maldonado como maestra de primeras letras; otra maestra que no recuerda con claridad, pues asistió algunos días también a la escuela "Manuel R. Gutiérrez" en Jalapa; y algunos maestros particulares con los que estudió francés, solfeo, dibujo, etc.

En suma, supongo fundadamente que fue autodidacta, y que a ella le bastó aprender a leer para orientarse en campos de la cultura. Aunque fincó su predilección en el estudio de la música, la cual requiere precisamente dirección.

A ruegos y con la ayuda, de un amigo de su padre, el destacado maestro Melesio Morales, María Enriqueta ingresó al Conservatorio Nacional de Música de la Ciudad de México, en mayo de 1887, distinguiéndose de inmediato por sus aptitudes extraordinarias en la clase de piano que entonces impartía Don Carlos Meneses.

Obtuvo el título de pianista al término de su carrera, cinco años después; y todos los honores que la Institución otorgaba por entonces a los mejores alumnos le fueron concedidos.

Dice la poetisa: "La música me fascinaba, y me fascina; ha constituido la ilusión de mi vida." Aún en la actualidad, ejecuta algunas piezas compuestas por ella misma, que recuerda con asombrosa precisión.

María Enriqueta es compositora, y no de las de poco valer, cuenta ella misma que sus composiciones para piano fueron muy gustadas y que el único repertorio de música que entonces había en la Ciudad de México, las publicó y aseguró la propiedad, previo pago de ochenta pesos por cada pieza, religiosamente entregados a la autora; ella recuerda algunas; por ejemplo: "Entre Rosas", "Isabel"; y dos danzas dedicadas a dos amigas suyas, de quienes llevan los nombres: "Hortensia" e "Inés"; además de un hermoso "Himno Guadalupano". El repertorio de referencia era la "Casa Wagner", muy acreditada desde entonces, por lo que las obras de la compositora fueron bien conocidas, especialmente la pieza intitulada "Entre Rosas" que estuvo de moda.

Dice también María Enriqueta que decidió no volver a componer música, convencida de no llegar a la altura de sus aspiraciones. ¿Cuáles serían aquellas aspiraciones si lo que conocemos de su música puede llamarse excelente?

Por lo visto, en el alma de María Enriqueta, hubo un concierto de pájaros, cuando con tan exquisita soltura escribió esta pieza, que bien puede considerarse incluida entre las que "nunca pasan de moda".

Es verdaderamente conmovedor el relato que la propia compositora hace sobre sus éxitos como pianista; dice María Enriqueta que ofreció con mucha timidez, siendo una niña todavía, su primera composición a la "Casa Wagner", sin intervención de padrino alguno, y que el gerente no sólo aceptó la pieza sino que la felicitó calurosamente y la alentó a escribir música para orquesta.

"ENTRE ROSAS"

Schottisch

Andante

Introducción

deleñté

p

cadanza

rapido

ralentando

Schottisch

p dolce

dolcemente

The musical score is written for piano on a grand staff (treble and bass clefs). It begins with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a common time signature (C). The tempo is marked 'Andante'. The piece starts with an 'Introducción' section, followed by a 'deleñté' (slow) section. The tempo then changes to 'rapido' (fast) for a section labeled 'cadanza'. This is followed by a 'ralentando' (slowing down) section. The piece then returns to the 'Schottisch' tempo. The score includes various musical notations such as triplets, slurs, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'dolce' (softly). The piece concludes with a 'dolcemente' (softly) section.



No. 5. 24 Staves (Medium)

"Entre Rosas", Música de todos los tiempos... melodía de todas las horas. María Enriqueta tiene por su pieza una especial predilección.

Dió María Enriqueta clases particulares de piano; al principio, sin permiso de su padre, y más tarde con permiso de él; mas siempre por gusto, pues necesidad de dinero no tenía por entonces.

Probablemente fue el piano el motivo de alegría más señalado para ella misma y para sus visitas, ya que ofrecía breves audiciones a sus amigas y era muy admirada por ellas. No habla de amistades con pianistas ni con músicos, pero sin duda que las tuvo, porque como sabemos en este aspecto artístico fue muy señalada. Sus recuerdos de aquel tiempo se refieren casi exclusivamente al maestro Meneses.

María Enriqueta tiene un porte distinguido, a pesar de su avanzada edad, y gusta de colocarse al piano con todas las reglas del concertista, y de agradecer formalmente los aplausos de sus visitantes.

Es, en la actualidad, como una transfiguración de lo que pudo ser entonces conforme al retrato hecho por don Victoriano Salado Alvarez:

Unos ojos negros, grandes, expresivos e interrogadores, abismos de luz y de sombra, de curiosidad y de fantasía, de temor y de inocencia, como si vinieran de mundos lejanos y temieran asomarse a este país de misterios; un cuerpo menudo, lleno de sutiles elegancias... como de heroína d'amunziana; una voz cantante, que dice aún más por la entonación y el gesto; unas manos pequeñas, hechas para la oración y para el manejo lo mismo del pincel, que de las brillantes rimas, y de las graves notas del piano..., así es María Enriqueta, poetisa singularísima y artista muy grande... (18).

Hoy, a los noventa y dos años conserva todavía la belleza de sus ojos, aquellos ojos enormes a los que por breve tiempo profanaron las cataratas; y también conserva la tersura de su cutis, aquel cutis delicado y transparente, que impresionó a tantos amigos y conocidos (en sus manos, es como la epidermis de los lirios y en su rostro como la pulpa de las manzanas). El timbre de su voz es melancólico como lo fue siempre, y su sonrisa triste... profundamente triste.

Hoy, en la penumbra de su salita, tocando en una tarde muy significativa para nosotros, por la enorme carga de emotividad que representa, nos la imaginamos dando aquellos hermosos conciertos que merecieron grandes elogios, también en la intimidad de su residencia.

Deja en nosotros un recuerdo inolvidable. Yo creo que María Enriqueta habría destacado mucho como compositora y pianista si se hubiese dedicado a su querida música; la pianista Delfina Salas, contemporánea suya, ha dicho "que nunca se vió en el Conservatorio, en sus tiempos, una muchacha con mayores aptitudes".

5.—LA ESPOSA DE DON CARLOS PEREYRA.

La aparición de Carlos Pereyra en la vida de la insigne poetisa, tuvo una profunda significación. Nos da idea de un acontecimiento inesperado en el escenario donde actuaba esta niña (en muchos aspectos ha sido siempre niña la escritora) y debe haberse sentido un poco solitaria aquella chica tan

18. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1926. Pág. 47.

finamente melancólica que constituyó para el historiador el mejor hallazgo de su vida.

Es posible pensar que estos versos retratan a la chica de entonces:

PENSAMIENTOS DE UNA NIÑA (19)

Creo que las flores ven,
y a veces las nubes juegan;
y creo que el viento les dice
cosas gratas a las yerbas
que se agitan y se ríen
cuando él va a charlar con ellas.

A veces por las mañanas
yo me voy a la pradera,
y me divierto mirando
las margaritas inquietas.

Les habla el cierzo al oído,
corre, salta, juguetea,
y ellas en vaivén alegre,
mueven sus lindas cabezas.

No le ha costado a la poetisa ningún trabajo, escribir para los niños con tan sensible efusión; ella es como ellos, ingenua sin fingimiento, tenue como las hadas que aparecen y desaparecen dejando apenas un senderito de luz a su paso. "Pensamientos de una Niña", son pensamientos de todas las niñas del mundo, con mucho de animismo, como lo estudian y lo apuntan los psicólogos modernos.

Conoció María Enriqueta a Josefina Pereyra la hermana de Carlos, con quien cultivó cierta amistad y ella le presentó al que habría de ser su compañero en la vida. Era el muchacho un poco mayor que ella, estudiante de Leyes y muy inclinado a la lectura, especialmente la de tipo histórico; alto y un tanto robusto, muy serio y de modales mesurados, distinguido y grave, "en suma, caballero", según explica la propia poetisa.

Por entonces se dió a conocer María Enriqueta como escritora; su poesía ya era aplaudida en familia y entre sus amistades; pero no así por el público en general lo cual ya constituía una verdadera necesidad para aquella alma enferma de inseguridad; pues hay que decir que la muchacha dotada de grandes cualidades: físicas, morales e intelectuales, sufría de dos maneras: un terror indefinible hacia lo desconocido, y una desconfianza sobre la calidad de su producción que la mantenían en constante incertidumbre.

María Enriqueta, quiso probar la calidad de sus obras literarias ofreciéndolas bajo el seudónimo de Iván Moszkowski, a la sección literaria de "El Universal" (uno de los periódicos más acreditados y de mayor circulación en México); y su prueba produjo resultados satisfactorios: calurosos comentarios y floridos aplausos fueron la respuesta a este primer intento de publicidad.

19. *Nuevas Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Primero. Editorial Patria. México, 1961. Págs. 121 y 122.

Escribió más tarde una novela formal *Mirlitón*; y posteriormente versos y cuentos breves en *La Revista Azul* (la más distinguida de su tiempo y acreditada por las firmas de los mejores poetas de América Latina).

Pero en 1896, la familia Camarillo Roa tuvo que trasladarse a Nuevo Laredo, por haber sido nombrado Don Alejo, Administrador del Timbre en aquella población; y de este modo se apartó tristemente María Enriqueta de su amigo Carlos Pereyra, que por su distinción y cultura había impresionado a la muchacha.

María Enriqueta, según cuenta ella misma "había dejado el corazón en la Ciudad de México"; conservadora por excelencia, parecía no admitir consuelo alguno, y hubiera querido trasladar consigo hasta el último objeto que en su casa de la Capital dejaba a despecho suyo.

PORFIA (20)

Solamente de pensar
que en el vetusto salón
era preciso cambiar
de lugar
una mesa y un arcón,
sentía que mi corazón
comenzaba a palpar
con extraña agitación...

...¿Cómo podría quitar
tu recuerdo del altar
que le alzó mi devoción?...
Por rutina o por razón,
mis cosas y mi pasión
siempre tendrán que guardar,

en mi alma y en mi salón,
su primitivo lugar...
¡Porfiado es mi corazón!

Probablemente el apego a lo material significó para la poetisa mucho menos que el abandono en el sentido espiritual, del que siempre hubo un dejo para todos los momentos; y en éste, cabe señalar precisamente a Don Carlos, como lo que más pudo haberle dolido.

Es probable que la distancia refinara y formalizara de manera definitiva la estimación que mutuamente se profesaron, desde el primer momento María Enriqueta y Carlos Pereyra; el afecto llegó a su plenitud a principios de 1898 en que el pretendiente lejano decidió pedir en matrimonio a la poetisa.

Mesurada y discreta en todos los momentos, María Enriqueta no nos habla jamás con entusiasmo inmoderado sobre ningún tema, ni siquiera sobre el de sus relaciones con el historiador; sólo recuerda que fue el dueño de su corazón y que sus estados anímicos con respecto a él fueron pasando de la estimación a la admiración, al amor y a la respetuosa confianza que determinó su matrimonio.

20. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorail Espasa Calpe. Madrid. 1926. Pág. 171.

Es probable que en estas relaciones haya habido mucho de poesía, de amable entusiasmo y quizá de exaltado afecto, la poetisa no revela por ningún momento tales situaciones.

Es algo incomprensible, que María Enriqueta no haya variado el tono de su poesía ni en los días más venturosos de su matrimonio. Ella conserva siempre "el tono gris"; el tono gris de tierna melancolía que parece caracterizar a la poesía de las mujeres de México, y en esto consiste su delicadeza, su singularidad y quizá también, su feminidad.

Al preguntarle si la falta de hijos no marcó en su vida una nota de desaliento, pues es indudable que la poetisa tuvo y tiene mucho de maternal; ella ha contestado: "No nos hicieron falta los hijos; algunas veces Carlos y yo hablamos sobre esto, y estuvimos de acuerdo en reconocer que nos hubieran estorbado para realizar satisfactoriamente nuestro trabajo como escritores. Por otra parte, como el hecho de no tenerlos fue completamente natural, tuvimos siempre la conciencia tranquila y nunca dejamos de estar conformes con la voluntad de Dios".

Nos da la impresión esta singular mujercita de que Don Carlos Pereyra, tuvo en ella un apoyo espiritual muy efectivo, tanto o más que aquél que ella cifró en él; y todas sus palabras, todos sus actos aún ahora, revelan una rogativa perpetua, por su amado muerto.

El tiempo tiene para ella una significación especial (nunca la fecha, sino las horas del día). Cuando ella relata algo con esa voz, tan original que es la suya (aguda, dulce y ajena a toda afectación), siempre anuncia el tiempo, olvida el día, el mes y hasta el año; pero siempre recuerda los momentos:

REGLONES CORTOS (21)

A LAS DIEZ...

Al dar el reloj las diez,
ha llegado, al fin, mi amado...
Hoy por la primera vez,
en mi oído han resonado...
las diez!

....Hoy por la primera vez,
el reloj ha señalado
las diez!...
Con un lápiz encarnado,
suavemente he subrayado
en el gran reloj, las diez.

Oh, dulce significado
de ese número anotado!
Ved su leyenda: "A las diez,
a las diez volvió el amado..."

Tiene este poema un corte tan sensacional, tan moderno y lleno de frescura que nos hace pensar en un anticipo literario de los tiempos actuales, lo menos por su valiosa ingenuidad.

21. *Fantasia y Realidad*. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1933. Pág. 151.

La propia escritora tiene actitudes sorprendentes frente a la literatura que tanto admira y cuando muestra versos de poetisas jóvenes, dedicados a ella, parece inclinada a la poesía moderna, aunque su respeto por los viejos clásicos es evidente.

En su sala, donde pasa la mayor parte del tiempo, tiene María Enriqueta un enorme retrato de don Carlos Pereyra (casi de cuerpo entero). El historiador está sentado, parece de mediana edad, ni moreno ni blanco, ni hermoso ni feo; asombra a las visitas aquella expresión de abandono con respecto a la vida y a las cosas, que captó el pintor en este valioso óleo que lo representa.

Cuando la escritora habla de él, alza siempre la cabeza para ver su retrato, y como si estuviese presente explica: "Carlos decía..." casi siempre con un suspenso de asentimiento que se parece un poco a esto:—"¿Verdad, Carlos?"... aunque no lo dice precisamente.

Interrogada incontables veces sobre su vida matrimonial, ella ofrece siempre la misma explicación: "Carlos y yo, trabajábamos mucho: él en la verdad, yo en la fantasía... El en sus historias, yo en mis poesías. Ibamos juntos a reuniones sociales y también a visitar a nuestros amigos, y siempre nos sentimos completamente a gusto".

Un profundo respeto hacia su muerto, y una reticencia muy marcada con respecto a toda intimidad, que también puede advertirse en su poesía, denuncian que nada teatral, nada desorbitado, ni intensamente emotivo, sintió o al menos no quiso revelar jamás la poetisa. Sella con un silencio absoluto cuanto se refiere a su vida sentimental.

"Carlos y yo deseábamos morir juntos, o que él me sobreviviera... Las cosas no sucedieron así..."

Los poemas de María Enriqueta, revelan un conocimiento muy profundo de la vida y de los estragos del tiempo, pero su filosofía tiene siempre el tono gris característico:

MUDANZA... (22)

Viajero: ¿por qué te asombra
que, a la vuelta de los años,
estén secos los castaños
que a tu casa daban sombra?...

¿Qué ya ninguno te nombra?...
¿Qué en tu pueblo son ya extraños
los que viven?... ¿Qué te asombra,
si han corrido tantos años...?

Este fragmento, vale por toda la poesía de María Enriqueta, pues contiene una reflexión muy saludable para todas las edades; es como un decir: "renovarse es vivir", de una manera tan sencilla y tierna que convence a cualquiera.

22. *Fantasia y Realidad*. María Enriqueta. Espasa Calpe. Madrid, 1935. Pág. 153.

6.—LA ESCRITORA EN ESPAÑA.

No exageramos al decir que María Enriqueta pasó en España casi toda la vida, porque fueron aquellos sus años más fecundos y más llenos de sorpresas, y porque además, las huellas de la poetisa han quedado en España indeleblemente marcadas.

Recorrió María Enriqueta con su esposo, varios países de éste y del otro hemisferio: Cuba, Estados Unidos, Bélgica, Suiza, Holanda, Francia, Mónaco, Italia, Alemania, etc... Ya había editado en México, algunos libros, pero fue en España donde publicó la mayor parte de sus obras, la primera: "Consecuencias de un Sueño" (en verso) muy elogiado por todos; así como otro que intituló simplemente: "Poesía"; y también aportaba material para varias revistas. Su verdadero momento literario fue pues, vivido por ella cuando residía con su esposo en España.

Tuvo en México, antes de su salida, la pena de perder a su padre en 1903, y sintió con ello, la responsabilidad de llevar consigo a su madre y a su hermano que hallaron en la poetisa un amparo definitivo. Porque María Enriqueta fue siempre muy consoladora para cuantos le rodearon, incluyendo a don Carlos Pereyra que al escogerla por esposa, tuvo uno de los más grandes aciertos, a pesar de que ella nunca repara en tal hecho, porque no sabe... no ha sabido nunca lo que es "darse importancia"; y, modestamente dice: Yo soy de las que hubieran vivido en la provincia, sin anhelos de traspasar los horizontes; pero ya que el destino me obligó a viajar, se lo agradezco. Debido a su favor, he podido ver algo del mundo".

La propia poetisa al ser interrogada sobre la significación que da en esta frase al "destino" ha dicho: "El destino es la voluntad de Dios... Cuando por ejemplo tratamos de hacer la voluntad de Dios, nos ajustamos a nuestro destino".

La salida de los esposos Pereyra, de México hacia Europa, tuvo por objeto una misión diplomática; pero ellos no perdieron nunca el tiempo, y sus momentos libres fueron siempre dedicados al estudio y a la producción cultural, su estancia en Europa fue fecunda e inolvidable. Sus relaciones sociales además de importantísimas para ellos, tuvieron una trascendencia cultural insospechada, pues dignificaban el nombre de México, como personas y como escritores.

En España, donde vivió María Enriqueta de 1916 a 1948, fue no sólo comprendida y amada, sino aplaudida efusivamente por cuantos la conocieron. Críticos de arte, escritores y amigos entregaron a María Enriqueta calurosos y continuos elogios. Ella nunca fue "mujer de mundo", es decir, dama de modales mundanos. Al lado de Don Carlos Pereyra, fue como la rosa desprendida por la mañana y puesta luego sobre la mesa de trabajo, la habitación o el altar del alma, quizá... Ella dice "Yo nunca corregí un renglón a mi esposo, aunque siempre tuvo la deferencia de leerme los fragmentos más interesantes de cuando escribía, antes de publicarlos. Y él tampoco intervino en mi poesía ni en mis cuentos." (No

HIMNO GUADALUPANO

Letra y Música de
María Enriqueta
Camarillo y Roa

¡ oh, Vir gen de Gua da lu pe sal va y cui da a tu na cion.

til ma de Juan Diego le van ta mos por pen don oh, don

cres.

mi

555 666

Himno Guadalupano, Homenaje a la Emperatriz de América, compuesto en Madrid por María Enriqueta.

colaboraron pues, como escritores, sino como camaradas, como compañeros de labor).

Escribió por entonces cerca de veinte libros: *Rumores de mi Huerto* (poemas), *Rincones Románticos* (poemas), *Mirlitón* (novela), *Jirón del Mundo* (novela), *Sorpresas de la Vida* (novela), *El Secreto* (novela), *Entre el Polvo de un Castillo* (cuentos), *El Misterio de su muerte* (novelas), *Enigma y Símbolo* (novelas), *Album Sentimental* (poemas), *Lo Irremediable* (novelas), *Cuentecillos de Cristal* (cuentos), *El Arca de Colores* (novelas), *Del Tapiz de mi Vida* (cuentos y recuerdos), *Fantasia y Realidad* (cuentos y poemas), *Poemas del Campo*, etc., y por entonces también el gobierno de México, le encargó cinco tomos de lecturas escolares para todos los grados de la Primaria que bajo el título de *Rosas de la Infancia* fueron usados como libros de texto en su país por más treinta años.

Los comentarios a los libros de María Enriqueta han inundado de honor a México. Han llamado a la poetisa "La Undécima Musa", "Uno de los Ojos de América" (el otro era Gabriela Mistral) "La mejor escritora de habla española", etc., y por ejemplo Diez Canedo, escribió: *A todos encanta, a todos cautiva su manera estilizada, su delicadísimo arte de escritor y el noble espíritu de mujer que en cada página de María Enriqueta se advierten.* (23)

¡Ah, pero María Enriqueta, nos ha llevado siempre de sorpresa en sorpresa! Nos sorprende como pianista, y como literata; y no menos nos sorprende como dibujante. Ella misma ilustró sus poesías en "Album Sentimental", con finísimos dibujos a pluma dignos de un profesional. Puede decirse pues que esta admirable mujer realizó en sí misma sus mas altas aspiraciones.

Pensando tal vez en un esquema ideal y bajo uno de sus más delicados dibujos, (autorretrato quizá), escribió la poetisa:

INTERROGATORIO CRUEL (24)

...¿Y sus ojos?... —Dos tristezas,
dos diamantes de fulgor
apacible, dos luceros.
—¿Y su voz?...
—Persuasiva, como el canto
del agua en el surtidor.
—¿Su palabra?... —Cual reguero
de gotas que hiere el sol.
—¿Y sus manos?... —Buenas, suaves,
como pétalos de flor.
—¿Vendrá sin duda a buscarte
en el dulce mayo?... —No...
—¿Vendrá por verano, entonces,
en la caliente estación,
o acaso en pleno diciembre,
para templar el rigor

23. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 22.

24. *Idem*, Pág. 116.

de la nieve y de los vientos?...

—Vuelvo a decirte que no.

—¿Cuándo le esperas, entonces?...

—¡Oh, punzante inquisición...

¿Cómo ha de venir, Dios mío,
si ha tiempo ya que murió!...

Sugieren poema y retrato, las preguntas: ¿Escribiría la poetisa este poema con referencia a sí misma?... ¿Quién tiene esos ojos? ¿Esas manos? ¿Ese laconismo que desconcierta?... Sin embargo, al dar a la persona de quien habla, por muerta, probablemente quita a algunos la idea de que es ella misma.



Ella dibuja sus propios ojos; hondos, negros, bellísimos; son un enigma y una revelación; el tiempo, implacable en otros aspectos, los ha respetado hasta hoy.

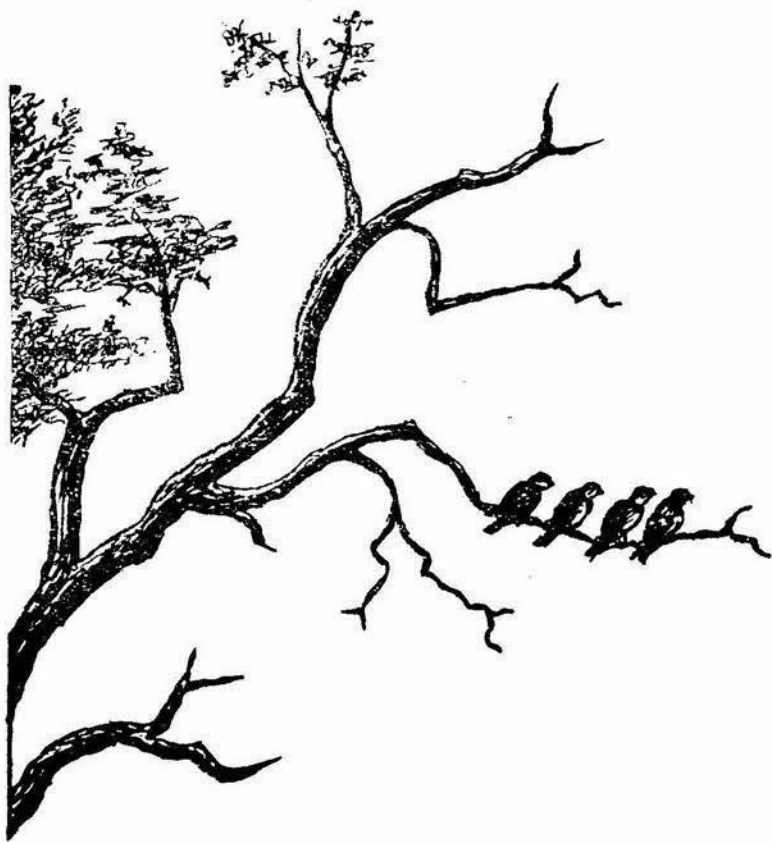
Sin que haya hecho, propiamente, de su vida una tragedia, María Enríqueta no sabe de la felicidad en plenitud. Platica la poetisa que cuando niña, siempre tuvo un presentimiento extraño, como si sintiese el peso de una desgracia inminente a punto de caer sobre ella y los suyos; y que en Coatepec, su pueblo natal, algunas veces, jugando con otros niños, presentía que había sucedido algo muy grave en casa, irremediable quizá, como la muerte de su madre; y que más de una vez dejó sus juegos y acudió despavorida en busca de Doña Dolores, hallándola por fortuna en excelentes condiciones, pues su mamá no era enfermiza.

Ya en su vida matrimonial, sufría y mal soportaba la menor ausencia de su esposo; y las enfermedades del dueño de su corazón siempre le fueron terriblemente dolorosas, sufrió también con su hermano paralítico al que atendió abnegadamente hasta el fin, y podemos decir que nunca estuvo libre de aflicciones.

Cuando en Europa tuvo la pena de perder a su madre y un poco después a su hermano, sepultó con ellos lo mejor de su espíritu, y de no haber tenido

un esposo "tan comprensivo y amante", según sus propias palabras; tal vez no hubiese llegado a consolarse nunca.

Siempre ha estado latente en su alma el presentimiento de la muerte, y aún hoy, a los noventa y dos años de edad con una suave sonrisa, la espera sentadita en su silla; y sus ojos se dirigen a la ventana, como si obligatoriamente tuviese que cruzar los cristales, estando tan franca la puerta.

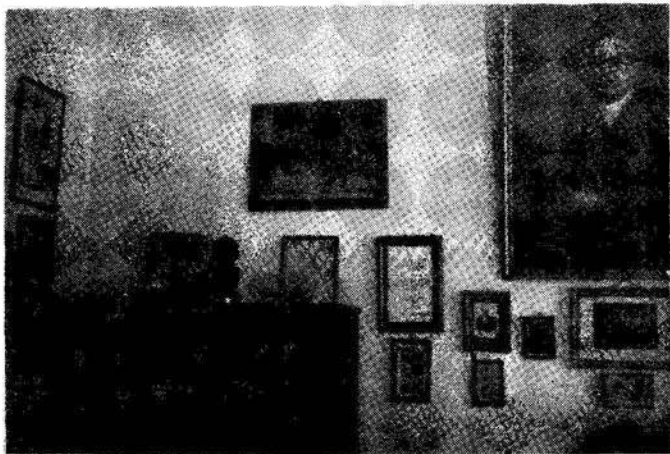


El dibujo la fascinaba. Y al ilustrar sus propios versos, agregó a su labor literaria la rúbrica inconfundible de su personalidad.

En España, tuvo María Enriqueta una casa muy linda: "La Villa de las Acacias", que le mandó construir su esposo, realizando con ello uno de los mayores anhelos de la escritora.

Era Don Carlos hombre mesurado y poco amante de la poesía y de los elogios calurosos y expresivos; austero y muy dueño de sus actos; sin embar-

go, cuenta María Enriqueta que lloró cuando se instalaron en su finca situada en las afueras de la ciudad de Madrid, y también que dió gracias a la Providencia "por tener el estuche digno de la joya mucho tiempo antes conseguida" (su esposa). En su casa reina siempre un orden perfecto, ya que el orden es una de las virtudes más señaladas en María Enriqueta, y los años no le han quitado esta virtud. La poetisa nos dice: "¡Qué bueno que Carlos no se fiaba de fantasías...! Para él, nuestro martimonio y nuestra casa era sin duda alguna una muy honda realidad".



Don Carlos Pereyra, historiador mexicano, esposo de María Enriqueta, inmóvil y lleno de dignidad dentro de su cuadro, en la sala, parece estar presente siempre.

Hoy la poetisa con sus ojos de siempre, enormes y expresivos hasta el asombro, mira hacia el retrato de su amado esposo y espera... espera paciente y dulcemente, el día en que habrán de volverse a encontrar. Lo perdió el 30 de Junio de 1942, y veintidós años han sido muy pocos para borrar un recuerdo tan profundamente arraigado, tan amablemente forjado y tan dolorosamente evocado, casi sin solución de continuidad.

España otorgó a la insigne poetisa dos condecoraciones que sólo los privilegiados alcanzan: "El Lazo de Isabel la Católica" y la "Cruz de Don Alfonso el Sabio". Además, España la consagró como "la más exquisita y genuina poetisa de habla española en el siglo actual". (25)

7.— DE REGRESO A LA PATRIA.

Los retornos siempre son gratos para el que espera; y México esperó a su dilecta hija, con verdadera ansiedad. Ya se gestionaba el retorno de los

25. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 113

esposos Pereyra desde 1923, y así se les comunicó oficialmente. Ellos se excusaron con la enfermedad de Leopoldo, el hermano de la escritora, que en efecto murió en ese mismo año.

Menudearon las invitaciones para el regreso, en años posteriores, y lo mismo la Universidad Veracruzana que la Secretaría de Educación Pública, ofrecieron a Don Carlos Pereyra y a María Enriqueta empleos y deferencias que difícilmente se ofrecen en otros países a ciudadanos voluntariamente expatriados. Ellos habían hincado hondas raíces en España, y no pudieron desprenderse con facilidad, y así no pensaban seriamente en volver, a pesar de que su patria estuvo tan presente en su corazón.

Se temió en México, que la dictadura de Franco ofendiera la estabilidad de los mexicanos ilustres residentes en España, y las invitaciones oficiales y privadas para el retorno continuaron. Mas el designio divino, trajo a la poetisa, casi seis años después de muerto su esposo, en el vapor "Habana", de una manera bien distinta a lo que ellos pudieron suponer: traía consigo los restos áridos del historiador.

La poetisa tiene su manera muy especial de ser y de pensar; ella ha manifestado en varias ocasiones, que no pensó por un momento que llegaba a su patria sin su esposo, sino que llegaba con él; para ello le bastó la compañía de sus restos.

Arribó a Veracruz el 13 de marzo de 1948. Estaban próximos a cumplir sus Bodas de Oro, cuando murió Don Carlos. Ella consideró este retorno como un regalo del cielo. María Enriqueta fue trasladada en brazos, a un automóvil que la llevó hasta la estación del ferrocarril, con rumbo a la Ciudad de México; en donde al llegar, se arrodilló, besó el suelo y dio gracias por volver a su país que tan cariñosamente la esperaba.

Los restos de Don Carlos fueron reclamados por sus conterráneos y por lo tanto, María Enriqueta, en persona, los llevó a su destino a la Ciudad de Saltillo. Recibió nuevas muestras de cariño y la invitación oficial para permanecer y aun residir por cuenta del Gobierno en el Estado de Coahuila; invitación que ella no aceptó por tener una cita oficial en Nuevo Laredo, adonde también fue agasajada. Visitó posteriormente su pueblo natal, y por fin decidió establecer su domicilio en la Ciudad de México.

Sintió entonces, según ella misma expresa, el peso de su viudez; dice que principió a sentir la ausencia de Carlos "en las fiestas y en los agasajos". Hoy, no sólo lo recuerda sino que vive agradecida a su memoria, como si hubiese sido mejor que su esposo, su protector. Y cuando no se trata de homenajes a María Enriqueta (que los recibe muy frecuentemente), la actitud de la poetisa es de continua espera, una espera increíble, una espera silenciosa, en la salita llena de penumbra donde están su piano, sus cuadros preferidos y sus libros. . . . Mientras solemne y misteriosamente, mide con pasos menuditos, los ámbitos de la misma sala en todas direcciones, la compañera inseparable de la escritora desde hace más de cuarenta años: "Dorita", una tortuga de tierra que ha servido en más de una ocasión de tema a sus poemas y a sus cuentos, según se advierte en este fragmento:

Todos, al ver a Dorita, decimos casi en coro:— Tan graciosa! Tan buena! . . . Tan modosita! . . .

Y en verdad que merece estos calificativos; porque a Dorita no se le ha visto aún, ni el menor ímpetu de rebeldía, ni la más leve sombra de mal humor, ni el rasgo más insignificante que acuse poca educación, o siquiera indiferencia para los que la queremos y mimamos.

Con actitudes graciosas paga las caricias, ya extendiendo una mano para que la tomemos o ya mirándonos atenta y cariñosamente con sus ojos brillantes, que a veces me recuerdan los de los gorriónillos.

Cual si fuese una persona mayor, sabe permanecer en quietud por largo tiempo, y cuando se le deja en libertad y esparcimiento, nunca molesta con saltos descompuestos, con gritos o con ruidos que la hagan desagradable a los demás. Una discreción nunca vista y una compostura que da ejemplo, son los principales atributos de Dorita; y si ella no tuviera otros muchos atractivos, éstos bastarían para conquistar las voluntades de todos...

...¿Queréis más?... La leyenda dice que, al igual del camaleón, la tortuga se alimenta de los bichillos que hay en el aire. Yo, mirando sus líneas extrañas, su actitud de faquir y su silencio misterioso, creo ver en ella un animal sagrado que se alimenta con sueños. (26)

Y aquí está entre nosotros (en México María Enriqueta, con su tortuga española) viviendo humilde, silenciosamente bajo un cielo cargado de luceros, en la primavera de 1964.

Estoy frente a la poetisa, en el salón-recibidor de su casa particular; María Enriqueta lleva en la cabeza una mascarada blanca, usa vestido negro de lana y zapatos negros, también; y pienso que de un momento a otro puede quedarse dormida, placentera y dulcemente, en su silloncito gris. ¿Cómo puede una cosa tan frágil llevar a cuestas tantos años? (me digo). Pero el hecho es que ella está completamente lúcida; y en uso de sus facultades espléndidas que nunca derrochó, hoy como ayer, y como siempre mira pasar María Enriqueta con sus ojos de terciopelo, con la misma expresión de asombro y de fervor que todos admiraron, el curso de la vida que no ha de volver y que uno a uno fue llevándose a todos los suyos.

Cuando retornó de España, la poetisa mexicana un homenaje extraordinario puso a sus pies el fervor popular, y ante los muchos pensamientos que al respecto fueron expuestos, hemos recogido estos de Don Carlos González Peña que anticiparon su arribo: *Cuando María Enriqueta salió de México, hallábase en plena y dorada madurez. Fulgían sus ojos negros en el rostro marfileño. Era su porte juvenil; serena y amable la sonrisa. Recuerdo, sin embargo, que, al despedirse no lograba vencer la melancolía...* (27)

María Enriqueta Camarillo y Roa Vda. de Pereyra, actualmente, es más espíritu que materia, apenas si parece poner los pies sobre la tierra (esos pies suyos tan pequeñitos) y su voz con mucho de canto y de ritmo, sigue halagando a los visitantes, asombrados de que esta joya se oculte con tanta humildad:— “Mucho gusto de ver a Ud. aquí... Sírvese Ud. sentarse... Me honra Ud. con su visita...” y otros muchas frases que brotan en forma natural de su corazón.

26. Del Tapiz de mi Vida. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1931. Págs. 153 a 161.

27. María Enriqueta y su Retorno a México. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos, México, 1961. Págs. 47 y 50.

CAPÍTULO SEGUNDO
SU OBRA LITERARIA

1.— POETISA EXQUISITA.

Puede agradar o no, el estilo de María Enriqueta que algunos juzgan anacrónico; pero nadie discute a esta poetisa el epíteto de "exquisita".

En efecto, la poesía de María Enriqueta posee el privilegio de la delicadeza. Una delicadeza única, que se volatiliza con la elegante finura de los perfumes envasados y que nos impresiona quizá antes de comprenderla. El verso de esta poetisa, parece por ello, a los exigentes, demasiado ligero... Sería mejor decir: ¡absolutamente femenino!

Hay un rumor de huerto (como ella misma lo advirtió) y un eco de canción de cuna en la voz de María Enriqueta, y siempre presente en su poesía, podemos descubrir el toque melancólico que define su personalidad.

Cuando interrogamos a la poetisa sobre su estado de ánimo característico al escribir, ella contesta:— "Casi siempre lo hago tristemente"; y ha rubricado esta respuesta con una sonrisa que no admite interpretaciones. Hay que advertir que muchos, quizá la mayoría de los poetas mexicanos, tienen este rasgo común: el de cantar a la vida con una triste complacencia.

A UN RAYO DE SOL (28)

Rayo de sol indiscreto,
que alegremente viniste
a investigar el secreto
de mi estancia oscura y triste.
¡Recoge tus resplandores
y huye, presto, de mi lado!
¡No profanes mis dolores!
Vuelve... cuándo esté nublado.

No pide un imposible María Enriqueta, pues ella misma es tan clara como un rayo de sol entre las nubes: su conversación da la medida de su calidad literaria, es sencilla y trémula; y su expresión habitual, se parece al canto de los pájaros.

Se ha dicho que Sor Juana Inés de la Cruz hablaba en verso, una sensación semejante produce tal vez la conversación de María Enriqueta, entrecortada, sencilla, sin explicaciones como la poesía de los jóvenes modernos. Parece que ella actualmente tiene pocas amistades, y se muestra retraída y huidiza entre sus visitantes cuando los recibe por primera vez; posteriormente (dos o tres entrevistas bastan), la poetisa cobra confianza y platica cordialmente, aunque conservando siempre su recatada dignidad.

28. Fantasía y Realidad. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1933. Pág. 157.

Entonces habla, canta, toca el piano y recita sin artificio, con ingenua naturalidad.

A pesar de sus noventa y dos años, es completamente dueña de sí misma; y a veces, da muestras de una capacidad que sorprende por el delicado humorismo con que dirige la conversación.

En cierta ocasión, por ejemplo, una persona interesada en obtener de la poetisa el obsequio de un libro, preguntó insidiosamente ¿Cómo conseguir el libro intitulado "El Retorno de María Enriqueta"? (hay que advertir que en un librero contiguo estaba a la vista un sinnúmero de ejemplares del libro de referencia); la poetisa dijo entonces con candorosa sencillez: —¿María Enriqueta?... ¿El Retorno de María Enriqueta?... ¡Ah, si Yo soy María Enriqueta... "Su interlocutor y las otras personas presentes (éramos tres), por un momento nos inclinamos a creer en que María Enriqueta estaba realmente confusa. La escritora entonces reiteró: ocultando su verdadera intención "Tengo ya muchos años... y estoy perdiendo la memoria"... Se levantó, tomó tres libros y nos los dedicó sonriendo amablemente.

Cuando el lector saborea la poesía de María Enriqueta, encuentra en ella muchas cosas triviales, que todo el mundo conoce, pero en un momento tal y con una sobriedad tan peculiar que no podemos menos que exclamar: ¡esto es precisamente lo que los demás quieren decir... sólo que le quitan la finura! Porque María Enriqueta, nunca se ha empeñado en decir cosas nuevas, sensacionales o nunca oídas; sino por el contrario, ha preferido siempre la frase conocida, la común y corriente, la que nosotros mismos hemos dicho antes, con otras palabras... aunque ella repitiéndola, nos enseñe a decirla.

No hay en toda su poesía una sola pieza que destaque por rara. Y, sin embargo todo lo suyo está cargado de inspiración y de gracia. Bien sabemos que no estudió retórica y que no supo de tropos ni de recursos clásicos. "¡Flores silvestres son las tuyas, con colorido y aroma propios...!" así lo ha dicho ella y así lo decimos todos. Porque su poesía es original como las conversaciones de los niños.

La inspiración es en María Enriqueta tan natural como la profundidad de sus ojos; y es por ello que sin palabras tortuosas, halla precisamente la frase feliz, la que quiere decirnos, con un solo sentido, con una sola significación.

Se ha dicho reiteradamente, que cuando una persona es fecunda en el pensamiento pero confusa e inepta en la expresión, sufre pobreza del lenguaje, y que cuando dice palabras inveteradas adolece de pobreza mental; pues bien, María Enriqueta dice precisamente lo que quiere decir, su posición es equilibrada en toda la significación de la palabra, pone al alcance de todos, lo mismo del exigente y puntilloso que del ingenuo y ávido de beber, las más frescas aguas del lenguaje.

Incontables son los juicios emitidos sobre la poesía de María Enriqueta, todos muy elogiosos, y la mayor parte respaldados por las más prestigiadas firmas: Díez Canedo, Rivas Cherif, Guiza y Acevedo, Salado Alvarez y otros muchos; aunque podemos decir que la poesía de María Enriqueta supera todos los elogios.

No cabe duda de que estamos en presencia de una gran poetisa; su estilo es diáfano, su calidad única, su delicadeza inimitable. Entra en los moldes clásicos y maneja los pensamientos con destreza y con discreción, como si escribiera para niños, porque el escritor de niños debe ser así: simple como parece ser el agua.

Guillermo Jiménez, haciendo eco a otros críticos ha dicho: "Muerta Sor Juana Inés de la Cruz, no ha aparecido en México otra poetisa de talla, antes de María Enriqueta".

El distinguido escritor D. Alberto López Argüello dice en el Boletín de la Biblioteca "Menéndez y Pelayo" de Santander: *El espíritu selecto de esta insigne poetisa mexicana y su privilegiada sensibilidad, comunican a sus versos un singular encanto. Su espléndido triunfo sobre las rebeldías de la forma, es una de las notas características de la poesía de María Enriqueta.* (29)

Ya habíamos señalado ese discreto toque de modernidad que tiene la literatura de María Enriqueta, en cierto modo adelantada para su tiempo y precursora de la literatura femenina de los últimos días.

Por lo tanto no exageramos al calificar de singularmente valiosa la poesía de María Enriqueta en cuanto al fondo y a la forma. En el primer aspecto es sincera, emotiva, reflexiva y sabia para espigar precisamente en el campo del intelecto los contenidos morales de la más alta calidad; moderada en la selección de los pensamientos, y delicada en todo, es decir muy femenina; y en el segundo aspecto es pulcra y al mismo tiempo es sencilla y accesible aun para los niños.

Como poetisa, María Enriqueta hace pensar en algunos de los escritores más fecundos, como Nervo, que a pesar de la indiscutible calidad que su obra completa ofrece, y el alto mérito de algunas de sus piezas en particular, al lado de estas han publicado otras de calidad menos reconocida y que sirven a la crítica para señalar acremente los defectos del poeta; en cuyo caso es de sugerirse una selección minuciosa de las obras de María Enriqueta, que seguramente constituirá un éxito literario y un acto de justicia largamente esperado. Porque María Enriqueta tiene muchas piezas literarias en prosa y en verso de indiscutible calidad.

Si admitimos con Escolano que "la belleza es un concepto de difícil definición, aunque su percepción puede ser alcanzada fácilmente por el hombre a quien cabe además, intuírla, expresarla, recrearse con ella contemplándola, analizarla y clasificarla". (30) Nadie puede percibir fealdad, ni en el todo, ni en los detalles, de la obra de María Enriqueta.

El poeta, como todos los artistas, ofrece a la mayor parte de los hombres ineptos para captar e interpretar la armonía del Universo, aunque ellos la adviertan vagamente, el valor estético que a él le es dado de manera especial comprender y aprehender. El poeta no sólo nos regala su obra, sino que nos regala su vivencia, y es por esto que la recreación ante una obra de arte, en el genuino concepto de la palabra, significa un volver a crear, o mejor dicho una participación tan viva como si en el orden subjetivo, que no cabe

29. *Album Sentimental. Poemas. María Enriqueta.* Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 25.

30. *La Técnica Literaria* Francisco Escolano. Editorial Barna. Barcelona, 1950. Pág. 11.

en el tiempo ni en el espacio, el autor y su copartícipe asistiesen juntos al mismo espectáculo.

La poesía moderna se empeña en divorciar el arte de la naturalidad, sin embargo, es posible que en ningún tiempo se haya dado mayor importancia a la sinceridad, aunque se busca una sinceridad expresada en un lenguaje que no todos comprenden... ¿Irá a ser necesario en un futuro inmediato el diccionario de simbolismos o los diccionarios de psicología y filosofía para comprender a los autores selectos de la más pura modernidad?... Pero lo clásico sigue en pie en sus distintas formas y en sus distintas escuelas ofreciendo en todo caso la particularidades que la estética elemental exige para discernir lo bello: unidad, variedad y armonía.

La poesía de María Enriqueta, no está de moda, no cabe tampoco en la categoría de lo sublime lo patético, lo majestuoso, lo opulento, lo cómico, lo satírico, etc., no sorprenden ni asombran a nadie las obras de María Enriqueta, sin embargo, tienen su valor propio desde el punto de vista estético, como sucede con las expresiones de los niños y con los propios niños en persona, colocados dentro de la categoría de lo fino, lo bonito y lo gracioso; pues es así la obra literaria de María Enriqueta: fina, delicada e ingenuamente valiosa.

María Enriqueta hace versos como la madre selva da flores: espléndidamente. Y también como la madre selva, no desluzca entre las mejor cultivadas, a pesar de su humildad; su presencia se anuncia por sí misma, sin artificios; sus cualidades son tan naturales como espontáneas.

Ha escrito novelas, ensayos y versos; pero hay que decir que como poetisa ocupa un lugar muy encumbrado y ha sido especialmente admirada, dentro y fuera de su país. En España Don Juan de Contreras, dijo de la escritora: *Con elegante sobriedad de buena cepa española, María Enriqueta describe magistralmente las más recónditas sutilezas del alma humana, tan rica en facetas y matices. Viendo el maravilloso genio poético de esta escritora, afirmo mi creencia de que en todas las Españas de acá y de allá de los mares, no se escriben por mano de mujer poemas de tan exquisita calidad y de tan alta perfección como los de María Enriqueta.* (31)

Y en México el ilustre literato y crítico de arte; Carlos González Peña: *La poetisa María Enriqueta, es limpia y pura, así es, y siempre lo seguirá siendo. Hállase lejisimos de lo que, posteriormente y ahora mismo, se ha estilado y se estila, salvo una o dos entre las grandes poetisas americanas. Desde que Doña Juana, la del Uruguay lo puso de moda, a muchas de esas señoras les pica terriblemente, el gusanillo de la sensualidad... Nunca siguió por este camino nuestra María Enriqueta... Encuéntrase ella, dentro de la tradición mexicana en materia de femenino lirismo. Sigue la trayectoria de aquella Juana de Asbaje, que habiendo sido poetisa y habiendo cantado como ninguna otra en el mundo al amor... jamás se descompuso, ni perdió la línea... De tal estirpe es María Enriqueta. Poesía diáfana es la suya y también lozanamente espiritual, que al hablar de amor se recata y se tiñe de melancolía.* (32)

31. Album Sentimental. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, Págs. 18 y 19.

32. María Enriqueta y su Retorno a México. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961. Págs. 44 y 45.

La poesía de María Enriqueta, en su fondo, no puede compararse con la poesía cargada de pasión y de angustia que se prefiere actualmente, sin advertir el más completo contraste. El mismo Carlos González Peña dice de ella: *Tiene esta poesía amorosa un grato perfume. Es tónica y sedante. Huele a vergeles henchidos de cafetos, de naranjos y de rosas.* (33) Y nosotros podemos agregar que convida a un grato recreo después de leer poemas que no son de ella, recargados de figuras estrambóticas y de neologismos que todavía no adquieren carta de ciudadanía en español; porque la poesía de María Enriqueta es sencilla y suave, como un arrullo.

LA CANCION DE CUNA (34)

Ha muerto el sol... Anochece
Están las ramas temblando
y los nidos oscilando...
El viento suave los mece.
¡Sopla, sopla, oh manso viento!
Ven a columpiar los nidos;
canta, canta soñoliento
a los pájaros dormidos;
besa las plumas sedosas
de las aves perezosas,
y ramas y nidos mece,
que ha muerto el sol... y anochece.

Sugiere canto y música la poetisa en sus poemas, especialmente cuando escribe para los niños; en el fragmento transcrito, los nidos se mecen precisamente, y los pájaros dormitan.

Escolano ha dicho: "Desde los tiempos en que se iniciaron los estudios literarios, los tratadistas, al ocuparse de las cualidades que debe reunir el autor o escritor, distinguieron entre naturales y adquiridas, estableciendo matices y divisiones no siempre acertadas. Prescindiendo de casuismos, siempre será exigible al literato: imaginación, genio, inspiración y dominio de la técnica." (35)

María Enriqueta llena a satisfacción los requisitos exigidos por Escolano, posee las cualidades naturales, y en especial la inspiración en forma evidente; y las necesariamente adquiridas, como el dominio de la técnica, tanto por disciplina como por uso. No estudió retórica, como sabemos en el libro de la materia, pero la ha aprendido admirablemente en las obras clásicas, llegando al dominio de una técnica propia mediante el ejercicio. No hace la técnica al clásico, sino el clásico a la técnica.

María Enriqueta, es dueña hasta la fecha de una imaginación rica y muy ágil, que junto con su sensibilidad exquisita, logra felices e inolvidables combinaciones:

33. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos, México, 1951. Pág. 45.

34. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editores Espasa Calpe. Madrid. Pág. 233.

35. *La Técnica Literaria*. Francisco Escolano. Editorial Barna. Barcelona, 1950. Pág. 18.

LEYENDO. (36)

Los ojos con atención
aunque con ansia ligera
ven de renglón en renglón.
Es cada línea escalón,
y cada libro escalera...
Si ambos son
de fuerte y rica madera,
llevan a la perfección.

Los poemas de María Enriqueta, tienen algunas veces una franca orientación cultural; son didácticos, aunque la escritora, según dice, nunca estudió pedagogía.

Algunas veces, nos preguntamos, frente a la dama o frente a su obra ¿qué rumbo es, verdaderamente, el que atrajo a la poetisa con mayor intensidad en la vida?... ¿El estudio?... ¿El arte?... ¿El hogar?

Hay que decir enfáticamente, que tiene una verdadera vocación de escritora; y puesto que la vocación es un proceso que principia por el llamamiento o inclinación afectuosa hacia determinada actividad, que se refuerza con las aptitudes y que mediante el ejercicio convierte esas aptitudes en capacidad. María Enriqueta ha ido paso a paso sobre estos estadios hasta alcanzar el sitio reservado a los escogidos.

En toda vocación, es necesario sostener una inclinación afectuosa hacia la actividad escogida; y nuestra poetisa tiene una delicada deferencia por la poesía en general y por su propia producción, lo cual se revela ampliamente en el siguiente poema:

MI TESTAMENTO (37)

Soñé que te dije así:
—“Hoy tuve un triste momento,
me vino el presentimiento
de que me alejo de ti...”

y te hablé de mis rosales
de mi torcaz, de aquel tomo
que tiene en el rojo lomo
grabadas mis iniciales.

del afelpado sillón
que a veces llevo al jardín,
de mi piano, del arcón,
de la gata, del mastín;

del palomar y del banco,
de mi cruz y mi dedal,
de aquel pequeño misal
que está en el estuche blanco...

Nada olvidó la memoria
de los objetos amados

36. *Fantasia y Realidad*. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1933. Pág. 153.

37. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Cuarto, Editorial Patria. México, 1950. Pág. 153.

que antiguos, nuevos o ajados
forman parte de mi historia.

—“¿Y tus versos? “...—me dijiste;
—“¡Oh!, —respondí—, ¡caro amigo!..
para no estar sola y triste
¡qué los entierren conmigo!

Dentro de su habitual melancolía ¿quién puede discutir a María Enriqueta la tierna solicitud que una sola frase suya resume dentro de este poema? “¡caro amigo!”... ¿Qué más se puede decir a una persona profundamente estimada?...

Nadie puede discutir a María Enriqueta el don de la inspiración, ni el dominio de la técnica literaria de acuerdo con su tiempo y su personalidad. Escolano, define la inspiración como el estado psíquico en que se encuentra el artista en el momento en que su imaginación realiza lo que ha concebido. Durante la inspiración el artista se siente lleno y penetrado del asunto que pretende expresar y sin posibilidad de descanso hasta haberlo revestido de la forma perfecta que hace de aquél una obra de arte”; (38) y por otra parte, el mismo autor dice de la técnica literaria: “Es la habilidad y facilidad para plasmar la obra concebida vertiéndola en los moldes del idioma, cuyo dominio es imprescindible”. (39)

Por usar temas sencillos y por manejar un lenguaje que todos entendemos, María Enriqueta, en algunos momentos sugiere semejanzas con poetas de menor valía; mas si consideramos el detalle característico de su elegancia en la combinación de esas ideas tan sencillas y conocidas que ella sabe usar con singular maestría, hemos de admitir sin ambages que es única en su género y por lo tanto originalísima.

Todos exploramos el mundo en derredor en nuestras correrías de niños, y todos guardamos recuerdos de la infancia, pero María Enriqueta sabe dar a tales recuerdos un toque de ternura muy singular, como cuando recordando a Coatepec, su rincón natal, nos dice: (40)

...“En tus calles crece el musgo
y a veces crecen los cardos,
un hilillo de agua pura
baja por ellas cantando,
y en él se acercan y beben
tordos, pichones y patos.
En tu corriente, do niña
vi el hondo mar, y eché barcos
de papel, donde hice viajes
a sitios sólo soñados...

La originalidad de María Enriqueta está en el ajuste de esas imágenes que todo el mundo posee pero que sólo ella combina de un modo sin-

38. *La Técnica Literaria*. Francisco Escolano, Editorial Barna, Barcelona, 1950, Pág. 19.

39. *Idem, idem*.

40. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Tercero, Editorial Patria, México, 1947, Pág. 137.

gular. La poesía de esta gran mujer se parece a los dibujos de los párvulos por su sencillez y a los ensueños de los mismos por su pureza.

Ortega y Gasset ha dicho: "Leer versos no es una de mis ocupaciones habituales. En general, no concibo que pueda ser la de nadie. Tanto para leer como para crear una poesía debiéramos exigir cierta solemnidad. No una solemnidad de exteriores pompas, mas sí aquel aire de estupor íntimo que invade nuestro corazón en los momentos esenciales".(41)

Los versos de María Enriqueta, no son para leerse uno tras otro; sino, a manera de golosinas preparadas por manos amantes, para saborearse; y no únicamente por su fondo, que como está dicho, es siempre sencillo y sin rebuscamientos, sino por la forma, diáfana, translúcida y también sencilla y fácil que los caracteriza.



...Y el cementerio, y árboles de ramas implorantes y un paisaje desnudo, sin otro movimiento que el vuelo de las aves.

"La belleza sonora de las palabras es grande a veces; yo me he extasiado muchas, delante de esos sabios, luminosos y bellos vocablos de los hombres de Grecia, que edificaban sus palabras como sus templos."(42)

Las combinaciones de las palabras en sí como estructuras tienen a veces una armonía asombrosa; las elegancias y las figuras en literatura, parecen responder a esa necesidad de revestir con los mejores atavíos la

41. *Estética de la Razón Vital de Ortega y Gasset*. José Edmundo Clemente. Ediciones Reja. Buenos Aires, 1956. Pág. 58.

42. *Idem*, Pág. 53.

idea que será tanto más atractiva cuanto más valiosa sea en sí, como sucede con las reinas y las artistas.

Se me apareció el Silencio,
y exclamó: "Ya estoy aquí,
¿en dónde quieres que habite?"...
Y le dije: —"En mi jardín". (43)

Coloca las conjunciones, con suma oportunidad y oculta la idea simple de "me gusta un jardín silencioso", bajo el diálogo que deja al lector no sólo interesado sino admirado de que la poetisa encuentre tan acertadamente la figura.

También ha dicho Ortega y Gasset: "Hay que esconder los vocablos, porque así se ocultan, se evitan las cosas que, como tales, son siempre horribles... Yo diría que el síntoma de un gran poeta es contarnos algo que nadie antes nos había contado, pero que no es nuevo para nosotros. Tal es la misteriosa paradoja que yace en el fondo de toda emoción literaria. Notamos que súbitamente se nos descubre y revela algo, y, a la par, lo revelado y descubierto nos parece lo más sabido y viejo del mundo. Con perfecta ingenuidad exclamamos: ¡Qué verdad es esto, sólo que yo no me había fijado! Diríase que llevamos dentro, inadvertida, toda futura poesía, y que el poeta, al llegar no hace más que subrayarnos, destacar a nuestros ojos lo que ya poseíamos. Ello es que el descubrimiento lírico tiene para nosotros un sabor de reminiscencia, de cosa que supimos y que habíamos olvidado. Todo gran poeta nos plagia." (44)

María Enriqueta, en verdad no dice nada nuevo... ¿Qué poeta dice algo que nadie haya sido capaz de concebir?... pero, lo dice con más acierto, con mayor solemnidad que como nosotros lo hubiéramos dicho:

"...Antes, en esta mansión
dió su canto un pajarillo;
hoy, hermana, sólo el grillo
da su trova en el rincón."

Escribe la poetisa, con idéntica maestría versos de arte menor y mayor, desde trisílabos de pie quebrado hasta endecasílabos que maneja con fluidez pasando por todas las medidas.

Ella explica modestamente, que su poesía es "como el agua del manantial: llega a todos como Dios la hizo", pues fluye de ella en forma natural "como si platicara".

Algunos de sus poemas, tienen sabor de onomatopeya; y se antojan para ser recitados en clase o en el ambiente de la escuela elemental:

43. *Album sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 217

44. *Estética de la Razón Vital de Ortega y Gasset*. José Edmundo Clemente. Ediciones Reja, Buenos Aires, 1956. Págs. 51, 54 y 55.

EL RIO (45)

Pasa el río
por mi huerto
más aprisa
que va el viento;
más aprisa
que mis sueños...

A el se arrojan
desde el seto
las semillas
del mastuerzo...
las hojillas
del sarmiento,
los gusanos,
los insectos...

No deja, por lo visto, de colocar una notita filosófica que lo hace singularmente atractivo para los adultos; ni oculta la pincelada de melancolía habitual en sus obras:

Cuál sus aguas
van corriendo,
va mi triste
pensamiento
a otros días
más risueños...

Difícil es por cierto, colocar a María Enriqueta en alguna escuela única con su poesía cargada de emotividad y descargada de afectación; y así mientras Don Carlos González Peña la coloca entre los modernistas, Valentín Yakovlev dice: "María Enriqueta por su nacimiento pertenece al grupo de poetas mexicanos, constituido por Amado Nervo, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Rafael López y José Juan Tablada; o fuera de México, al de Leopoldo Lugones, Ricardo Jaimes Freyre, Guillermo Valencia, etc. Ella se formó en la época de los poetas insatisfechos del romanticismo, y contribuyó con ellos a la renovación poética, cada quien a su modo." (46) María Enriqueta, no puede considerarse romántica en el sentido del predominio de la imaginación creadora, ni tampoco modernista por amaneramiento; ella es como las flores que definen su especie "poetisa original", en el amplio sentido de la palabra. Y esa originalidad la coloca en las filas de los que pueden servir de modelo a los jóvenes, porque da ejemplo de sinceridad y de constancia "es como es", simplemente.

No la podemos colocar ni clasificar dentro de una tendencia definida porque su manera especial de escribir nos lo impide; algunas veces tradujo leyendas y consejos que probablemente escuchó de labios fidedignos, otras

45. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1926. Págs. 141, 142 y 143.

46. *María Enriqueta camarillo y Roa de Pereyra*. Su poesía y su Prosa. Valentín Yakovlev Baldin. Editorial Josefina, México, 1957. Págs. 22 y 23.

veces adaptó lecturas clásicas y modernas a la comprensión de los escolares, contó y recontó, rectificó y creó sin aclaraciones porque todo ello está permitido por la didáctica cuando de los niños se trata, tal como lo hace Antoniorrobes con sus "Cuentos contados".

En la poesía de María Enriqueta, hallamos a veces sabor de reminiscencia... Esto lo hallamos también en toda la poesía. Fragmentamos aquí sus obras, al no poderlas transcribir íntegras, pero estos fragmentos hablan muy claro sobre la calidad de la poetisa, original, para decir sencilla y simplemente, lo que otros quizá han dicho ya, aunque en forma incomprensible para los pequeños.

Gabriela Mistral comentaba refiriéndose a nuestra poetisa: "sus descripciones tienen mucho de pintura holandesa de interiores. Pocos poetas dan, como ella, un ambiente. Yo he sentido en María Enriqueta como en nadie, la noche de invierno oprimiendo el corazón de la mujer que espera. En ningún poeta mexicano, ni siquiera en el gran López Velarde, ha hablado el México Colonial. Nadie me ha hecho sentir el patio de la casona española, las callejas de los pequeños pueblos, la imagen de la Virgen que se levanta en el recodo del camino... Ha hincado María Enriqueta, muy hondo en el solar nativo, y por sólo esto, aun cuando tiene tantas virtudes más, debe ser el poeta muy amado de su pueblo." (47)

Han señalado además los comentaristas, en María Enriqueta, de manera muy especial, la nota triste; nota que algunos califican de "patética", "dolorosa", y hasta trágica, pero que en concepto de la mayoría se califica simplemente de "melancólica". Sin embargo, con frecuencia toca los más variados matices:

PUEDES MORIR CORAZON... (48)

Ya no, como antes, me asusta
pensar que en cercano día,
con su mano flaca y fría
llama aquí la Parca adusta.

Puedes morir, corazón,
hoy que por fin ya viviste;
amaste ya, y ya sufriste:
¡has cumplido tu misión!

No deja el tema de la muerte casi nunca, ni en su producción poética, ni en su conversación, y parece dispuesta siempre a recibirla aunque por fortuna ha tardado tanto... (María Enriqueta tiene actualmente noventa y dos años cumplidos).

La sensibilidad de la poetisa es extraordinaria; sufre intensamente por motivos que a cualquiera parecerían insignificantes, pero que a un alma tan exquisita no puede menos que conturbar. Y es así, hoy como ayer y siempre igual:

47. María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra. Su poesía y su prosa. Valentín Yakalev Baldin. Editorial Josefina. México, 1957. Págs. 22 y 23.

48. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 129.

GOTA AMARGA (49)

Después que un "tuyo" escribiste,
como de él te arrepentiste,
lo borró tu mano rápida.
...Yo, sobre el tilde que hiciste
puse una mirada triste...
Como se pone una lápida
Sobre lo que ya no existe.

En cierto modo, podríamos colocar a María Enriqueta como abanderada de la poesía infantil; aunque lo sentimental y algunas veces lo peculiarmente filosófico de su poesía, la aparta del requisito que casi todos buscan en la literatura para niños: la recreación. Hay que advertir sin embargo, que Edmundo de Amicis, estuvo siempre al borde de la tragedia, y aun dentro de la tragedia misma en lo que escribió para los niños.

Por otra parte, no vale menos la escritora cuando se enfrenta a los adultos, y en tal sentido puede colocarse como vanguardista (en razón del tiempo) dentro de la poesía contemporánea, al lado de Luis G. Urbina, y muy cerca de Amado Nervo y de Enrique González Martínez; solicitada por el modernismo, no se dejó arrastrar a ciegas, y mantuvo firme su calidad singular y su inconfundible pureza, por razón de que es intachablemente personal en todos los instantes y en todos los aspectos.

De preferencia ha cultivado la poesía lírica; usa la metáfora con oportunidad y donosura, pero sus metáforas no son intrincadas, tienen diafanidad de cielo en primavera y son, en su poesía, como los trinos de los pájaros casi siempre, felizmente expresivos: "Gemía la hojarasca en los caminos"... ¿Quién no ha tenido esta impresión al pasar hacia el otoño, sobre las veredas desoladas de cualquier parque?...

Ella tiene un sentido musical muy delicado y lo revela en sus frases frecuentemente alusivas a la naturaleza: "Pinos y fuente en íntimo concierto desahogan su voz..." (50)

Dice a una niña: "Cáliz de misión incierta, que imágenes mil despierta..." (51) ¿Hablará del futuro espiritual de esta niña?... A todos se nos ha ocurrido pensar frente a los niños que ellos son la esperanza de la vida y la riqueza de los pueblos en la medida de su conquista espiritual. ¿Pensará en la misión maternal?... También hemos pensado todos en ello, ante una pequeña que arrulla ingenuamente a su muñeca. ¿Pensará en algo místico... creo que suele ocurrirnos también este pensamiento cuando advertimos (¿por qué negarlo?), que toda mujer tiene una santa misión en la vida y que en esa misión hay casi siempre algo de sacrificio.

La obra poética de María Enriqueta se puede clasificar en tres grupos:

1º—Poesía íntimoafectiva. 2º—Poesía descriptiva y 3º—Poesía didáctica. Al primer tipo pertenecen la mayor parte de sus obras, en ellas la poetisa parece identificarse con las poetisas españolas que fueron sus contemporáneas y con algunas posteriores. Podría llamarse a esta actitud

49. *Album Sentimental* Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 129.

50. *Idem*, Pág. 193.

51. *Rosas de la Infancia* María Enriqueta. Libro Cuarto. Editorial Patria. México, 1950. Pág. 43.

introspectiva. La poetisa entrega su intimidad ingenua, sencillamente como si contase en familia lo que siente y lo que piensa. Al segundo tipo pertenece lo más genuino de su poesía, quizá lo más delicado; describe fina, cordialmente, cuanto le circunda, de preferencia los objetos y algunas veces también a las personas, en aquellos momentos en que se olvida de sí misma; podría decirse que es impresionista al describir, porque sus pinceladas son tenues e indecisas, sobre todo respecto a la figura humana, que en los mejores poemas dejan sentirse apenas con una vaguedad fantasmal. En la poesía didáctica, María Enriqueta se asemeja un poco a José Rosas Moreno, el fabulista mexicano más exquisito y limpio de cuantos han llegado a los niños y del que puede decirse que no admite hasta hoy, competidores en cuanto a la fábula infantil, porque las suyas son exclusivas para la infancia, a pesar de que tan poco se les comenta y se les conoce. María Enriqueta, que providencialmente vivió sin hijos propios, escribe maternalmente y logra llegar siempre al corazón de los niños como una educadora ejemplar.

Hay que decir, desde luego que, como poetisa, el perfil mejor delineado es el del segundo tipo, el descriptivo-impresionista, y bien lo sabía la escritora al tratar de completar su poesía con hermosos dibujos trazados cuidadosamente por ella misma; recalcando así lo que la palabra dejó siempre en suspenso.

¿Quién fue en su vida y en su poesía Juan?... Porque María Enriqueta escribió para Juan sus mejores poemas. Yo creo que la identidad es evidente, y que ese Juan era Carlos Pereyra, como objeto de su más tierno sentimiento. Sin embargo, el propio hecho de usar otro nombre nos está revelando esa tendencia al encubrimiento que caracteriza a la mayoría de las mujeres mexicanas y a María Enriqueta también, a pesar de que en sus manifestaciones afectivas, nadie puede discutirle la sinceridad.

No son sus temas muy variados, pero siempre es interesante su poesía que bien pudiera llamarse modelo de delicadeza; y que quizá en el futuro ha de formar parte de una colección de lecturas de extraordinaria calidad, para mujeres o para niñas y adolescentes.

Mucho podría decirse de María Enriqueta como escritora, pero basta señalar que su nota predominante es la exquisitez, en medio de una dulce melancolía, casi nunca ausente, para considerarla como escritora de indiscutible valía y para reconocer en ella su acendrada emotividad nunca irreverente y nunca vulgar.

2.—NOVELISTA Y CUENTISTA.

María Enriqueta es una novelista notable... ¿Lo saben todos?... ¿Estarán de acuerdo con esto la mayor parte?... Quizá la respuesta sea un gesto ed indiferencia, sobre todo de aquellos que no han pensado en un libro en buen castellano (muy buen castellano) y limpio de principio a fin, como el regalo ideal para cualquier quinceañera.

La prosa de María Enriqueta, como hemos dicho otras veces, no es opulenta como la de los autores modernos, ni desgarradora, misteriosa o trágica como agrada a la mayor parte de los lectores. Es una prosa fluída, discreta, sin nada intrincado ni en el fondo ni en la forma.

He leído todas las novelas y los cuentos publicados por María Enriqueta, palabra por palabra, idea por idea, y no he encontrado un solo renglón que desmerezca el calificativo de intachable, desde el doble punto de vista literario y moral. ¿Queremos más mérito? La han colmado de elogios. Han dicho muchos críticos: Su estilo es castizo y diáfano, sabe llegar al corazón sin cansar la mente. Pero esto no lo ha dicho nadie: No sabe nada que se aparte del bien; es buena como la manzanilla y otras plantas medicinales propias del país, antes que hermosa y singular por su forma.

Frente a su poesía se tiene la impresión de un paisaje campestre visto desde una habitación penumbrosa; y frente a su prosa, se tiene la impresión de una conversación en familia, que brota suavemente de labios amantes. Y hay que advertir que siempre brota de ellos una enseñanza, sin anuncios, sin letreros y sin advertencias de moral; aunque tampoco se oculta ni se confunde con otros propósitos.

Acostumbrados al drama en la vida, en la literatura y en la conversación, lo que María Enriqueta escribe, parece a muchos anticuado, inexplicablemente simple, y demasiado familiar, quizá... No han advertido que este tipo de literatura es el genuinamente recreativo el que se asemeja a aquellos amables sueños que nos prestan descanso y comodidad... ¿Porqué ha de tener en nuestra preferencia literaria un sitio tan alto el drama, cuando la égloga nos solaza?

Las novelas y los cuentos cortos de María Enriqueta, escritos en gran número, son todos sin excepción, cuentos cristalinos. Y esto es, a mi parecer, un mérito imponderable que no admite refutación. La literatura, para niños debe ser de preferencia como las golosinas: sana, atractiva sin venenos, sin filosofías intrincadas, sin suspicacias y sin vulgaridad.

La mayoría de las mujeres, preferimos también este tipo de literatura que no es extraño hallar en libros y revistas, editoriales y páginas que nos son especialmente dedicados.

Como ejemplo, y en apoyo de lo expuesto, transcribimos varios fragmentos de uno de sus cuentos más conocidos (respetando la construcción y el argumento):

LA CAMPANILLA (52)

Diego, emocionado, tembloroso, introdujo la llave en la cerradura para abrir el armario de su mujer...

¿Con que era verdad? ¿Con que ya Julieta, su compañera amada, la que alegraba la casa entera, la que lo llenaba todo con su melodiosa risa y con su jubilosa voz, la que durante seis años sólo se había ocupado en esparcir lindas flores dentro del hogar, en perfumarlo y en ser el consuelo

52. *El Arca de Colores*. Novelas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1929. Págs. 79 a 88.

a lo largo del vivir? ¿Con que ella, Julieta, estaba ya durmiendo el sueño eterno bajo una losa del camposanto?...

Apenas podía darse crédito a semejante proposición. Parecía inaceptable... Pero allí estaban las lágrimas para ratificarlo todo, para comprobar, para demostrar. Julieta yacía muerta, bien muerta... Esto era irrefutable.

Diego, dolorosamente convencido de ello, se apoyó en la puerta del armario, y con el rostro entre las manos, dejó que los sollozos le sacudieran convulsivamente.

¿Por dónde sería preciso comenzar? ¿Por los entrepaños altos? ¿Por los bajos?... Después de una gran vacilación, porque para Diego tocar aquellas cosas era tanto como profanarlas, se decidió por desalojar los cajones.

Qué de minucias había en ellos. Pañuelos bordados, cintas, encajes, devocionarios, retratos... Allí estaba el espejillo de plata (regalo de una amiga); el abanico azul de seda (en el que se habían escrito tantas y tan bellas cosas); los pendientes, las sortijas...

Diego llevó a sus labios todo aquello, para besarlo con unción. Le vino el recuerdo de las manos de su mujer: finas, alargadas, elegantes...

De pronto, un paquete voluminoso, envuelto en cartón y atado con una cinta azul oscuro, se puso ante sus ojos. ¿Qué podía contener aquel paquete? Diego lo tomó cuidadosamente para llevarlo con todo lo demás: pero era tal la ternura que le hacía sentir cuanto contenía ese armario, que no pudo privarse del placer doloroso de contemplar lo que se encerraba allí. Desató la cinta y desenvolvió el paquete. Dentro de él se apilaban, atados a su vez, varios montoncillos de pliegos apretados. Cortó las ligaduras y los examinó, eran cartas. ¿Serían las que él había escrito a Julieta? no; aquella letra azul no se parecía a la suya. Con ansiedad buscó entonces la firma. Era ésta muy corta, ciertamente: "Luis", nada más que "Luis"... ¿Quién podía ser ese hombre? ¿En dónde estaba?

Diego, con los ojos sombríos, le buscó entre la penumbra del cuarto. ¿Quién era ese Luis que así, con esa confianza escribía a su mujer tal cantidad de cartas?

¿Las habría recibido en su época de soltera?...

¿Por qué las guardaba, entonces?... Ante todo, lo que importaba era enterarse de los asuntos que en ellas se trataban.

...Y las fechas... Había que ver las fechas...

Diego arrebató varios pliegos a la vez; y sus ojos devoraron a saltos, frases candentes:

"Mi Julieta amada: no importa que el destino contraríe nuestro amor; él es nuestra vida y nos acompañará hasta la muerte..."

"¿Qué parta?... (¿Me dices?)... Imposible, imposible..."

"¿Lo ves, Julieta querida? Ya leo en tu carta de hoy que estás arrepentida de la invitación que ayer me hacías para que yo partiese... Si no podemos separarnos..."

Diego, anonadado por la sorpresa, loco de dolor buscó las fechas de aquellos pliegos... Sí, sí... Esas fechas contaban apenas tres meses. Lue-

go entonces, las cartas habían sido escritas días antes de la muerte de Julieta...

Pálido como un cadáver, apoyándose en la pared y sin soltar los papeles, se atrevió, por fin, a dirigirse la brutal pregunta: "¿Con que Julieta, su amada esposa Julieta, le había engañado?..."

Si corta es la respuesta... muy corta es también la puñalada que desgarrar el corazón. Y aquellas dos letras juntas acababan de arrancarle algo más que la vida: la fe...

¿Cómo podría seguir avanzando por esa vereda aterradora?... Había, pues, que hacerse a un lado. Había que suprimirse... Todo, antes que dar un paso más sobre aquel camino. Le sería imposible cruzarlo. Y luego, si en él se encontrara con los ojos airados o burlescos de aquel hombre, de ese Luis que así, de pronto, acababa de enfrentarse con él, desafiándole insolentemente... ¡Ah!, pero esto señalaba otro rumbo. ¿Quién pensaba en morir?... Había que vivir... Porque había que matar...

Diego, enloquecido, como un león que ha logrado romper sus cadenas, daba saltos en la alcoba, buscando una escopeta, una navaja, una pistola...

Pero vaya una ceguera la suya ¿De qué le servirían todas esas pistolas y navajas, si aquel hombre no estaba al alcance de su mano, si no sabía siquiera cuál era su nombre completo, en dónde estaba oculto, quién lo conocía?...

Entonces, se preguntó: —"¿Mis manos tienen que dejar impune este cobarde crimen?..."

—"Sí, sí" se respondió. —Y esta respuesta fría le llevó de nuevo hacia el furor... en ese caso, lo único factible era lo que pensaba en el primer momento: Matarse, sí; matarse. El no podía seguir viviendo después de lo ocurrido...

Volvió los ojos en todas direcciones, buscando ansiosamente el instrumento que debiera dar fin a tan extraña situación. Pero como allí en la alcoba, sólo había cosas de encaje, de pluma, de seda... arrojó sobre la alfombra los paquetes de cartas que aún tenía entre las manos, y se lanzó en vértigo al comedor.

En aquel momento, la campanilla de la puerta sonó discretamente, como una voz argentina que invita a la razón y a la calma...

Diego se detuvo en su carrera loca, y llevándose las manos a la cabeza, quedó indeciso. ¿Quién podía ser el importuno que en tales momentos se atrevía a llamar?... La casa estaba sola... ¿Abriría?... No; no abriría.

Pero la campanilla volvió a sonar.

Diego aguzó el oído ¿qué significaba aquella insistencia? ¿Quién le buscaba?

La campanilla tornó a sonar con insistencia suplicante con el acento empeñoso del que intenta desarmar, convencer...

Diego se pasó el pañuelo por la frente, tratando de ahuyentar violentas ideas. En seguida, entró con premura a la alcoba de su mujer, recogió

del suelo cuanto papel había, y después de introducirlo todo en el armario y de echar la llave a éste, se encaminó hacia el hall para abrir la puerta.

Contraste grande hizo con su adusto gesto el rostro dulcísimo de la joven que allí esperaba. Diego la reconoció al instante; era una de las amigas de su mujer. Procuró sonreír y la introdujo en el salón.

Siento venir a importunarle —dijo con reticencias la muchacha—. Habría yo dejado pasar muchos días sin hacerlo; pero como usted va a marcharse de aquí... la situación me obliga... En fin, me explicaré... Deseo recoger un paquete de cartas que su esposa me guardaba... Como en mi casa, por razones de interés, se oponen a mi matrimonio con Luis Alcalde... ella, mi mejor amiga, aceptó la encomienda de albergar esos paquetes... Los tenía en su propio armario... Es muy fácil dar con ellos; están en el cajón de la derecha... Si usted fuera tan bueno...

Todo estaba claro... Por lo tanto, Julieta, su Julieta...

Sollozando como un niño, se levantó de la silla y salió del salón sin decir palabra. Y así, llorando aún, pero también sonriendo, llegó a la alcoba, juntó delicadamente las cartas de Luis, las ató con cuidado, las envolvió, y después, entregándolas a su dueña, le dijo:

—Pueda muy pronto, la mano que escribió estas cartas, unirse para siempre a la mano que ansía...

Julieta se despidió con emoción; la puerta quedó cerrada; y la campanilla guardó silencio...

Nos recuerda María Enriqueta a Benito Pérez Galdós, y a José María de Pereda, no tiene el brillo de los estilistas, aunque en ciertos momentos se asemeja un poco a Ricardo León; no tiene el romanticismo trémulo de los más destacados cantores del amor, sin dejar por ello de parecerse un poco a Gustavo Adolfo Bécquer; se acerca también al poeta Gabriel y Galán; y en ciertos momentos al estilo de Fray Luis de Granada, por aquel recogimiento sutil y campesino que a todos embriaga.

No dice nada nuevo; pero como he repetido varias veces, tampoco gusta de vulgaridades. No llega a la angustia ni a la desesperación, simplemente coloca a sus personajes al borde de la desesperanza, de la inseguridad melancólica y por otra parte, nunca deja que el amor trasponga los umbrales de la discreción.

La nota predominante en la psicología de sus protagonistas, casi siempre es la timidez; aunque bajo este borroso ropaje se esconde a veces, un corazón generoso y una voluntad llena de solicitud.

En el lenguaje de María Enriqueta, no hay modismos ni eufemismos afectados; algunas veces labra la frase y le resulta espléndida; otras, las más, la entrega tal cual es.

No falta la emoción, por cierto, en sus relatos; y los lectores, especialmente los niños y adolescentes, encuentran en ellos diversión y solaz, al mismo tiempo que el alimento necesario a su emotividad. He aquí un fragmento que pone de relieve estas condiciones:

EL RATONCILLO (53)

"Pequeño era el ratoncillo aquel, pero su inventiva era enorme. Las sombras de la noche protegían sus trabajos; y al llegar la luz, aparecían cosas inesperadas: papel picado, en el rincón donde estaban los boletines del museo, viruta debajo del estante; un gran agujero en el velillo del sillón; una zapatilla en el centro de la alcoba; los papeles del cesto esparcidos por el suelo; el florero volcado; la Divina Comedia empapada en agua... ;Vamos un verdadero campo de Agramante!"...

Es delicadísima cuando sabe que sus cuentos han de ser leídos por los niños; y en ellos se esmera por hablar en un lenguaje inocente, florido y optimista, como cuando una buena madrina escoge el mejor juguete sin perder de vista la preferencia infantil. Ella es como una hada buena y como una educadora obsequiosa que nunca pierde de vista los intereses de los niños:

LA NIÑA Y EL MANZANO. (54)

Ved a María bajo el árbol de manzanas. María es rubia como el sol y tiene dos ojos grades y azules como los lagos que hay en los cuentos.

La niña bajo el manzano cargado de fruta, alza la cabeza y dice al arbolillo:

Bajad, bajad al suelo
ricas manzanas,
que aquí llega la niña
que tanto os ama.
Bajad donde esté ella,
porque es, como vosotras,
rosada y bella.

Es tan dulce la voz de María, es ella tan amable y sabe pedir las cosas tan cortésmente, que el manzano, por única respuesta, deja caer a los pies de la niña cuatro manzanas deliciosas que María recoge con júbilo.

—¿Quién te dió tan ricas manzanas?... Le preguntan en su casa al volver.

—Ha sido el manzano —dice María—.

Y es cierto, porque cuando las cosas se piden con tanta amabilidad, hasta los seres inanimados responden y dan lo que uno quiere.

Conoce María Enriqueta con increíble perspicacia, en medio de su sencillez, que para adolescentes y niños son preferibles las novelas de corta extensión y los cuentos sencillos, esos cuentos que parecen como conversaciones a la luz de la luna; y realizó sus propósitos admirablemente, al escribirlos.

Cuando se pregunta a la poetisa, por qué no ha escrito unas novelas largas, como seguramente las leyó en su juventud, ella ha respondido laconicamente, que no le agrada nada artificioso, y que las obras demasiado largas le parece que cansan al lector y matan su interés.

53. *Enigma y Símbolo*. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1920. Pág. 100.

54. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Segundo. Editorial Patria. México. 1959. Págs. 15 y 16.

“Son como las conversaciones demasiado largas... una especie de abuso”.

La prosa de María Enriqueta, puede clasificarse en dos grupos: la semblanza y el cuento. Ella misma, intencionalmente, ha mezclado en sus libros una y otro; en sus semblanzas, sobre gentes de carne y hueso, aparecen de tiempo en tiempo los fantasmas, hablando familiarmente, con ellos. Confesó la poetisa, en varias ocasiones, que no discernía precisamente entre fantasía y realidad; y un juicio imparcial al respecto, la coloca indudablemente como prototipo de feminidad de acuerdo con su país y con su tiempo, sin que deje de significar mucho su condición social;



María Enriqueta

Autorretrato de María Enriqueta, rostro fino y blanco, pelo abundoso y oscuro; ojos y mente puestos en la lejanía... ¿Qué pensaría María Enriqueta por entonces?

ofrece una actitud intermedia entre la conducta del hombre apegado a la realidad, luchador y seguro de sí mismo, y la del niño, inocente ante la vida, vacilante ante el mundo y tímidamente sumido en el ensueño.

Un estudio profundo de las obras de María Enriqueta, permitiría identificar a los personajes reales, que son muchos, aunque trazados con sutiles elementos, como parientes y amigos de la autora; y también clasificaría esta prosa, como literatura propia de adolescentes.

Podemos decir que la escritora se mantiene con un pie en la fantasía y el otro en la realidad; porque María Enriqueta sigue siendo igual; su voz resuena sesenta o setenta años atrás, y hoy todavía sigue siendo sensacional.

Probé con mis alumnas de Secundaria el efecto que las obras de María Enriqueta produce en el ánimo de muchachas honestas y al mismo tiempo instruidas; y el efecto ha sido estupendo; decididamente, es la preferida como novelista, de las niñas que principian a interesarse en la literatura como pasatiempo y como aprovisionamiento cultural.

Ahora bien, tratando de situar en un campo estrictamente literario las novelas y los cuentos de María Enriqueta, podemos decir que constituyen, todos y cada uno, piezas completas, y que sus personajes son finos y claramente delineados (no se quedan en la penumbra, sino cuando la intención de la autora lo exige).

En resumen, María Enriqueta, no participó del movimiento literario de México en la novela, que paso del romanticismo al realismo; señalando por supuesto una breve etapa decadente entre una y otra escuelas.

Carlos González Peña dice al respecto: *La obra novelesca de María Enriqueta es bella y copiosa, pero casi toda ha sido escrita en el extranjero y, salvo el sentimiento personalísimo que la inspira, no tiene sabor ni color mexicanos.* (55)

Algunos de sus libros, como el titulado *Del Tapiz de mi Vida*, la reflejan hasta en los aspectos más hondos. Otros como *El Arca de Colores* van cargados de ensoñación; y en todos ellos, como en su poesía, hay un toque de inesperada inquietud, de presentimiento y de melancólica espera. Porque eso es María Enriqueta, en su prosa: un alma que espera siempre, sumergida en algo que pueda calificarse de mística ensoñación.

3.—PERIODISTA.

María Enriqueta, se ha destacado también como periodista, se dió a conocer precisamente en revistas y periódicos de lo más prestigiado en la Ciudad de México: "El Mundo", "El Mundo Ilustrado", "La Revista Moderna", "La Revista Azul", etc. . . Y, aún actualmente escribe cada dos semanas para "El Universal", notas literarias que siempre son de interés para muchos lectores.

Sus temas, como manifestaciones de su bien delineada personalidad, son siempre altamente morales, aunque, las más de las veces, intemporales e inesenciales, como es ella misma, sin embargo pueden considerarse propios de todas las épocas, mientras haya espíritus delicados que los entiendan.

Recuerdo que un poeta mexicano intituló su libro de poemas así: "Que no escuche quien no entienda de estas cosas. . ." Y claro que hay muchos que no entienden la poesía que sale del alma.

María Enriqueta, no escribe artículos filosóficos, ni escribe sobre problemas sociales, ni sabe de colocarse en extremas "derechas" o en patéticas "izquierdas", ella se mantiene en el plano del "honesto vivir" en sus notas periodísticas; pues hay que advertir que se trata de simples notas, no de ampulosos editoriales ni de largos comentarios ilustrados; en ellos siempre dice cosas convincentes, sencillas y agradables. Ultimamente copia parte de sus obras anteriores, en aquello que a ella parece más interesante y adecuado al momento, aunque antes y hoy, siempre ha tenido algo que decir, y su mensaje juiciosamente juzgado es tierno y discreto como la conversación de una buena amiga.

55. *Historia de la Literatura Mexicana*. Carlos González Peña. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1928. Pág. 458.

EL ARCANO (56)

Días después, alrededor de la "Fuente del Álamo", la más hermosa fuente del pueblo, y a la que van por agua las mujeres que rehuyen ir al río, se oyeron voces de asombro y de pena.

—Pobre Lucio —exclamó una moza mientras llenaba el cántaro— Es increíble... Escapar de la muerte en los combates, y morir cuando había llegado ya a su aldea, sano y salvo.

—No se comprende —agregó otra voz— Sólo diez horas hacía que había retornado... Yo misma le oí contar esa noche, cómo en el campo del combate, la Muerte se le acercaba minuto a minuto, sin hacerle daño. No se explica, no, que le dejase escapar allá, y que luego viniera aquí para matarle traicioneramente, cuando le había prestado confianza y estaba ya desprevenido... Esto es infame.

—¿Qué se puede esperar de esa mala perra, que se llama Muerte? —gruñó con sorda voz un hombre.

—Guardaos de sus trampas, dijo un viejo, guiñando los ojos.

—Es aleve y maligna como ella sólo, añadieron con vehemencia otras voces.

—Sí, sí —gritaron varias voces a un tiempo—, que le matara allá, se hubiese comprendido; pero que le haya burlado así, ¿quién podrá entenderlo?

En medio de aquel tumulto, se oyó de pronto una voz calmada, que decía: —Yo lo comprendo bien, os lo aseguro...

Era una mujer de cabellos grises que parecía llegada a la fuente para explicar el enigma.

—Estáis calumniando a la muerte —dijo en tono sereno—. Ella sabe de la piedad más que vosotros. Si no quiso llevarse a Lucio en el campo de batalla, fue sólo por traerle, antes del viaje, a despedirse de aquella que le dió la vida...

Cuantos estaban alrededor de la fuente volvieron el rostro al oír tales palabras.

¿Quién era esa mujer que así llegaba de pronto para explicar el arcano?...

Se la reconoció al instante: era la madre de Lucio.

No es María Enriqueta el punto de atracción de una página de actualidad, y probablemente si algún día ocupó este sitio, no se empeñó en sostenerlo; pero sus columnas recatadamente colocadas al lado de cualquier escritor no deslucen jamás. Son como ella misma: una notita melancólica y dulce muy semejante a un adorno de porcelana, una cajita de música o un abanico que al desdoblarse deja escapar un perfume evocador.

María Enriqueta, es poetisa siempre; es poetisa en todas las ocasiones, en sus novelas, en sus notas periodísticas y hasta en su conversación familiar.

4.—LA PREFERIDA DE LOS NIÑOS.

Cuando tocamos el punto definitivo en la personalidad de María Enriqueta, tropezamos siempre con su plucritud. Esta delicadísima poetisa es la preferida de los niños, lo cual constituye en favor nuestro el mejor argumento. Lo ha sido por más de cincuenta años, desde que la Secretaría de Educación Pública en 1912, le hizo el encargo de una serie de libros de texto para las Escuelas Primarias y ella aceptó gustosamente; bautizando a sus libros con el significativo título de *Rosas de la Infancia*.

Si María Enriqueta no tuviese otro mérito que el conquistado con sus libros de texto, esto sería suficiente para inmortalizarla: pero ella tiene alma para todas las ocasiones: fue la predilecta de muchos espíritus maduros en México y en España, y una lluvia torrencial de elogios cayó sobre ella en cuanto fue conocida. Y hay que advertir, que socorrida espléndidamente por la suerte, esta poetisa siempre tuvo en la mano la flor del milagro, a pesar de su melancolía crónica y de sus incurables presentimientos.

Venturosas sorpresas esperaron frecuentemente a María Enriqueta en todos y cada uno de los rincones del orbe, pero nunca soñó una tan perdurable y justa gloria, apenas alcanzada por Edmundo de Amicis con su libro *Corazón* (diario de un niño), cuando sus libros *Rosas de la Infancia* corrieron por manos de todos los pequeños de México, y fueron leídos ávidamente en las noches quietas por los padres amantes, mientras los niños dormían porque encarnaban a maravilla al amigo inseparable que cada escolar abraza contra su corazón y llama cariñosamente "mi libro." Porque el libro de lectura tiene para el niño confidencias deliciosas y le llega muy al fondo cuando satisface el requisito de ser de algo hecho para él.

Dice la propia escritora que el título de *Rosas de la Infancia*, dado a sus libros, indica por igual flores que crecen en el jardín de la infancia y rosas ofrecidas a los niños: "Rosas que brotan de ellos y que son para ellos también".

¿Quién no recuerda en México con cariñoso entusiasmo su libro *Rosas de la Infancia*?... María Enriqueta fue una especie de hada o de protectora que supo contar cuentos en la sala de clases desde aquellos días en que la disciplina todavía con mucho de tradicional, exigía en las escuelas niños de piedra, en un ambiente donde el zumbir de las moscas era el único rumor permitido.

María Enriqueta llenó también de alegría la soledad de muchos niños: los de los hospicios en toda la República Mexicana, y a quienes el Gobierno de la Federación regaló libros de texto; y también a muchos niños extranjeros de habla española, pues abundaron las ediciones finas y corrientes, por considerarse estos libros precisamente insuperables.

Difícilmente otro autor ha sostenido su prestigio y ha recibido la gratitud de un pueblo entero, por más tiempo que María Enriqueta con sus *Rosas de la Infancia*.

Compitieron con ella muchos maestros y escritores mexicanos y extranjeros con excelentes libros, pero no llegaron nunca a desplazar a María Enriqueta como la preferida de los niños.

A la ligera, podría considerarse a María Enriqueta como una escritora improvisada o como una educadora eventual; probablemente sobre el propio testimonio de María Enriqueta, que siempre repite con insólita humildad: "No sé por qué fui convidada para escribir libros escolares..." "Ha sido una verdadera suerte"... ¿Será posible que la escritora no advierta sus méritos en este campo de la producción, donde casi todos fracasaron?...

Con criterio pedagógico, es fácil descubrir el mérito relevante de María Enriqueta: sus libros están precisamente ubicados en el campo de los intereses infantiles y el fallo de los propios niños los consagra.

Por 1912, México no contaba con libros infantiles verdaderamente educativos, María Enriqueta satisfizo entonces, una necesidad inaplazable al entregar lecturas excelentes a los niños de México, que no las tenían, pues los libros vigentes en las escuelas, eran todos españoles, muy anticuados y confusos, y situaban a los pequeños lectores en un ambiente completamente ajeno a sus intereses. Aquellos libros eran "Mantilla", "Susanita", etc.... Tenían también los niños las "Lecturas Mexicanas" de Amado Nervo, muy elevadas para la mentalidad media de los escolares; María Enriqueta, se adelantó más de cincuenta años a su época, pues sus libros llenaron las exigencias de la pedagogía de tres o cuatro décadas, y aun ahora pueden considerarse más formativos que informativos, más funcionales que pasivos, y más culturales que instructivos.

Los libros *Rosas de la Infancia* son selecciones muy valiosas de los mejores autores; enriquecidos con poemas y pequeñas composiciones en prosa escritos por la compiladora, que pueden considerarse como lo mejor de sus obras. Hallamos en ellos cuentos clásicos y modernos recontados por la autora, con palabras suaves, escogidas y buenas, que llenan el requisito de la pulcritud y que ofrecen a los niños un lenguaje selecto, al mismo tiempo que los llevan de la mano paso a paso, por los bellos caminos del arte puliendo su emoción, obsequiando su gusto literario y orientando su conducta hacia las más preciosas metas. No son catálogos de autores ni listas interminables de citas, como los que ofrecen algunos autores de libros infantiles que aspiran a la erudición prematura con sus libros de texto ajenos a los verdaderos intereses de la infancia que nada entiende de estadísticas ni de instrucción a marchas forzadas; son ventanas abiertas al mundo y a la vida desde donde los niños pueden asomarse.

Son estos libros funcionales, porque además de facilitar la expresión proveyendo a los niños de un vocabulario escogido y rico, llenan el requisito de constituir por sí mismos, uno de los medios más efectivos dentro de la educación de la infancia, para dar base y solidez a la mente y al conocimiento; y dejan siempre una orientación. Son por todo ello inolvidables, y provechosos para elaboraciones ulteriores.

Tienen el valor que exige la cultura: el de la incorporación del saber al ser, contra el simple mecanismo de atiborrar la memoria. Son libros que

hacen reflexionar, que mueven el sentimiento y que dejan en el espíritu una huella imborrable.

Por otra parte, siendo la educación infantil, como sabemos, la orientación del hombre hacia los grandes ideales humanos: el Bien, la Verdad y la Belleza, los libros de María Enriqueta encaminan por igual hacia todos y cada uno de estos ideales, sin empujar a los niños y también sin arrastrarlos, simplemente guiándolos con mano maternal.

La pedagogía moderna, por otra parte, defiende valerosamente la actividad en la educación, y asienta el principio de que el niño debe aprender haciendo, es decir mediante su propia experiencia, y los libros de María Enriqueta, convidan a la composición, a la recitación y aun a la escenificación por méritos propios; cabe por lo tanto admitir que se ajustan a las exigencias didácticas de nuestro tiempo.

Todavía más: la literatura que María Enriqueta pone a disposición de los niños, tiene una tendencia francamente socializadora; sus lecciones hablan siempre de niños en situaciones de servicio o cuando menos en relación estrecha con sus semejantes, acostumbra plantear problemas sociales y resolverlos con graciosa sensatez.

Apunta hacia nuevos rumbos la didáctica moderna, que abandonando los viejos conceptos de instrucción y educación como actividades diferentes o cuando menos susceptibles de limitación, identifica la educación con la cultura, afirmando enfáticamente que educar es cultivar. Con tal motivo, la escolaridad en todos los grados propende a formar, de preferencia a informar.

El niño y el adolescente que asisten a un centro cultural o escuela y que se someten al proceso educativo, van dispuestos a adquirir no solamente conocimientos, sino hábitos, habilidades, actitudes y propósitos, al mismo tiempo que a desenvolverse hacia una definitiva autorrealización.

Se han rectificado todos los conceptos pedagógicos en los tiempos presentes, la educación elemental es funcional, es decir que ha de servir al niño, en el presente y en el futuro, a modo de instrumento de adquisición y formación. Ha dejado de ser el niño un receptor y el maestro un transmisor en materia de conocimientos. El niño, actualmente, es un elemento activo en su propia educación.

El Gobierno de México ha elaborado y repartido gratuitamente en todo el país libros de texto únicos, que corren por manos de niños pobres y ricos, de la ciudad y del campo, sin distinción de condiciones; y estos libros ajustados a las exigencias de la pedagogía moderna, por haber sido encargados para su elaboración a los maestros más idóneos, por ahora responden, no sólo a las aspiraciones nacionales, sino a la necesidad urgente de unificar los métodos y el contenido de la cultura en todos los ámbitos del país.

Los libros de María Enriqueta, realmente parecen anticuados junto a estos libros y cuadernos de trabajo que el Gobierno de México ha entregado últimamente a sus niños; pero hay que advertir que no pocas lecciones de los nuevos textos, han sido tomadas de *Rosas de la Infancia*,

y que la autora de las mismas señaló el camino a los compiladores de última hora, al seleccionar y adaptar las obras clásicas y modernas de mayor valía a niños de las distintas edades, según el grado escolar.

Si juzgamos los libros de María Enriqueta, especialmente sus *Nuevas Rosas de la Infancia* (que en muchos aspectos deslucen junto a las antiguas), con los flamantes textos de los modernos escritores para niños, hay que decir con toda honradez, que se han desajustado en relación con la época; medio siglo tiene un respetable significado en México y en todas partes; pero, a pesar de todo, hay todavía mucho en estos libros digno de la niñez y utilísimo para ella, y es todo lo que no envejece, por su extraordinaria calidad cultural.

Algunas de las lecciones que propone María Enriqueta son extractos de viejas leyendas, de cuentos tradicionales o de las obras clásicas; otras son originales suyas, lo mismo que muchos de los versos que en sus libros infantiles se encuentran; pero lo suyo y lo ajeno está siempre tan armoniosamente coordinado que cada uno de sus libros contribuye una muy valiosa totalidad.

El entusiasmo con que leímos, cuando pequeños, los hermosos libros *Rosas de la Infancia*, es la señal más evidente de que psicológicamente hablando eran del todo excelentes en su tiempo. En casi todas las poblaciones fronterizas del Sur de mi país, fueron usados estos libros para ejercitar la lectura en español, y la fruición con que los leímos y releímos sin mostrar el menor cansancio, son la prueba definitiva de que se ajustaban preferentemente a lo que por entonces demandábamos.

Además, y con base en la psicología del interés, como simpatía hacia determinado género de objetos didácticos, hay que advertir que las *Rosas de la Infancia*, desde el enunciado del título, interesaron a los niños mejor que cuentos, poemas y pasatiempos de otra índole.

Pero el argumento definitivo para señalar el valor didáctico de estos libros consiste en advertir la perfecta graduación de las lecturas: los libros para el segundo año son ingenuos y sencillos como cantos de cuna, como cuentos de nunca acabar y como sabias ejercitaciones llenas de atractivo para los párvulos, en tanto que los del sexto pueden considerarse como la introducción a la cultura. La escritora, tomó mucho en cuenta la evolución infantil en el campo psicológico para graduar sus lecturas, y lo consiguió admirablemente.

Por otra parte, al seleccionar y ordenar los dibujos que ilustran sus libros, lo hizo con sumo acierto, y plumas admirables como las de Islas Allende y Antonio Gedovius, completaron la valiosa obra literaria que estos libros contienen.

En la pedagogía moderna, no puede concebirse al educador que no conozca a fondo la psicología de la infancia y Juan Plaget, con su método clínico, ha demostrado que la representación del mundo en el niño tiene mucho de magia, animismo y participación; y también ha comprobado que este mundo está muy distante del mundo del adulto, por ser el maravilloso sitio de ensoñación y ventura del que salimos para no volver.

Es indiscutible como hemos expresado varias veces, el valor de la obra de María Enriqueta desde el punto de vista moral, no hay en ella página, renglón ni palabra que desdiga esta afirmación. Y por ello se advierte que la escritora muestra un reverente respeto a la infancia a través de sus libros en los que ni una sola idea dejó de pasar por el tamiz admirable de su cristianísima apreciación; son verdaderas guías de urbanidad y de formación espiritual las lecciones de *Rosas de la Infancia*.

La moral de María Enriqueta no es engorrosa, ni artificiosa, ni sermonera, va implícita en sus libros como el calor en la luz, y los niños participan de ella en momentos inolvidables que nada tienen de la formalidad incomprensible con que algunos pretenden orientar a la infancia en este aspecto.

En suma, los libros de María Enriqueta se viven mejor que leerse; sus *Rosas de la Infancia*, son un símbolo para la pedagogía de todos los tiempos, aunque en ciertos aspectos hayan pasado de moda, porque llevan una intención muy plausible de agradar a los pequeños lectores con personajes y acontecimientos propios de su mundo. María Enriqueta realizó con ellos el milagro de penetrar al mundo de los pequeños y no hizo lo que la mayor parte de los escritores para niños, empeñados en transplantarlos de su mundo al nuestro, con una impaciencia poco sensata porque se valgan a sí mismos cuanto antes o porque actúen con la seguridad y el aplomo de los mayores.

La experiencia de la vida y del trabajo docente, nos revela, que la infancia tiene su plenitud; y que aquel que no logra la plenitud de su infancia queda mutilado para siempre. El niño necesita pues, llegar a la plenitud, y los libros de María Enriqueta, lo llevaban insensiblemente hacia esa meta.

María Enriqueta no es profesora, porque no ostenta un título profesional, mas puede considerarse sin ambages como una gran maestra; lo fue sin duda al elaborar sus libros y al educar con ellos a incontables generaciones.

No es posible ni justo pasar de largo en estas reflexiones sin detenernos a reiterar la consideración de que así como escribió admirablemente sin retórica, ha educado sin didáctica, por una luminosa intuición; Es verdaderamente prodigiosa María Enriqueta!...

Los grandes cuentistas y los sabios poetas que escribieron para los niños desde Juan Cristián Andersen hasta José Rosas Moreno, Antonio robles, Germán Berdiales, Alvaro Yunque, etc. Incluyendo de manera principal a León Tolstoi, Selma Lagerloff, Oscar Wilde, Gabriela Mistral, y el inolvidable Juan Ramón Jiménez, lo hicieron desde la cumbre de la literatura cuando su espiritualidad era tan acendrada que les permitía comprender a los niños, penetrar a su maravilloso mundo y conquistar su amistad.

María Enriqueta, no puede ser fácilmente superada, principió a escribir para los niños a los cuarenta años después de haber tapizado incontables veces el seto de la literatura con las aromáticas flores de sus versos.

Los escritores de niños no se improvisan, tanto porque la infancia merece lo mejor, como porque es un verdadero privilegio el hecho de poseer el salvoconducto de la imaginación creadora para penetrar en su mundo.

Debemos decir que no es la puerilidad, la sencillez insulsa, el requisito fundamental en aquello que leen los niños, como pretenden los editores de historietas cómicas. La puerilidad no debe confundirse con la ingenuidad, según explica Jesualdo, y por otra parte el cuento recreativo infantil, no debe confundirse con la monserga, el sermón, ni la fábula con moraleja.

"Entre los conocimientos artísticos, existen los literarios, a uno de cuyos aspectos, por pretendérsele caracteres muy específicos, se ha denominado literatura infantil. Quiere decir, pues, que la estética literaria ha aceptado esta forma particular de la literatura general, para ofrecer, o así crearse una personalidad propia y definida... ¿Será que en realidad la tiene? ¿Existe propiamente una literatura infantil? Hay algún libro que responda cabalmente a la intimidad del niño? Dice Juan Ramón Jiménez, que siempre que preguntaba a los niños portorriqueños qué querían que les regalara, ellos le pedían un libro... y a pesar de llevar consigo otros libros. Pero es que no se referían a libros de estudio —eso resplandecía en sus ojos—, dice el poeta; se referían a ese libro ideal que todos hemos entrevisto en nuestra infancia y que, se nos ha revelado en la mañana de la vida como mariposa azul del colegio por la frente en ilusión, el libro del cuento mágico, del verso de la luz, de la pintura maravillosa, de la deleitable música; el libro bello, en suma, sin otra utilidad que su belleza."

"...El libro del niño, de este modo, pocas veces, o mejor dicho casi nunca, ha alcanzado ese ideal que define Juan Ramón; su libro casi siempre ha sido aquel recuento de abominables cuentos que alguna casa editora publica; todos idénticos en insustancialidad y falta de gusto, o con esa otra literatura truculenta y malasana de detectives y ladrones" (57).

No es María Enriqueta la mujer que se aseguró un sitio como poetisa de la noche a la mañana; ni su calidad de periodista, de escritora de novelas y ensayos promete a la autora un lugar perdurable en la historia de la literatura; y ante tales reflexiones no nos hemos detenido precisamente a enjuiciarla como poetisa o novelista. El verdadero lugar de María Enriqueta, al lado de los más encumbrados, es el de escritora para niños; el juicio de los mismos, es el mejor testimonio en su abono miles y miles de niños por años y años no leyeron más libros que *Rosas de la Infancia* de María Enriqueta, con la entusiasta avidez del que posee el "libro azul de la ilusión", aunque no llenen del todo el hueco que la ilusión destina para ellos.

La escritora Blanca Lydia Trejo ha dicho sobre María Enriqueta: "Su alma está saturada de bondad y de ternura así como de humilde sabiduría. Y Diez Canedo: "Es quizá entre los escritores de habla castellana, la única, capaz de escribir para las niños" (58)

Viejas, viejísimas leyendas se tornan nuevas en la pluma de María Enriqueta, el rey Midas se llama Roberto y su hija es una muchachita

57. *La Literatura Infantil*. Jesualdo. Editorial Losada. Buenos Aires, 1938. Págs. 15 y 16.

58. *La Literatura Infantil en México*. Blanca Lydia Trejo. Editorial Moderna. México, 1950. Págs. 72 y 73.

moderna ataviada a la europea. La varita de virtud de la escritora ha realizado el milagro de pasar sobre el tiempo, y los niños al llenarse de encanto el corazón leyendo incontables veces el mismo cuento, sienten que ha sido hecho exclusivamente para ellos, apenas ayer.

EL REY ROBERTO (59)

El rey Roberto era un hombre que amaba el oro sobre todas las cosas.

Un día se le apareció un hada y le dijo:—"Pídeme una gracia y te la concederé."

El rey pidió que todo lo que tocara con su mano se le volviese oro. Y al instante le fue concedido.

—"¡Qué feliz voy a ser con tanta riqueza!", dijo.

En ese momento sintió sed y pidió agua; más al beberla el agua y la copa se volvieron de oro. Quiso comer y no pudo, porque todos los manjares se convertían en oro apenas los tocaba.

Su pena fue tanta, que comenzó a llorar, y entonces su hija, que era muy bella y muy buena, se acercó a consolarlo; pero apenas las manos de su padre tocaron el rostro de la princesa, ésta quedó convertida en una estatua de oro.

El rey, loco de dolor, llamó al hada, y cuando ésta vino, le dijo:

"¡Quítame el poder que me diste, por favor! Ya no quiero más oro; quiero beber, comer, leer mis libros y, sobre todo, tener a mi hija."

El hada volvió a la vida a la bella hija del rey, y este escarmentado, no volvió a desear el oro...

La técnica de la narración admite adaptación, síntesis y aun ampliación de los cuentos, leyendas y poemas propios de la infancia, en su totalidad o en ciertos pasajes, de acuerdo con el interés y las necesidades de los niños; en verdad recontar un cuento, es volverlo a crear, sobre todo cuando el cuentista hace completamente suyo lo que otro le ofrece. Y si los cuentos en prosa son tan codiciados por los niños de todas las edades, aquellos que se les dan en verso no tienen parangón (excepto con el juego).

María Enriqueta ofrece en sus libros cuentos en verso sencillísimos para los pequeños y otros que resultan muy atractivos para los adolescentes por ejemplo:

SOLEDAZ (60)

Mientras cuido la marmita
y el gato blanco dormita,
la lluvia afuera gotea,
y el viento en la chimenea
se revuelve airado y grita...

59. *Nuevas Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Editorial Patria. México, 1961. Págs. 94 y 95.

60. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Tercero. Editorial Patria. México, 1961. Págs. 48 a 51.

Sobre los rojos tizones
hierve el agua a borbotones
y si se mueve la tapa
de la marmita se escapa
suave olor a requesones.

Miro en los brillantes leños
cómo se forman los sueños:
Se encienden, brillan, se apagan
y entre cenizas naufragan...
¡Oh, engañadores ensueños!

.....

Despierta el gato y suspira,
y bajo el fogón se estira;
el lomo alarga y arquea,
viene hacia mí... ronronea
y fijo a mis ojos mira...

¿Su mirada indiferente
pregunta por el ausente?...
No se; más va a la ventana
y ve la extensión lejana,
tristemente, tristemente...

Y yo también el camino
con ansiedad examino:
nadie viene, nadie va...
el viento moviendo está
las ramas de aquel sabino.

.....

También el gato tiritita
y ansioso ve la marmita
que borbotita y cuchichea,
y en mirándola que humea
se pone grave y medita...

.....

A tender la mesa voy
...¡Qué sola, qué sola estoy!...
Fue nada más para mí
la mesa que ayer tendí...
¿Mañana será cual hoy?...

5.—LA ESCRITORA ORIGINAL.

Sabe de sobra, María Enriqueta, que sus obras, nacidas espontáneamente, como los alhelios de febrero y como los girasoles de octubre, están henchidas de naturalidad; ella misma afirma que no le agrada rectificar sus propios escritos y que los publica tal como los escribe. Así las *Rosas de la Infancia*, tuvieron siempre para cuantos las han leído un fragantísimo olor a huerto rústico.

Lo selecto en ellas revela el excelente gusto de la compiladora y el tacto pedagógico que sólo una educadora profesional puede tener, al escoger

lo más hermoso, educativo y bello en el infinito caudal de la cultura de todos los tiempos.

Desfilan por sus libros los autores más encumbrados entre los que da la preferencia a Juan Ramón Jiménez, Benito Fentanes, José Henríquez Figueroa, Gastón Figueira, Ricardo Domínguez, el Infante Juan Manuel, etc. . .

Sus auténticas *Rosas de la Infancia* (las viejas) que adornaron los hogares de todos los mexicanos, desde la humilde choza hasta el palacio, porque fueron la delicia de los niños, y todos los niños llevan dentro un poeta que no tiene que ver nada con la economía ni con la política, eran maravillosas.

¿Quién sugeriría a María Enriqueta la renovación de sus libros? A su retorno de Europa, sorprendió al público con sus *Nuevas Rosas de la Infancia*. Y, a la manera de aquellos que ya no identifican a su querida abuelita cuando se corta el pelo y se pinta las mejillas después de haberla visto por muchos años, con su genuina sencillez, nadie gustó de las *Nuevas Rosas*, en las que la autora había suprimido mucho de lo suyo, para sustituirlo por ejercicios gramaticales, fragmentos de autores modernos y dibujos que nunca pueden compararse con los trazados por Gedovius o Islas Allende en sus primeros libros.

No creemos ni por un momento, que las *Nuevas Rosas de la Infancia*, carezcan de mérito; por el contrario, con sumo respeto lo reconocemos... pero, las viejas, las que educaron a incontables generaciones, las que dieron inmortalidad a la poetisa, no admiten superación.

Ingenuamente, nos dice esta admirable mujer que ella "escribe de la manera más natural"; sencillamente, porque lo "necesita"; es una escritora de verdad; y tal afirmación involucra su originalidad: es ella misma en todo lo que escribe.

A los que tenemos la dicha de conocerla y de tratarla, nos da la impresión de una fuentecita inagotable de ideas. Cumplidos los noventa y dos años, canta y ríe con una voz que se antoja infantil, y actúa con un candor admirable. Pregunta a su visitante: "¿Ya me ha oído Ud, tocar?"... Y no espera la respuesta; se encamina al piano y toca estupendamente las piezas compuestas por ella misma. Y otras veces dice como si soñara: "Yo compuse un himno a Nuestra Señora de Guadalupe, ¿le gustaría escucharlo?"... y lo canta emotivamente.

Y así María Enriqueta, canta, toca el piano, recita y platica como un hada madrina, como una amiga inmerecida, cargada de experiencia y de afecto que toma la palabra para ofrecer conceptos sabios que sólo entienden las gentes de buena voluntad, porque hacia ellas, y no a otros se ha dirigido siempre la voz viva de María Enriqueta.

Mil voces proclaman la originalidad de María Enriqueta y probablemente nadie se atreva a dudarlo, tanto por el testimonio muy respetable de ella misma: "No me he inspirado nunca en ningún autor; ni tengo autores preferidos"; como por la evidencia del concepto. Ella es original, porque todo en ella es ingenuo y natural; y quizá precisamente por no ser "rara" ha sido la preferida de los niños que no saben de extravagancias. Ma-

ría Enriqueta ha tratado con sabiduría el asunto de los niños. Es la predilecta, porque sabe lo que está haciendo, porque sus propósitos didácticos siempre han sido claros y porque su filosofía de la vida la coloca en un lugar muy encumbrado.

No es nada fácil escribir para los niños, como se dice en renglones anteriores. Los titanes de la literatura infantil desde Giovanni Straparola, Carlos Perrault, los hermanos Grimm, y especialmente Juan Cristián Anderson, fueron grandes escritores, filólogos y lingüistas destacados, antes de escribir para los niños y escogieron, naturalmente, lo excelente, lo extraordinario para ellos. Por eso es María Enriqueta, tan original y espontánea, la escritora predilecta de los niños.

Si se emprendiera en favor de María Enriqueta una obra de reconocimiento, y un estudio verdaderamente concienzudo, se le consagraría en definitiva como escritora para la infancia y la adolescencia; y sin duda alguna se lograría con ello un éxito inusitado. Sus obras tan abundantes como variadas hacen posible sin duda, la elaboración de una antología de extraordinario valor, como no se ha logrado quizá nunca otra hasta hoy, puesto que su espíritu y la proyección del mismo en sus obras, revela lo extraordinario; precisamente lo que deseaba Juan Ramón Jiménez para la infancia, y en esto estriba su originalidad: en que cuanto ha escrito es tan sencillo como saludable.

Otros son originales por su estilo, por su tendencia, por su destreza. María Enriqueta, es la escritora original por su salud espiritual.

CAPÍTULO TERCERO
SU PERSONALIDAD

1.—MI PRIMERA IMPRESION.

Tuve siempre el deseo de buscar a María Enriqueta y de conocerla como persona, antes de emprender un estudio sobre la poetisa y su obra.

La semejanza evidente que muchos encuentran entre sus escritos y las de Don Carlos Pereyra, ha hecho pensar a más de uno, en que fue una sola mano la que escribió "La Historia de la Conquista" y el "Album Sentimental", o más bien "Hernán Cortés" y "Del Tapiz de mi Vida"... ¿Quién prestó su mano a quién?... ¿María Enriqueta a Don Carlos, o éste a ella? La necesidad de conocer a la escritora, y de tratarla lo más a fondo posible, me movió a buscarla, con ánimo de aclarar en forma definitiva esta sospecha. Con mi reconocimiento por el inusitado honor de su amistad aclaré como tengo dicho, que cada uno escribió, lo suyo; el mérito entre personas tan destacadas como ella y su esposo, no se discute cuando se conoce a la escritora.

Cruzan por la vida mujeres y damas; y debo decir, con toda seguridad que María Enriqueta en su conjunto y en todos los detalles revela a la dama, sin que nos sea permitida otra apreciación.

Me interesé especialmente por captar la personalidad de María Enriqueta y, ¿a qué negarlo?... Considero como un privilegio providencial el hecho de estudiar una personalidad tan singular.

He tenido oportunidad de conocer a María Enriqueta viva, en todos sus aspectos: físico, moral, intelectual, social, religioso, etc. Y conozco también el ambiente en que la escritora se halla colocada.

No debemos perder de vista por cierto, que toda persona humana es dueña de su propia conducta, y, así cabe advertir que en la vida completa de la escritora, se ha marcado el rasgo definitivo de una voluntad, y esta voluntad continúa actuando sin interrupción, y en forma tan enérgica que asombra a cuantos la tratan.

Yo había imaginado a María Enriqueta, aunque inspirada por algunas fotografías suyas publicadas por los periódicos, como una señora alta y gruesa, morena a la mexicana, y quizá con cierto tipo marcadamente costeño... con la forma de hablar apasionada y pícaro de la mayor parte de los veracruzanos; también la imaginé plena de energía, y un poco altiva... ¿Podría creerse que a una persona tan singularmente elogiada y tan justamente honrada en todo el mundo, falte un poco de arrogancia, ante el reconocimiento de sus propias cualidades, de su extraordinario talento y de su admirable actuación?

Mi sorpresa fue definitiva: María Enriqueta es pequeñita blanca, frágil y tan tenue que parece deshacerse en contacto con el viento. Aristocrática y santamente amable sin asomo de arrogancia... absolutamente espiritual.

Camina y actúa como sonámbula y el eco de su voz causa el efecto de un vino generoso que se ofrece en la intimidad. Porque el primer paso frente a ella es, a no dudarlo un paso hacia sus brazos abiertos, una verda-



Y aquí está ella, últimamente. Con su inolvidable sonrisa, atisbando tras de sus lentes las actitudes de su interlocutor.

dera revelación... Impresionan especialmente sus ojos enormes (casi siempre cubiertos con lentes semioscuros), que miran honda, misteriosamente como si bebieran en nosotros hasta la última gota de la sinceridad.

Mis propósitos se han derrumbado todos... Ahora soy yo, la que es observada y conocida... Y siento que este conocimiento me taladra hasta los huesos. Esta damita (que en verdad es una gran dama), en su indescriptible finura, causa una primera impresión de cosa ultraterrestre, de nostálgico destierro en un sitio donde no la conoce nadie... Su mirada pasa casi sin percibirse, de la presencia de las cosas hacia lejanos horizontes.

María Enriqueta tiene manos y pies pequeñísimos; lo cual, junto a los movimientos más delicados que es posible imaginar, pone un toque de aris-

tocrática displicencia a esta figura casi irreal que se desliza ante nosotros.

Recuerdo gratamente cómo encontré a María Enriqueta... Era por la tarde, y llamé a su puerta, comprimiendo nerviosamente el botón de la campanilla. Esperé un poco, e intenté llamar nuevamente. Entonces, una señora, octogenaria, vino a mi encuentro, y preguntó con cierta expresión de desconfianza sobre el objeto de mi visita, usaba una frase que se me antojó como de respuesta telefónica: "Bueno ¿Qué desea?..."

Pregunté por María Enriqueta y fui introducida sin ninguna formalidad a su habitación: un cuarto amplio, y limpio, de techo alto; acogedor y tibio aunque un poco penumbroso. Una cama modestísima cubierta con una colcha azul, un ropero, un tocador, una lamparita insignificante a medio cuarto, y un ambiente misterioso con mucho de oratorio y de despacho a la vez.

La misma señora me condujo luego, al cuarto siguiente y casi, al pasar tropecé con un escritorio pequeño, de color oscuro, cubierto por una carpeta de hule o de plástico, que presta a la poetisa servicios de mesa, reclinatorio y bufete, con una comodidad extraordinaria, y también dos sillas y otro escritorio un poco mayor que no usa, el teléfono colgado en la pared, y varios cuadros entre los que destaca, sobre su cama, el de Nuestra Señora de Guadalupe.

De ahí pasé a la sala, espaciosa y confortable; parecería llena de luz si los muebles fuesen menos oscuros: su piano, un ajuar de sala antiquísimo, una mesa de centro con cubierta de mármol, y una muy valiosa colección de cuadros artísticamente acomodados. Al centro, sobre el muro más visible y mejor iluminado, el retrato de Don Carlos Pereyra, enorme, al óleo (aparece el historiador sentado confortablemente con una expresión enigmática, un tanto interrogante, tan importante y viva que hace reconocer inmediatamente al "señor de la casa"). Y en torno al retrato, un sinnúmero de pequeños cuadros: grupos familiares, diplomas, nombramientos, dibujos y poemas manuscritos, y allí casi perdido un dibujo original de María Enriqueta con el siguiente poema:

RELAMPAGO

"He aquí un diálogo
que hace tiempo
en mi oído
quedó impreso:

—A dejarte voy
...Adiós...

—¿Vas en pos
de otro anhelo
a otra parte?...
¿Y el consuelo...?

—Tienes dos:
uno, el cielo,
y otro, el arte.

—Tengo a Dios...
Parte... parte...

Breve diálogo
fue, por cierto
(un violento
latigazo
de relámpago
en el cielo
dos historias
concentradas
en el vaso
de un momento...)
El partió
y no ha vuelto.
Ella... reza
a la sombra
de un convento."

La letra de María Enriqueta (verdadera caligrafía) en este poema es hermosa y bien dibujada, me recuerda la escritura inglesa de los cuadernos antiguos que tantas veces quisimos imitar.

Hay en la sala varios libreros repletos, algunos libros profusamente repetidos (son las últimas obras de la poetisa o de otros autores refiriéndose a ella).

También tiene un gran retrato de Sor Juana Inés de la Cruz y sobre los muebles algunos objetos de arte.

La sala tiene dos ventanas muy grandes hacia la calle con cortinas decoloradas por el tiempo aunque primorosamente tejidas; y del techo, al centro, cuelga un candil pequeño.

La señora que me recibió y que me introdujo es Doña María, la única persona que sirve a la poetisa, a quien ella da cortésmente el título de "dama de compañía"; sencilla y cordial, como seguramente fueron todos los sirvientes en su casa paterna. Me convidó a sentarme en la sala y luego se dirigió hacia el interior sin mayores explicaciones.

Predomina un ambiente de incomprensible abandono. ¿Por qué será incomprensible... pesadamente incomprensible, este ambiente que circunda a María Enriqueta?... La respuesta se balancea en mi corazón, pero no se atreve a franquear la salida. Confusamente pienso que a María Enriqueta le hicieron mucha falta los hijos y que la buena señora en compañía del retrato de su inolvidable Carlos, debe sentir un abandono mortal...

Durante mis visitas estuve algunas veces esperando a la poetisa, y mirando ya una, ya otra cosa, de cuantas constituyen su ambiente hogareño, siempre con reverente curiosidad... María Enriqueta llega caminando suave, imperceptiblemente, como sólo saben hacerlo los duendecitos de los cuentos...

La primera vez que la visité esperaba una entrevista solemne. Creo que por anticipado formulé un saludo cordial y preparé dos o tres frases de admiración y respeto para la poetisa y naturalmente las olvidé casi al momento. Su personalidad es única y no admite frases hechas; pero en presencia suya tampoco es posible improvisar... Enmudezco por un mo-

mento... ¿Cómo puedo saludar a esta personita tan imponderablemente fina que se me antoja transparente?...

María Enriqueta tiene una estatura aproximada de metro y medio y debe pesar de treinta a treinta y cinco kilos; está un poco encorvada, viste de negro y lleva atada a la cabeza, como dije en páginas anteriores, una mascada muy ligera, de seda blanca. Del rostro apenas se percibe una naricita aguileña, puntiaguda y un poco impresionante, y el brillo de los lentes oscuros; se deja escuchar una voz metálica, un tanto aguda, aunque displaciente y con un dejo de angustia muy singular, los lentes ponen a su rostro un toque de misterio inolvidable, aunque de ningún modo imponente.

Nos colocamos frente a frente y nos saludamos; sigo por algunos momentos, en silencio, absorta, como el que mira desprenderse a la figura más arrinconada de un viejo vitral... Y ella, tendiéndome bondadosamente ambas manos me dice textualmente: "Bienvenida, es para mí un gran placer recibirla en su casa"... Yo no sé si abrazarla o simplemente tomar aquellas manos que se adelantan con delicada ingenuidad. ¡Es tan chiquita! ¡es tan frágil María Enriqueta!... Recuerdo perfectamente nuestra primera entrevista: Estoy de pie, y no salgo de mi asombro; la poetisa me convida a tomar asiento a su lado; entonces, yo le explico el motivo de mi visita, mis intenciones, algo sobre mi propia personalidad; y ella sonriendo bondadosamente (tiene una sonrisa beatífica aunque con un ligero toque de travesura), me escucha imperturbablemente, no afirma ni niega, sonríe simplemente... hasta que decido dejar de hablar.

Traía conmigo un cuestionario para explorar la personalidad de María Enriqueta como quien hace una investigación policial, y no hago nada, lo he perdido, como se pierde ante ella toda intención. Nada tiene la poetisa de difícil, de intrincado ni oculto, es simple como el agua o cuando menos deja esa impresión desde el primer encuentro.

Ella, con mucho acierto, me pregunta sobre mi patria, sobre mis padres y familiares, sobre mis condiciones de vida y, especialmente sobre mi profesión... Y yo, hasta después de un cuarto de hora o más, me atrevo al fin, a preguntar aunque tímidamente algo sobre ella.

Actualmente, María Enriqueta es algo tan tenue, tan desprendido de toda materialidad, y bien podemos calificarla de etérea; ha dejado todo lo usual y sus enormes ojos cuando se apartan de aquellos lentes impertinentemente oscuros que los ocultan, son algo tan extraordinario que absorben toda nuestra atención.

Yo quisiera retratar a María Enriqueta en medio de un gran jardín saturado de rosas blancas, mas ignoro donde encontrar ese jardín y cómo llevar a la escritora conmigo.

Su lucidez a pesar de sus noventa y dos años, es extraordinaria; habla precisamente lo que quiere, siempre con oportunidad; y su charla es muy interesante y expresiva. A través de ella, descubro un alma retraída y probablemente muy grata a Dios; ella no sabe de vanagloria ni de ostentación; ella sólo sabe de cosas buenas, y esas cosas buenas afluyen a sus labios y a sus actitudes tímida y suavemente, como los arrullos de las palomas y el rumor del viento sobre los nidos.

Quiero explicar de una vez, que María Enriqueta, aunque dibujada con rasgos tan finos como los que destacan las figuras en negro y blanco en los biombos de seda y en las pantallas japonesas, tiene una personalidad muy definida: es aristocrática y respetable y muy valiosa espiritualmente; ha perdido quizá algo de su atractivo en lo físico, pero en lo espiritual conserva el encanto de los ramos de novia encerados que solían guardarse en los arcones antiguos.

Nuestra conversación es siempre sustanciosa, la escritora no sabe perder el tiempo, habla de su estancia en España, en Bélgica, Suiza, Mónaco e Italia. Habla con sumo respeto de todas las personas que se han relacionado con ella en la vida. Tiene frases cariñosas para todos los sitios por ella visitados; y pone un énfasis especial al hablar de su país y de su gobierno... ¡Ah, pero sus palabras más amables, van hacia don Carlos Pereyra... Su inolvidable Carlos...!

2.—CONCEPTOS DE LAS PERSONAS QUE LA RODEAN.

A todo esto, no hemos estado solas, nos acompaña con un silencio reverente "Dora", su tortugueta, tímidamente silenciosa que acude atraída quizá por el ruido como suelen acudir los insectos al incentivo de la luz; el animal tiene un aspecto de humilde indiferencia. La poetisa le dirige la palabra y luego hace de ella una interesante descripción. "—Dorita, tiene actitudes y preferencias de tortuga rica."

María Enriqueta tiene, como hemos dicho, su dama de compañía, esta dama es doña María Delgado, originaria de Guadalajara y de una edad como de ochenta años. Parece amar entrañablemente a la poetisa y la cuida con celo y dignidad.

Doña María tiene un tipo muy pintoresco, platica con entusiasmo casi juvenil y aporta con facilidad cuantos datos se le piden agregando siempre un cúmulo de detalles; es graciosa, muy franca y fiel.

Físicamente doña María es de mediana estatura, saludable y robusta; posee el preciado don de la sociabilidad. Viven con esta señora, en la misma casa de María Enriqueta, otros miembros de su familia; doña María llama frecuentemente a sus nietos y los presenta con las visitas: un joven amable y respetuoso, y una niña de unos quince años, educada y bonita.

Desde mi primera entrevista, doña María se ha mostrado cordial y comunicativa, y aprovecho todas las ocasiones (por ejemplo, mientras la poetisa toca el piano o pasa a las habitaciones interiores), para preguntar toda clase de detalles sobre la vida y conceptos de la poetisa; esta señora tiene una memoria admirable y hace gala de ella, con su repertorio de fechas y nombres, que parecen interminables.

María Enriqueta vive muy feliz, y aunque esta expresión parezca un poco exagerada, ella misma, que a la muerte de su querido esposo dijo: "La vida será para mí, sin él, como una empinada cuesta, sembrada toda de piedras puntiagudas y alfombrada de cardos", (61) hoy dice inocente,

61. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Pág. 355.

blandamente: "Soy muy feliz, Carlos está esperándome en el cielo", mientras con una imperturbabilidad de niño, pide permiso para tomar su merienda y la consume delante de los presentes con envidiable apetito.

Las personas que la rodean hablan acerca de ella con respetuosa admiración, la llaman reverentemente: "La señora", y con ojos alucinados recorren los libreros en donde sus libros parecen impacientes por escapar en manos del primero que llegue; diciendo casi en secreto: "Todo esto, lo ha escrito ella"...

Todos los días, se levanta María Enriqueta como a las nueve de la mañana, y algunas veces un poco después; se arregla cuidadosamente, luego desayuna con fruición, y al terminar reza un poco. "Es de muy buen carácter, y le gusta rezar por los necesitados", dice su dama de compañía.

Hace muy poco tiempo murió su confesor, Don Higinio Vázquez Santana" (escritor destacado y maestro).

Su médico de cabecera es el doctor (no recuerda su primer nombre) Escudero, aunque sólo excepcionalmente lo necesita, pues goza de una espléndida salud.—"No me duele nada, ni tengo ninguna molestia que me aflija", dice la poetisa; y sonríe con visible gratitud, para el Dueño de la Vida y de la Alegría.

—"La visitan muy pocas personas, y cuando alguien viene, la señora se pone muy contenta" dice doña María... Es siempre cordial, y aunque en algunos momentos un poco divagada, siempre tiene a flor de labio un "dispense usted", "me siento muy honrada", o algo por el estilo.

No alardea jamás sobre sus méritos, ni directa, ni indirectamente, y tampoco gusta de mencionar nada acerca de los grandes e incontables elogios de que ha sido objeto. Cuando alguien le menciona sus éxitos ella responde simplemente, como apuntamos anteriormente, "He tenido mucha suerte, y tengo mucho que agradecer a Dios"...

María Enriqueta pasa casi todo el día sentada frente a su escritorio, por la mañana generalmente escribe, algunas líneas nuevas que no muestra nunca a nadie y transcripciones de sus mejores cuentos o de sus muchos poemas. Todavía actualmente escribe para cinco periódicos, uno de ellos *Región* de España; también escribe para *El Universal* y para otros de la provincia.

Vive de sus rentas, pues tiene algunos bienes raíces y un modesto depósito en el banco. "Es generosa con los necesitados y también gasta su dinero en cosas de la casa" (dice doña María). "Algunas veces en coches, cuando va a consulta con el doctor y cuando desea ir a la Iglesia".

Tiene dos sobrinos políticos: Miguel Pereyra y otro, de quien no habla casi nunca, ni nombra siquiera, y que hasta últimamente ha venido a visitarla.

Algunas veces toca el piano y también canta, su voz se ha conservado juvenil hasta hoy; gusta de platicar con las personas que la rodean, aunque nunca es ruidosa, excesiva ni absurda, envuelve palabras, gestos, miradas y hasta risas con un velo de melancolía que recuerda mucho los poemas de su *Album Sentimental*.

Come muy tarde, modesta y parcamente, "se conforma con cualquier cosa" dicen de ella. Por la tarde lee un poco, "a veces platica con Dora", reza el Santo Rosario en familia, merienda ligeramente y algunas veces se entretiene mirando la televisión".

Se acuesta muy tarde; pero siempre reza antes de recogerse; luego, llama a su sirvienta y la bendice. Doña María cuenta que le pide también la bendición y que duerme sosegada y plácidamente.

Así es la vida actual de María Enriqueta, rica en recuerdos, en amables evocaciones y en generosos sentimientos. Puso y pone una profunda nota de religiosidad en todos los actos de su vida; y no podemos menos que decir: "vive y morirá santamente".

3.—SUS AMISTADES.

En este aspecto, hay muy poca materia de conocimiento. María Enriqueta actualmente vive de sus recuerdos. Ausente casi siempre de cuantos la rodean, excepto frente a visitantes, la escritora habla muy poco. Sus ideas son brillantes, diáfanas, inigualables:

"Partiste; se fueron las palomas de mis sueños. Sólo han quedado, tristes, soñolientos, los búhos de tus recuerdos". Gusta cuando tiene visitas, de recitar sus poemas, y lo hace con voz unciosa y con un dejo de cálida evocación. Recuerdo haberla oído recitar en varias ocasiones:

DE VUELTA (62)

Al fin, tras ausencia larga
vienes, a mi temeroso...
¡Oh, viajero tan amado,
deja en el suelo tu carga
y hacia mí ven silencioso,
ven confiado!

Si huyeron los arreboles
del cielo al llegar tu olvido,
nunca mi amor se ha nublado...
Son mis ojos girasoles
que, vueltos a tí, han seguido
tu luz de sol apagado...

¡Ven! He cuidado las piedras
y los terrones oscuros
del castillo derribado...
Son mis pensamientos hiedras
arrancadas a los muros
del pasado...

Generalmente María Enriqueta recuerda sus poemas completos; pero algunas veces se detiene a media frase, y dice sencillamente "—; No recuerdo lo demás!", sin afligirse, sin esforzarse en recordar...

62. *Nuevas Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Primero. Editorial Patria. México. 1961. Pág. 9.

Otras veces, su evocación es precisa, y su forma de recitar revela el íntimo sentimiento con que ha compuesto sus obras; al recitar lo hace pausada, sentenciosamente, se detiene después de cada pensamiento, como si no tuviese ya nada que decir, o como si la siguiente frase entrañara algo más hondo, más íntimo y sentido; diríase que se halla a punto de sollozar, y sin embargo, la cosa no sucede... Hasta que me convenzo de que su voz tiene ese tono natural de desahogo y de confianza, que no llega nunca al desenlace... Se detiene como frente a un abismo sin dejar escapar ninguna lágrima; no he visto llorar a María Enriqueta una sola vez a pesar de tocar con ella los temas más sentimentales. Las lágrimas se quedan siempre al borde de sus ojos. (El pesar, la queja contenida, que se deshace en ritmo... es la característica más impresionante en la voz de María Enriqueta).

He ido muchas veces a visitarla, y nunca hallé en su casa amiga ni amigo alguno, mas no por esto la hallé desolada, sino íntimamente unida a sus queridos muertos, que en verdad no han muerto para ella. Recuerdo constantemente su actitud habitual y debo repetir que al hablar de su esposo, dice: —“Carlos...” y señala, respetuosamente al retrato, como si quisiera agregar “nos escuchá...” y no se pierde su presencia jamás, en aquella sala espaciosa que conjuga admirablemente fantasía y realidad en su conversación y en su vida.

Su “dama de compañía”, su tortuga y sus recuerdos, constituyen el ambiente sentimental y humano de María Enriqueta... ¡Ah, su piano!... no recordaba que su piano puede considerarse también como un compañero mejor que como un objeto; frecuentemente toca sus piezas preferidas, y su piano, el amigo de toda su vida, es una especie de confidente en cuya voz hay una significación que sólo ella conoce.

¿Si María Enriqueta leyera habitualmente? ¿si pudiéramos señalar sus libros preferidos...? la explicación a su carencia de amistades quedaría perfectamente resuelto; pero, ¿qué digo?; ¿amistad?... María Enriqueta que tuvo cientos de amigos y miles de admiradores, no necesita en absoluto la amistad de nadie en las condiciones actuales; ella es feliz sin compromisos, sin cumplimientos; sola en su departamentito, pensando y soñando como lo ha hecho toda la vida; porque María Enriqueta, como ella misma confiesa, ha vivido sin discernir claramente entre fantasía y realidad; sin autores predilectos y sin amistades íntimas.

—“Cuando conocí a Carlos, me dijo alguna vez, todos mis afectos se concentraron en él, no dejé de amar a mis padres ni a mi hermano, ni a mis amistades, pero nació en mí un amor único, que sin agravio a los demás compendia a todos”...

4.—SU VIDA ACTUAL.

Tenue como una flama, delicada y limpia, va y viene María Enriqueta, con mucho de irreal en su silenciosa casa del Ciprés; habla poco, reza, reflexiona y escribe, escribe mucho más de lo que puede suponerse y nadie

sabe qué es lo que dirá en esas cuartillas apretadas con esa letra suya tan parejita todavía, y tan firme. Yo presiento que escribe su autobiografía, aunque en verdad no sé nada en concreto. En cierta ocasión contó ella, que don Higinio Vázquez Santana, su director espiritual, le sugirió que la escribiera, mas no habló sobre su determinación. Pienso que la escritora, plena de valiosos recuerdos, no puede naufragar en ellos, y que su trabajo de escritorio tiene alguna finalidad.

“Si María Enriqueta tuviese siquiera una hija... con qué amante ternura la serviría...” Mas, Dios sabe lo que hace, y María Enriqueta no tuvo hijos porque quizá no estaba hecha para trasponer la adolescencia, desde el punto de vista espiritual. No puedo imaginarla abrumada de preocupaciones, como suelen estar las madres cuando sus hijos no son como ellas quisieran; y, por otra parte, con aquella sombra de pesadumbre que acostumbra colocar sobre todos los goces de la vida, no sería de esperarse la beatífica serenidad con que actualmente vive.

Y he aquí, que frente a ella, llega el momento de explicar enfáticamente que María Enriqueta es la auténtica encarnación de su poesía. ¿En qué fundaron los que no conocen a la poetisa, la confusión de que Don Carlos Pereyra y ella escribieron con una misma mano?... María Enriqueta es, y ha sido la autora de sus versos, y su personalidad está compenetrada íntimamente con lo mejor de su poesía.

María Enriqueta, en la actualidad, con su experiencia y con sus recuerdos, puede escribir y escribe, probablemente cosas mucho más interesantes y pulidas que las que conocemos de ella. Cuando regala un libro, siempre pone en él una dedicatoria, no espera que se la pidan, la improvisa inmediatamente y la escribe con ternura, con la delicadeza del que complace a un amigo; y esa dedicatoria es siempre una grata sorpresa, una revelación, en prosa o en verso, pero siempre conceptuosa y rica en afectos, siempre a su manera: pulquérrima y discreta en todos los momentos.

La conversación de la poetisa, es igual a sus versos, es la auténtica conversación de la incomparable autora de *Rosas de la Infancia*, ni más ni menos.

Un temperamento melancólico, un carácter afable y místico y un comportamiento sin artificios... Esto es María Enriqueta, que en muchos aspectos nos hace pensar en Santa Teresita del Niño Jesús, grande en lo pequeño, sin drama, sin anécdotas impresionantes. Delicadamente espiritual y nada más.

De cuando en cuando, suelta una frase sabia, profunda... pero lo hace con su sencillez habitual, con su vocecita inalterable:

¿...Qué desprecias el consejo
porque te parece un viejo
que increpa desde un retablo?...
¿Sí?... ¡Cómo olvidas que el diablo
sabe mucho más por viejo
que por diablo!...

Todos sus poemas, y casi todas sus obras en prosa, están dedicadas a las personas de su amistad; aun actualmente, las prodiga con una generosidad única; y no sé si aspiro a mucho, y si este honor es demasiado innmerecido, pero me encantaría saber que he sido su última amiga, y que como a tal me trata; sus confidencias para mí son siempre espontáneas, y mi presencia le es tan natural como si nos hubiésemos conocido hace más de veinte años. Algunas veces, la encuentro desayunándose: un gran tazón de avena con leche, pan francés, galletas "María", y una copa grande de vino blanco español de la mejor calidad.

Comparte cariñosamente conmigo su desayuno y nunca lo termina cuando se rechaza su invitación.

Poética y jocosamente me dice, cuando le he preguntado sobre su amistad preferida: "Es Dorita, mi inseparable, desde hace cuarenta años"....

En suma las amistades de María Enriqueta, con sus noventa y dos febreritos a cuestas, han muerto casi en su totalidad, lo mismo las de su juventud que las de su madurez, (parece que en la infancia tuvo muy pocas). Por otra parte, treinta y ocho años fuera de su patria, son para desconectarse de la mayor parte de amigos y conocidos; y hoy, de regreso, al dejar allá las amistades que cultivó en los mismos años, aunque sostenga correspondencia con ellas, no pueden contarse como realmente presentes.

La sala de María Enriqueta, es en verdad el centro de sus afectos: En ella los retratos de todos los que amó y admiró la miran con ojos complacientes. También tiene allí sus libros y sus objetos amados. Se desplaza la escritora con ligereza singular de su sillón de la sala al escritorio en su recámara, no se acuesta durante el día excepto cuando está enferma; y, reza mucho, durante todos sus momentos libres, lo hace impersonalmente, "por los necesitados".

Entre el acá y el allá no hay para María Enriqueta ni siquiera un pequeño pasillo; ella habla de sus padres y de su hermano "Polín", de su amado esposo y de sus amigos y amigas de todas las épocas, como si estuvieran a punto de visitarla, y tal vez como si estuviesen presentes.

He explicado a María Enriqueta que deseo escribir un libro sobre su vida y sus obras, y ella ha recibido la noticia plácidamente... Desearía; claro está!, que ella misma corrigiese este libro; pero no quiero causarla demasiado, temerosa de abusar de sus posibilidades y de disminuir su salud.

María Enriqueta, no se queja de achaques ni de dolores, a pesar de su visible fragilidad; pero después de dos o tres horas de complaciente charla, se nota cansada y débil. Me conformo pues, con repetirle cada una de las frases suyas que recojo a fin de que las ratifique o las corrija, en todo caso.

Yo pienso que es absolutamente sincera en cuanto dice; tras reiteradas inquisiciones sobre algún aspecto en particular, nunca me ha dado respuestas contradictorias, a pesar de su avanzada edad, y no tengo derecho

dudar. Ella me ha dicho incontables veces: "Yo no corregí a Carlos un solo renglón en sus obras, y él tampoco hizo esto en las mías. Vivimos admirándonos el uno al otro, pero respetando en cada uno su propia ocupación: él escribía historia y se apegaba a la verdad; yo escribía versos y cuentos y flotaba siempre en el campo de la fantasía... Y así vivíamos"...

Y frente a nosotros... El cuadro de Don Carlos Pereyra, con una expresión extraña, entre complaciente y curiosa, parece decir: "¡Es verdad!"... "¡Es verdad!"

María Enriqueta está viviendo satisfactoriamente, nada le falta, pues tiene asegurado lo material con su propio peculio, y lo espiritual con su carga de recuerdos, con su conducta intachable de toda la vida, y con sus recursos religiosos.

Hablando con absoluta verdad, aunque por mera apreciación, María Enriqueta, actualmente vive desprendida de todos y de todo, sostiene su parte física con una duplicidad inexplicable como si se tratara de algo externo a ella; en su presencia, siente una la impresión de su espíritu con más seguridad que la de su cuerpo. Ella espera a Dios... Está siempre esperando a Dios, sentadita en su sala o frente a su escritorio, con los ojos que todos admiran, hondos, aterciopelados, profundos...

Algún día... (los que la queremos, deseáramos sin duda que no llegase nunca), Dios cumplirá la visita prometida, y María Enriqueta, la preferida de los niños, la admirada de los grandes, acaso diga como suele decir a sus visitas dirigiéndose al enorme retrato de su sala: —"Carlos... (Por que su Carlos fue su compañero de una vez para siempre en el tiempo y en la eternidad) estoy lista..."

5.—SUS OPINIONES SOBRE LITERATURA Y ASUNTOS CULTURALES.

En su extrema humildad, María Enriqueta nunca menciona autores, ni habla con especial encomio sobre tal o cual escritor insigne... Ella sabe, eso sí, que tiene asegurado en la historia de la literatura española y en los anales de la pedagogía, un sitio distinguido y este conocimiento que seguramente no escapa a nadie, parece en ella natural y libre de arrogancia. "Me sorprendió (dice) haber sido designada para escribir libros de texto. Nunca había pensado en los niños, y menos aún en poderlos servir por tanto tiempo"...

Comenta con sencillez sus propios actos, y por momentos da la impresión de que habla de otra persona, de alguien ausente que, a veces, ni siquiera le es muy familiar. Sobre todo cuando se desea inducirle a comentar su propia cultura. "No, yo no leí muchos libros... No copie de nadie"... No usa el antepresente ni el presente, sino el pasado, como si ese "yo", se refiriera a otra persona; y no se piense que esto es divagación ni disturbio mental, es su propia forma de ser y de actuar.

Por otra parte, mi curiosidad se encamina, a indagar cómo pudo esta amable esposa y excelente ama de casa, adquirir la cultura que la caracteriza y la distingue.

María Enriqueta escogió lo mejor de lo mejor en la Literatura Universal y lo puso al alcance de los niños al lado de sus mejores creaciones. No dio explicación alguna acerca de esta actitud fraternizante entre lo suyo y lo ajeno, simplemente ha dicho "Todo lo que hay de bueno en el mundo pertenece a los niños"... (aseveración absolutamente pedagógica).

Ya había realizado Don Carlos Pereyra, en el prólogo de *Rosas de la Infancia*, para el Segundo Año de la Primaria, esta calidad psicopedagógica que caracteriza las obras de su esposa: *¿Puede comprender y amar el niño esta poesía?... El niño admira cuanto admira el hombre. El niño no es un ser inferior. Todo lo comprende, menos las complicaciones de la perversidad. Pero fuera de esto ¿a qué emoción será extraño?... Su atención se manifestará proporcionada al interés que despiertan necesariamente los grandes imaginativos. Léasele un libro vulgar, y notaréis en su semblante los signos de la distracción o de la fatiga.*

Cuando yo vi, en las vitrinas de Madrid, el libro de Don Juan Manuel, abreviado, modernizado, y bien impreso, como he visto en otras capitales la Crónica de Froissart, el Shakespeare de los hermanos Lamb, el Robinson Crusoe, y cuantos libros de entretenimiento están destinados a la niñez, en primorosas ediciones, ricas o económicas, sentí que se revelaba una España más dueña de sí misma, y a la vez más vinculada con la cultura moderna... El alma de Don Juan Manuel, como todas las almas superiores, fraterniza de un modo perfecto con la del niño. Es el abuelo simbólico que, sentado en su sitial y acariciándose la nudosa barba, apela a la experiencia de la vida y de los libros para evocar todo lo que puede engendrar emociones placenteras, proporcionando enseñanzas provechosas a los nietos amados. Es el abuelo que, callando lo que la vida tiene de más descorazonador, reprimiendo las palabras del desencanto, destila sobre los oídos atentos, su dulce humorismo. (62)

No dijo Don Carlos: Mi María Enriqueta es heredera espiritual de Don Juan Manuel, y sabe llegar, como él al corazón de los niños... No dijo nada, porque en su elogio a la literatura infantil, estaba implícita la admiración por su esposa, que con su sencillez característica dice a los pequeños a manera de introducción: "Abrid estas páginas con alegría, porque en ellas vais a encontrar historias interesantes que han de divertirnos mucho. Algunos de estos cuentecillos han salido de mi imaginación, creados exclusivamente para alegrar vuestra alma; otros, bellos y frescos han sido recogidos por mi mano en los huertos ajenos, para maravillar vuestros lindos ojos, que se abrirán con asombro al contemplar tanta hermosura. Vais a encantaros; yo os lo aseguro. Abrid el libro y leed"...

¿Por qué dirá María Enriqueta que ha leído muy poco? ¿Por qué no habrá expresado nunca cuál es su autor predilecto?... Yo pienso que en esta actitud suya, hay un comedimiento infinito; ella se muestra así

62. *Nuevas Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Primero. Editorial Patria. México, 1961. Pág. 9.

en todo, no quisiera agraviar a nadie, y menos aún discutir por voluntad propia. Cuando se le pregunta ¿cuál es el santo de su devoción? ¿quién ha sido su amiga predilecta? ¿qué músico llegó más hondamente a su corazón? siempre contesta: "Todos los santos son muy respetables"... "Mis amigas todas fueron muy queridas"... "Todos los músicos, hasta los más humildes, tienen algo admirable"...

No cabe en su mente el agravio, ni para los presentes, ni para los ausentes; y además su lenguaje tiene una tendencia muy marcada hacia lo impersonal, otro tanto podemos decir de sus afectos: Amar a la humanidad, parece ser su divisa.

María Enriqueta sintió la maternidad en todos los niños del mundo, y sus obras lo están proclamando. En cada página, en cada frase, en cada palabra, ha puesto la poetisa un gran amor a la infancia; lo mismo seleccionando que inventando; en la prosa y en el verso; en la palabra y en la expresión, en la intención y en el anhelo. La maternidad rebotaba en ella y no la pudo ocultar cuando escribió:

LA CANCIÓN DE UNA MADRE (64)

...¡Oh, pequeño, no te importe
que ruja en el llano el Norte!
Aunque el lobo en la espesura
aúlle con gran pavora
acosado por el frío
y el perro a lo lejos ladre,
nada temas, amor mío:
junto a ti vela tu madre.
¡Baja, baja, oh blando sueño!
¡Duerme, duerme a mi pequeño!
¡Flor de espuma, flor de armiño!
Oh mi niño!...

Arrullaba María Enriqueta a todos los niños del mundo, no sólo con esta hermosa canción maternal, sino con todos sus poemas; y los apretaba contra su corazón, con un designio providencial que precisamente la puso en el alto sitio de Maestra por más de cuarenta años. Su intuición de educadora es maravillosa: adapta el verso y el cuento a cada edad, a cada interés y a cada grado escolar. En sus libros, la selección de autores mexicanos y extranjeros es sencillamente extraordinaria. Claro que tuvo sus autores preferidos; da la impresión de que se acerca a algunos de ellos, con respetuoso recogimiento y dice: "Me permite cortar una flor de su maravilloso jardín?"... y después de cortada, la agrega al ramillete que ofrece a la infancia. En fin, ha sido María Enriqueta una ferviente admiradora de José Rosas Moreno, de quien transcribió algunas fábulas en sus libros, también amó y admiró a Juan de Dios Peza (El Cantor del Hogar); a Ricardo Domínguez, a don Ramón del Valle Inclán, a don José Fernández Bremón, a Juan Clemente Zenea, a Guillermo Prieto, etc.

64. *Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Cuarto. Editorial Franco Americana, México, 1925. Pág. 17.

Todos los grandes escritores le son familiares, e incluye en sus libros para los niños lo mismo a Mauricio Maeterlink que a Chateaubriand, a José Zorrilla que al Infante Juan Manuel. Sus selecciones son excelentes no sólo desde el punto de vista del acierto para escoger los autores más egregios, sino de su tino para ofrecer lo más interesante de cada uno.

Hemos preguntado a María Enriqueta (deseando sondear un poco en su cultura); cuál es su autor preferido... y lo ha dicho sin duda en sus obras, al escoger para los niños los trozos más valiosos en su concepto. Y hemos llegado a la conclusión de que su preferido será aquél que por su calidad se haya colocado más cerca del alma infantil.

La cultura de María Enriqueta está tan adherida a su personalidad que poco o nada hay que preguntar, cuando ella misma, en su persona y en sus obras se muestra dueña y señora del caudal cultural que tan gentilmente ha ofrecido a los niños en sus *Rosas de la Infancia* bajo la significativa expresión: *La puerta está entornada, queridos pequeños, empujádla y entrad. Tomad asiento. Y dejad que levante el telón, vuestra devota amiga.* (65)

En fin, María Enriqueta, es toda una personalidad, porque es esencialmente ella misma. Llevó a la plenitud sus capacidades, y precisamente elaboró, sobre el caudal de cualidades que le fueron donadas originalmente, el edificio de su personalidad, como escritora y como maestra.

Ella es con perfecta armonía, fina en lo material y en lo espiritual, distinguida en sus palabras y en sus actitudes, e intachable en todo. Cuantos nos acercamos a ella en cualquier momento, recibimos una lección inolvidable: ella cuida admirablemente todos los perfiles de su conducta, es muy dueña de sí misma, es decir de su delicadísima casi volátil mismidad.

Si tomamos el concepto de personalidad en el sentido de "desenvolvimiento de todas las posibilidades que una persona posea" (66), debemos decir que María Enriqueta estructuró y logró con éxito su autorrealización como escritora y como esposa del historiador Carlos Pereyra, es decir, como mujer de hogar; y que además sostuvo amplias y distinguidas relaciones sociales.

Cuantos la han tratado personalmente, reconocen en ella una conducta ejemplar: fidelidad, concordia, comprensión y amorosa ternura, han sido las cualidades características de María Enriqueta, como hija, hermana, y esposa en la vida familiar. Rectitud, acendrada honestidad, generosidad y cristiandad absoluta, han sido los rasgos sobresalientes de su personalidad como autora de libros y como periodista.

Si tomamos el concepto de personalidad en el sentido de tarea moral, o sea como autodeterminación, de manera que lleguen a ser los actos propios determinados, por voluntad propia, a la manera que en el teatro griego, era la personalidad (de personare o resonar), la voz que hablaba detrás de la máscara a la que se daba el nombre de persona, podemos decir que María Enriqueta, ha realizado una coordinación perfecta entre su tota-

65. *Nuevas Rosas de la Infancia*. María Enriqueta. Libro Primero. Editorial Patria, México, 1961. Pág. 12.
66. *Diccionario Enciclopédico de la Psique*. Béla Székely, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1956. Pág. 113.

lidad psico-física y su conciencia y que por lo tanto posee y maneja una verdadera personalidad.

En la personalidad de María Enriqueta hallamos, sin embargo, un dato negativo, frustratorio de toda vida en plenitud, y ese dato es, el de su obsesión por la muerte; la generalidad de sus versos mencionan este suceso, en una u otra forma y bajo tal concepto apuntamos los siguientes fragmentos:

“Mira amigo mío:
cuando ya haya muerto
y en el camposanto
esté yo durmiendo...”

(Album Sentimental, Pág. 205)

“...Ayer que me trajiste tantas flores
recordé las coronas de los muertos...”

(Rincones Románticos Pág. 208)

“Hoy en esta tarde,
por este camino,
¡qué venga la muerte
qué venga, Dios mío!...”

Rincones Románticos Pág. 135)

Con razón dice Carlos Pellicer en su “Discurso por las Flores”.

...El pueblo mexicano tiene dos obsesiones: el gusto por la muerte y el amor a las flores. Antes de que nosotros “habláramos Castilla”, hubo un día del mes consagrado a la muerte; había extraña guerra que llamaron florida y en sangre los altares chorreaban buena suerte... (67).

Se percibe un contraste muy marcado entre la suavidad y delicadeza que caracteriza la personalidad de María Enriqueta y algunas irrupciones de su mismidad sumergida:

VENDETTA (68)

¿Te empeñas en mostrarme tu venganza?...
¿Pues provocas con ella mi alegría!
¿No ves que así me vuelves la esperanza?
¿Si te vengas... me quieres todavía!

Rompe tu artero plan esto que arguyo;
pues tú sólo quisiste fustigarme...
¡Oh, castigo cruel para tu orgullo,
el látigo ha venido a acariciarme!...

Pega, desgarras, muerde ¡Oh, dueño mío!...
Mientras tu faz la rabia descompone,
un éxtasis que llega al desvarío
sus palideces en mi rostro pone...

67. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Rafael Aguayo Spencer. Biblioteca Mínima. Ediciones Libro Méx. México, 1955. Pág. 84.

68. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 111.

¿Qué podemos pensar ante esto?... María Enriqueta estuvo enamorada hasta la angustia?... ¿Es una santa?... ¿Hay en el fondo de esta dama un dolor oculto que nunca halló el camino del desahogo?...

María Enriqueta es originalmente introvertida, aunque por su educación acendrada es cordial, amable y acogedora para todos. Nos quedamos generalmente a la puerta de su vida sentimental, cuando en situaciones como ésta no sabemos realmente qué decir.

CAPÍTULO CUARTO
SU LUGAR EN LA LITERATURA

1.—APRECIACION GENERAL.

Ningún libro de literatura iberoamericana y menos aún mexicana, puede omitir el nombre insigne de María Enriqueta. Son muchos los autores españoles y de otros países que la mencionan y que le han dedicado páginas y aun libros enteros; porque María Enriqueta, como Bécquer, Núñez de Arce, Zorrilla de San Martín, etc., pueden no gustar a ciertas gentes, aunque no es discutible ya su mérito como literatos.

Indiscutiblemente, personas de ideologías disímboles y críticos de arte de todas las latitudes, han ofrecido a la poetisa el homenaje de sus juicios:

Dentro del coro de las poetisas actuales de América —dice Torres Bodet—, María Enriqueta representa la poesía más humana, más trémula de emoción y, ¿por que no decirlo de una vez?, más buena. En sus cuentos hay páginas definitivas, en las que no se sabe qué admirar de preferencia si la hondura tendenciosa y filosófica del sentido, o el noble decoro de la frase. (69)

Y Rafael Heliodoro Valle, hijo adoptivo de México y catedrático de la Escuela Nacional de Maestros:

La calidad estilística de los libros de María Enriqueta, está afirmado su dominio cabal de la expresión, porque la escritora ha llegado ya a la cumbre serena en que la palabra sólo dice aquello que se quiere decir. (70)

Contra lo que sucede a la generalidad de los escritores y poetas —ha dicho García Calí—, a María Enriqueta se le ve volando constantemente a la misma altura ideal, arrancando a la lira modulaciones de mérito idéntico. Esta particularidad hace que su labor represente una gran consistencia. No hay en el concierto melódico y femenino de América una voz que guarde similitud con su voz. Su ritmo es personal, único. No hay quien arranque a la zampoña sonos análogos a los de María Enriqueta. Como un lirio de la fuente, o mejor, como una azucena del jardín, ella levanta su corola por entre la floración maravillosa de nuestras patrias en primavera. (71)

La inspiración de María Enriqueta —escribe Henríquez Ureña—, inspiración de tragedia honda y contenida, es cosa sin precedente en Mé-

69. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 41.

70. *Idem*, *Idem*.

71. *Idem*, *idem*.

xico; por eso es la poetisa una de las artistas más singulares, y su expresión una de las más perfectas. (72)

María Enriqueta —dice Núñez y Domínguez—, ha sabido poner muy alto los nombres de México y de Veracruz; ella es la primera de nuestras poetisas. (73)

Y Alfonso Junco opina: *María Enriqueta, poetisa delicada y personalísima, novelista sugestiva y talentosa, es una gloria de México y una gloria de su sexo. Ha sabido descollar vigorosamente en las letras sin alardes hombrunos, antes bien, acentuando su idiosincrasia femenil y conservando en la vida su noble sitio de mujer equilibrada, hacendosa y artista. Sus cuentos escritos con penetración, con agilidad y maestría, avaloran a nuestra poetisa entre los mejores cuentistas contemporáneos.* (74)

Y estas opiniones, de personajes tan distinguidos en la crítica y en el arte, sólo marcan el punto culminante en la estimación general que todo México profesa a la poetisa: ricos y pobres; personajes destacados y trabajadores humildes; mujeres y hombres, todos dicen unánimemente al ser inquiridos sobre los libros *Rosas de la Infancia*, y al escuchar el nombre de la poetisa: “—¿María Enriqueta?... ¡Cómo no la hemos de conocer! Ella ha sido la autora de nuestros inolvidables libros de lectura”.

¡Cuántas generaciones leyeron estos libros y cuántos se formaron con ellos! Los maestros mexicanos, —en gran número interrogados— hablan con admiración de la poetisa “¡Libros inolvidables!...” “Magníficos, llenos de sentimiento y de luminosos ideales.”

Y España, no se queda atrás en elogios para la escritora: *Bellísimos son los versos de María Enriqueta* —dice don Pedro Marroquín y Aguirre en su libro *El Alma Mejicana en España*; y su prosa es límpida, castiza y clara, llega a todos los corazones y los conmueve e inspira, porque la poetisa sabe del dolor y del amor y sabe del contento y del consuelo. (75)

Don Jaime Plazas dice: *Es profundamente subyugadora la lectura del manejo de trabajos de María Enriqueta. Algunos de sus libros han sido calificados de Obras Maestras por las autoridades literarias; y no hay en esto exageración alguna.* (76)

Y Antonio Ochaíta: *Carlos Pereyra halló en su camino los grandes ojos tristes de María Enriqueta que hace poemas con garboso metro español. Han viajado mucho los dos; conocen infinitos países, y mientras Carlos Pereyra hace su magnífica labor de historiador, María Enriqueta forja sus versos dulcísimos y sus hermosas prosas llenas de armonía.* (77)

Tradujo del francés, María Enriqueta, libros tan interesantes como *El Diario Intimo de Federico Amiel*, *La Mujer y el Amor* de Sainte-Beuve, *El Teatro Clásico Francés*, etc. Y mientras tanto, sus obras eran traducidas a varios idiomas: francés, inglés, italiano, portugués etc.

72. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 42.

73. *Idem*, Pág. 98.

74. *Idem*, *idem*.

75. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Págs. 305 y 306.

76. *Idem*. Pág. 306.

77. *Idem*. Pág. 308.

Mas, como sabemos, María Enriqueta no es únicamente la escritora, es también pianista y compositora, pintora y decoradora. Apasionada de la música y de las flores, es por su exquisitez como un delicado búcaro en el que el sentimiento escancia suavemente el agua de su cristiana inspiración; como lirio intachable en el bullicio del mundo. Sabe de guerras y de horrores porque ha vivido noventa y dos años, pero causa siempre esta impresión inolvidable: la de una figura muy definida en medio de un paisaje sin fin.

Se puede decir que María Enriqueta, como artista queda perfectamente dibujada en la siguiente frase: es a la literatura lo que una exquisita planta de ornato a un gran jardín (flor recatada y sencilla, distinta a todas en su propia belleza).

Ya hemos dicho otras veces que María Enriqueta quizá descorazone a algunos en sus poemas y en sus obras, porque María Enriqueta no es rara, con esa rareza que raya en monstruosidad o que lleva implícita una fuerte dosis de neurastenia. La singularidad de esta escritora está precisamente en esto: en su equilibrio. La luz de María Enriqueta, no quema ni deslumbra como los soles del mediodía, es la aurora de suaves matices, de grises devaídos, del rosa y oro que se encuentran igualmente en sus versos y en los efluvios del amanecer.

Si quisiésemos seleccionar una figura femenina para ejemplo de las escritoras de hoy y aun de tiempos venideros, sin duda sería María Enriqueta la escogida entre miles, precisamente porque al mostrarse como es, franquea la entrada de su espíritu a los demás.

Enfundada en un vestidito negro que a fuerza de anticuado ha vuelto a estar de moda, María Enriqueta va y viene por sus habitaciones como humo escapado de un pebetero singular, sin ocuparse en absoluto de lo que se diga allá afuera sobre ella o sobre los demás. Le he dicho algunas veces: "—Señora, todos la admiramos... ¿no se siente Ud. satisfecha por haber alcanzado un sitio tan alto en la literatura?"... a lo cual responde ella lacónicamente: "No lo merezco".

En esta escritora, que como sabemos nunca obtuvo el Premio Nobel, y que repatriada en México, vive tan oscuramente como la más humilde de las gentes, el genio brilla de una manera singular; en su modestia, en su verdad y en su virtud; pues ella, en persona, puede considerarse como un ejemplo muy edificante para todós: por lo que fue de niña conforme al testimonio de su madre; por como fue siendo esposa de Pereyra, en país extranjero llevando el peso de su familia y atendiendo a su hermano enfermo hasta el último día; y, especialmente, por su conducta actual.

María Enriqueta nunca se queja por nada ni de nadie, vive perfectamente ajustada al modesto ambiente que la circunda, se mueve en él discreta y apacible, llevando consigo una completa conformidad. Su calidad de artista se oculta en su sencillez, en esa sencillez que caracteriza a los literatos de las épocas florecientes, y que los hace valiosos porque los depura de mixtificaciones insanas y recalca en ellos la calidad humanitaria. Esto ha

sucedido en todos los tiempo y más claramente en la actualidad. "El anhelo de redención se manifiesta vigorosamente en las nuevas generaciones dice Klabund: "Deseamos ser redimidos de la mentira... Poeta, tú eres el heraldo de una nueva humanidad, eres el sacerdote de un Dios que te ha impuesto la obligación de crear e intuir, no la de juzgar y pre-juzgar. Debes guiar al pueblo y no al populacho; debes ofrecer la palabra, y no el discurso. No mires ni a la derecha ni a la izquierda; camina por tu recto sendero en el mundo, y sé justo. Desata de tus ojos la venda y mira a la tierra. ¿No ves a tus pies abrirse flores rojas, azules y doradas? La luz perenne del sol ¿no brilla sobre tu frente como un santo resplandor? ¿No cruzan tu camino mariposas y aves de espléndido plumaje en la noche que avanza?... No hemos venido al mundo para ser desgraciados." (78)

Y es por esto que María Enriqueta, como una hada buena, con resplandores de plata, nos sorprende de pronto con su varita de virtud iluminando rincones que sólo la infancia es capaz de explorar. Mínima en su materia, posee una grandeza inconcebible en el espíritu, y con ella nos envuelve suavemente, cuando bajo la blanda caricia de sus ojos nos entrega la elocuente lección que se resume en tres palabras: "Servir sin alardes."

2.—COMO ESCRITORA DE SU EPOCA COMPARADA CON OTROS ESCRITORES.

He pedido a María Enriqueta un retrato suyo y le he preguntado cuál es su preferido entre los que están a la vista en su propia casa junto con los de su esposo, en portarretratos que envejecen con la penumbra de cualquier rincón; y ella, me ha regalado un retrato de perfil, el que quizá menos hubiera yo escogido, pero el mismo que por gusto de sus conterráneos luce en el monumento que en su honor existe en Coatepec. Guardo celosamente este retrato y la dedicatoria constituye para mí algo tan significativo como los más sabios preceptos.

María Enriqueta afortunadamente vive todavía pero la circunda un respeto tan general y definitivo que nos hace colocarla entre los ya consagrados; y, contra la costumbre común, nadie discute la ejemplaridad de su vida, ni la calidad de sus obras; y no esperamos su muerte (quiera Dios que tarde mucho), para situarla, entre las personas ilustres. Ya en 1928, Don Carlos González Peña la colocó en honroso sitio dentro de su *Historia de la Literatura Mexicana: Gallarda poetisa* —dice el autor—, *acaso al margen de toda escuela; espíritu robusto, todo sencillez y ternura, que cautiva por su feminidad melodiosa. Para ella, emoción y contemplación se resuelven espontáneamente en canto. Poesía siempre triste y dulce es la suya; auténtica poesía.* Y el mismo comentarista, aporta un juicio muy interesante: *Salvo el sentimiento personalísimo que la inspira, no tiene sabor ni color mexicanos* (79). Tiene sabor de humanidad, diría yo

78. *Historia de la Literatura*. Klabund. Editorial Labor. Barcelona, 1937. Pág. 376.

79. *Historia de la Literatura Mexicana*. Carlos González Peña. Ediciones de la Secretaría de Educación Pública. México, 1928. Pág. 430.

y es esto precisamente el signo de todo gran poeta, porque la poesía es a modo de "un gran árbol con profundas raíces que se nutren en el suelo propio, pero cuyo tronco y ramaje, ayudan a sustentar el cielo universal". (80)



Monumento a María Enriqueta, modesto pero construido con el amor de sus contemporáneos en Coatepec, Ver., es un homenaje de admiración y respeto a la maestra.

Han escrito junto a María Enriqueta en México, muchos hombres insignes; desde Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón hasta los jóvenes ultraístas de los últimos tiempos y ella no desluzce junto a ninguno. En sus mejores tiempos junto a Luis G. Urbina, Amado Nervo, Ramón López Velarde, José Juan Tablada y Enrique González Martínez, la poetisa fue aclamada y admirada por todos, como una hermana menor dentro de una brillante pléyade; como una sacerdotisa en medio de lucientes pontífices. "Niña consentida" La llamaron Jesús Valenzuela, Balbino Dávalos, Francisco Olaguibel, Efrén Rebolledo y Rubén M. Campos.

No compete con nadie; ama respetuosamente a todos y se deja amar del mismo modo; va sola por los caminos del arte; aunque en días y noches inolvidables Don Carlos Pereyra y ella escribiesen junto al mismo vitral, o a la luz de la misma lámpara.

Sola con sus presentimientos, María Enriqueta regó hacia los cuatro puntos cardinales, la semilla de la fraternidad, sin obligar a nadie a que hiciese otro tanto, aunque para imitarla algunos la han seguido; su voz tiene ritmo de llovizna y luminosidad de lucero. Entre sus contemporáneos hubo modernistas, neopopulares ultraístas, estridentistas, y más de uno la consideró genial. María Enriqueta no pertenece a ninguna escuela, ha sido siempre ella misma, ni mexicana, ni española, sencillamente universal.

80. *Historia de la Literatura*. Klabund. Editorial Labor. Barcelona, 1937. Pág. 1.

En España, la generación del noventa y ocho ofreció frutos espléndidos, con el delicado Azorín, el sorprendente Valle Inclán, el paradógico Pío Baroja, el laureado Juan Ramón con su "Platero", y Bartolomé Soler con su "Patapalo". En México, no faltaban por aquel tiempo novelistas insignes: Don Rafael Delgado, Angel del Campo, Federico Gamboa, Victoriano Salado, Pablo Robles, etc.; María Enriqueta entre ellos tiene un lugar especial, es luz y alma, como esas lamparitas votivas que en las iglesias todas, lo mismo en las enormes basílicas que en las rústicas ermitas, indican con su rojo parpadeo el sitio predilecto.

Humberto Tejera, hizo un apunte muy exacto de la escritora: *María Enriqueta representa en la poesía castellana una modalidad sui-générís. Ha ganado la poetisa en casticismo y profundidad, pero es siempre ella, tal y como fue desde un principio la reconocemos en la pincelada rápida, en la impresión presta y cambiante, y en que tiene la virtud de sugerir en media docena de versos, perspectivas de emoción tan dilatadas como podría ofrecer la composición de más largo aliento: drama o novela. Vana resultó nuestra curiosidad por encontrar en la última obra de María Enriqueta algo así como un libro de apuntes de largo éxodo. ¿Cómo se habría reflejado aquella alma en las aguas azules y cristalinas del lago Lemán? ¿Qué le dijeron las nevadas cimas de los Alpes? ¿Qué desgarradores acentos le comunicaron las peripecias del primer choque guerrero de las espadas germánicas contra el noble escudo flamenco?... Así nos interrogábamos, olvidándonos, irreflexivamente, de la fisonomía esencial de María Enriqueta. Las páginas de su último libro Rincones Románticos, nos dieron bien pronto la respuesta: Aquella alma ha seguido fielmente el cultivo de su huerto, y del ruido exterior sólo percibimos los rumores que traspone las tapias cubiertas de hiedra fresca y odorante... Este último libro de María Enriqueta viene a exaltar nuevamente la gloria de nuestra poetisa inolvidable. (81)*

María Enriqueta, sin copiar a nadie tiene sin embargo, como anteriormente se apunta, cierto parentesco espiritual con Nervo y con González Martínez; he aquí las voces de ambos, dando fondo a la de la poetisa como en esos coros solemnes en los que una voz femenina canta con ternura de tórtola entre un rumor de selva.

RONDOS VAGOS (82)

(Amado Nervo)

Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida, la tuya empiezas,
más salvando del tiempo los valladares,

81. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Págs. 45 y 46.
82. *Poesías Escogidas Españolas e Hispano Americanas*. Agustín Saz. Editorial Barna. Barcelona, 1950. Pág. 186.

como un rayo de luna sobre los mares
pasas sobre el abismo de mis tristezas.

No más en la ternura de mis cantares
dejará el desencanto sus asperezas,
pues Dios, que dió a los cielos sus luminares
quiso que atravesaras por mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares.

Hay una nota doliente, que muchos han advertido, en la poesía mexicana; mundialmente conocida también la música de este pueblo y la letra de sus canciones, se advierte en ellas este toque sentimental que no tiene ningún otro. La poesía de Nervo, especialmente la de madurez, tiene este toque muy marcado. La forma es fina, algunas veces se prodiga y suele cansar, pero casi nunca baja su calidad, por el contrario suele sostenerla hasta el final. Amado Nervo se asemeja a María Enriqueta en ciertos momentos, por cuanto es sentimental y también por la finura de sus palabras. Nervo es paisajista, María Enriqueta también; Nervo se inclina un poco al misterio lo mismo que María Enriqueta; y por otra parte canta González Martínez:

TUERCELE EL CUELLO AL CISNE... (83)

(Enrique González Martínez)

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia nomás, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquél árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila que se clava en la sombra interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Don Carlos González Peña, transcribiendo conceptos muy significativos ha dicho de Amado Nervo: "Sabe decir lo que quiere y como lo quiere decir, no lo empujan las palabras, se ha enseñoreado de ellas"; y de Enrique González Martínez: "su alma asimila calladamente las nuevas emociones y así va creciendo en perfección".

Y es que Nervo, lo mismo que González Martínez, posee esa delicadeza que no tiene escuela, ni época precisas, sino que brota del alma envuelta en la palabra que el poeta expresa con la naturalidad del campo de otoño que se cubre de flores en el trópico.

83. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Rafael Aguayo Spencer. Editorial Libro-Mex. México. 1955. Pág. 51.

María Enriqueta en la forma, como hemos dicho incontables veces, es delicadísima, sencilla y suave por lo que ha sido tan agradable a los niños; Nervo y González Martínez destacan por esas mismas cualidades entre los poetas.

Con relación al fondo, el toque melancólico de estos tres escritores los unifica, sólo que cada uno a su manera: González Martínez, optimista de ley, filósofo; Nervo, teósofo, y un tanto fatalista; y María Enriqueta cristianísima en medio de sus continuos presentimientos que tienen algo de implacable; los tres franquean de tiempo en tiempo la morada del misterio...

MARMOL Y CARNE (84)

(María Enriqueta)

Paisaje de jardín donde la nieve
cayó toda la noche... Es la mañana.
El alto chorro de la azul fontana
a deshelar sus arcos no se atreve.

Silencio. Claridad. Paz matutina...
Y, reinando, una estatua, blanca diosa
de mármol, inmutable, victoriosa...
¡Oh, mujer, mientras tú, bajo la encina

triunfalmente desnuda hace un alto
sobre esbelta columna de basalto,
ostentando por único atavío

una nivea corona de laureles,
yo, arrebujaada con mis negras pieles,
tiemblo junto de ti, yerta de frío...

Musicales y muy discretamente dibujados con tonos grises, los poemas de estos tres escritores mexicanos pueden muy bien ponerse los unos al lado de los otros como piezas similares; sólo que la poetisa habitualmente habla desde su habitación cerrada casi nunca alza sus ojos al firmamento ni los vuelve al mar; piensa en la muerte, y vive llena de presentimientos, muy a la mexicana fluctúa siempre entre el amor y la muerte, y no aclaramos nunca si es una enamorada de la muerte o si hay en su invocación continua un verdadero pavor. Nos recuerda algunas veces a Villaurrutia, que a la manera de Mozart, vivió en perpetua agonía:

DECIMA MUERTE (85)

Qué prueba de la existencia
habrá mayor que la suerte
de estar viviendo sin verte
y muriendo en tu presencia!
Esta lúcida conciencia

84. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 87.

85. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Rafael Aguayo Spencer. Editorial Libro-Mex. México, 1955. Págs. 95 a 99.

de amar a lo nunca visto
y de esperar lo imprevisto;
este caer sin llegar
es la angustia de pensar
que puesto que muero existo.

Si en todas partes estás,
en el agua y en la tierra,
en el aire que me encierra
y en el incendio voraz;
y si a todas partes vas
conmigo en el pensamiento,
en el soplo de mi aliento
y en mi sangre confundida,
¿no serás, Muerte, en mi vida,
agua, fuego, polvo y viento?

Por caminos ignorados.
por hendiduras secretas,
por las misteriosas vetas
de troncos recién cortados,
te ven mis ojos cerrados
entrar en mi alcoba oscura
a convertir mi envoltura
opaca, febril, cambiante,
en materia de diamante
luminosa, eterna y pura.

En vano amenazas, Muerte,
cerrar la boca a mi herida
y poner fin a mi vida
con una palabra inerte.
¡Qué puedo pensar al verte,
si en mi angustia verdadera
tuve que violar la espera;
si en vista de tu tardanza
para negar mi esperanza
no hay hora en que yo no muera!

María Enriqueta, también, piensa en la muerte con angustiosa delicia, y espera... espera a la muerte en la penumbra de su silenciosa habitación, o bien sale ella misma a buscarla por los caminos y las plazas. Es presentimiento y es realidad:

SENDERO OLVIDADO (86)

Olvidaste la vereda
que conduce a mi cabaña,
entre la oscura arboleda
de aquella triste montaña;
ya tan sólo mi alma huraña
a esperar la muerte queda.

86. *Antología de Poetas Americanos*. Ernesto Morales. Editorial Latino Americana. México, 1953. Págs. 682 y 683.

Ella, en otoño o verano
tarde quizás o temprano,
aunque esté cual hoy, alerta
junto a la choza el alano,
vendrá a llamar a mi puerta...
como llamaba tu mano.

Saldré a su encuentro de prisa,
tal vez con una sonrisa
de las que eran para ti..
Y verá la aparición
al perro, junto de mí,
más fiel que tu corazón.

Y partiremos después,
y al son de la hoja que rueda,
marcharemos ¡ay! los tres
por esa larga vereda
que recorrieron tus pies.

La melancolía de María Enriqueta confirma la "saudade" de la poesía gallega (aquel maravilloso querer que aflige a todos y que hace imposible el amor sin pena y la pena sin amor).

María Enriqueta, en sus cuentos y novelas no es precisamente muy mexicana, está ausente el paisaje de México en su poesía poco dramática, triste, aunque casi nunca desgarradora. Pinta al sujeto, y también describe el ambiente; destaca a los seres con su especial comportamiento; casi no deja dudas sobre los personajes, los retrata exterior e interiormente. Sus personajes, casi siempre son aristócratas; suele ocuparse de algunos de la clase media, pero casi nunca le parece interesante el populacho. Algunas veces, con dos o tres pinceladas traza una figura de fondo un poco pintoresca, mas nunca con la pulcritud minuciosa de sus figuras preferidas: generalmente jóvenes tímidos, en paseos y reuniones, frases amistosas y amores que nunca llegan a la pasión; las cosas discurren por cauces naturales, y la originalidad de la escritora consiste simplemente en narrarlas.

En medio de su naturalidad, sabe sostener el interés y sus aventuras a veces tristes, por vericuetos imprevisibles llegan al encuentro feliz; como muchas veces sucede en la vida.

Menciona finamente, de tiempo en tiempo un detalle jocoso, un poco extraño con relación a su tono habitual, pero de ninguna manera extemporáneo: como un detalle que hace resaltar el fondo de la situación. Conoce la poetisa el arte de narrar con sus pausas oportunas y sus matices sensoriales.

Con frecuencia relata asuntos de su propia vida; los más, con llaneza y claridad, como si hablara en tono íntimo en el rincón de su alcoba, y otras en tono metafórico. En uno de tantos relatos, habla de su pluma (de la pluma con que acostumbra escribir), pero principia describiendo a una descabellada señora que salta a la escena en tono de reproche, y sólo al final explica que su pluma cansada de llevar luto, habla con ella en sueños. (87)

87. *Del Tapiz de mi Vida*, María Enriqueta. Espasa Calpe, Madrid, 1931, Pág. 163.

Describe sus objetos amados: su rosario, su silla, etc., y sus animales: su tortuga "Dorita", los perros de su casa, el gato de alguna amiga... Algunas veces prefiere un campo abierto con flores y mariposas, aunque suele ponerlo bajo un cielo nublado y sombrío. Casi no sitúa a sus personajes en el tiempo, aunque habla, eso sí, de la estación, de la mañana o de la tarde, sin señalar fechas precisas, que con frecuencia, deja flotando.

Se deleita describiendo cartas y recados cuando se ofrecen en sus obras; estas cartas y recados, sugieren imitación a los lectores. Se asemeja a Pérez Galdós en "Marianela" y a Juan Ramón en "Platero", y se aparta casi siempre de los temas populares que tanto gustan a la mayor parte de los autores mexicanos.



Doña María y la tortuga Dorita.

Una de sus mejores novelas "*El Secreto*", prolija en descripciones, recuerda un poco las leyendas de Bécquer. Por su orden, las novelas de María Enriqueta que parten de la mayor ingenuidad, llegan a perfilarse como modelos de tipo impresionista. Pretendió María Enriqueta, escribir grandes poemas descriptivos, o novelas en verso, semejantes quizá a "*Tabaré*", o al "*Idilio*" de Núñez de Arce; con un éxito muy señalado en este tipo de literatura.

Tiene frases muy tristes, y las pone en boca de sus personajes en el momento más oportuno, pero casi siempre sin ninguna esperanza, y así, cuando el socorro llega, sorprende siempre al lector, porque sus frases de desconuelo y de angustia siempre son contundentes, definitivas e implacables.

"Vaya mi adiós para cuantos pongan sus ojos en estos renglones... y hasta para los que no los pongan. Quiero despedirme de todos: almas y cosas." (88)

Sus lecturas infantiles son muy hermosas y contienen grandes enseñanzas; para los niños pequeños la escritora pone al final de las lecturas una especie de advertencia o consejo, tan natural y lógico que a todos agrada y enseña algo: "Imitad a las laboriosas hormiguitas, y, como ellas, ayúdaos los unos a los otros." (89) Con sus versos encantó a sus pequeños lectores, por muchos años:

PREGUNTA (90)

—Pajarito, pajarito
que cantas en tu nidito
con tan melodiosa voz:
¿A quién cantas pajarito?
y el ave responde: —A Dios.

Algunas veces, transcribe poemas de autores selectos, que coloca oportunamente junto a los suyos:

VERSOS PARA RECITAR (91)

José Rosas Moreno.

En todas partes, ¡Oh niño!
con tus palabras sinceras
y con tus buenas maneras
procura inspirar cariño.
El hijo obediente y bueno
se verá de bienes lleno.

3.— COMO POETISA MEXICANA.

Podemos considerar a María Enriqueta como símbolo de la poesía castellana para niños y adolescentes. En páginas anteriores ya señalamos esta extraordinaria cualidad de María Enriqueta en la que sin duda reposa su verdadero mérito.

Cabe asegurar que en su calidad de poetisa y escritora para niños, y adolescentes no se ha puesto todavía a María Enriqueta en su justo sitio, es decir a la vanguardia de todos los escritores de la infancia, en atención a que nadie ha intentado, con el doble carácter de psicólogo de la educación y crítico literario, una selección de las obras de esta excelente escritora. Si se realiza algún día una selección que aquilate al mismo tiempo la calidad literaria (al escoger lo más castizo, bello y gramaticalmente valioso) y la

88. *Nuevas Rosas de la Infancia*. Libro Primero. María Enriqueta. Editorial Patria. México, 1961. Pág. 184.

89. *Idem*, Pág. 20.

90. *Idem*, Pág. 40.

91. *Idem*, Pág. 110.

calidad pedagógica (fundada en lo más formativo, instructivo y adecuado a los intereses infantiles) esta selección no admitirá competidores.

Los niños buscan los cuentos o lo que les parece por maravilloso. Los adolescentes buscan la poesía sentimental y gozan con ella como con una golosina. El adulto a pesar de haber recorrido todas las edades, juzga como adulto a la infancia y a la juventud, y su juicio no puede ser el de los niños y jóvenes, frente al mundo y a la vida.

La poesía sentimental pasa al corazón del adulto a través de su conciencia, su emotividad es razonadora. En cambio en el muchacho entra directamente al corazón, sin antesalas. El hombre maduro busca la filosofía en el sentimiento, el muchacho busca el sentimiento en la filosofía:

VANA INVITACION (92)

—Hallarás en el bosque mansa fuente
que, al apagar tu sed, copie tu frente.

Dijo, y le respondi: —No tengo anteojos
de ver más fuente que tus dulces ojos;

sacian ellos mi sed; son un espejo
donde recojo luz y el alma dejo...

—Escucharás entonces los latidos
del gran bosque en los troncos retorcidos;

o el rumor de la brisa vagorosa
que huye y vuela cuál tarda mariposa...

—Bástame oír tu voz; tiene tu acento
gritos de mar y susurrar de viento.

—Hay allí flores, como el sol, doradas,
y otras nívicas cuál puras alboradas.

—En tu mejilla rosa está el poniente,
y la blanca alborada está en tu frente.

—Hay allí noches hondas y tranquilas...
—Esas noches están en tus pupilas.

—Hay sombra en la maleza enmarañada...
—Hay sombra en tu cabeza alborotada.

—Lo que se siente allí no lo has sentido.
—a tu lado el amor he presentido.

—¡Ven! Ese bosque misterioso y quieto
va a decirte al oído su secreto...

—¡Es en vano el afán con que me llamas!
¡Si tú ya me dijiste que me amas!...

⁹²2. *Antología de Poetas Americanos*. Ernesto Morales. Editorial Latino Americana. México. 1955. Pág. 682.

—Hay un árbol inmenso, majestuoso,
de altísimo follaje rumoroso,

en él, como serpiente está enredada
una gigante hiedra enamorada...

—Tú eres ese árbol majestuoso y fuerte;
¡Deja que en ti me apoye hasta la muerte!...

Como poetisa mexicana, es la precursora en la literatura educativa, otras han venido a la zaga: Luz María Serradel, Blanca Lidya Trejo, Carmen Basurto, Paula Galicia Ciprés, etc.. Todas ellas han procurado seguir los pasos de María Enriqueta: buscando para los niños lo mejor de lo mejor, y elaborando también para ellos, poesía diáfana e ingenua, como el primer alimento cultural.

Los libros de texto de las escuelas de México, posteriores a *Rosas de la Infancia* han ido sobre sus huellas, han graduado sabiamente la lectura, han combinado el verso con la prosa, lo nacional con lo extranjero, lo educativo con lo instructivo, etc., siempre con maestría y con gracia.

La nota sobresaliente en la vida y en las obras de María Enriqueta incluyendo naturalmente la literatura infantil ha sido su mexicanidad; no al estilo mexicano, ni con los temas usuales en México, sino como la entiende el alma de la mujer mexicana que emerge desde lo profundo, para florecer en ternuras y caricias que reparte sin distingos.

Los libros y los poemas de María Enriqueta han cruzado las fronteras hacia los cuatro puntos cardinales impresionando a cuantos los leen. Y es especialmente Sudamérica, por voz de Gabriela Mistral, la que ha distinguido con justa cordialidad el mérito de la mujer mexicana esposa, amiga y hermana cuando dice:

“Mujer mexicana: en tus rodillas se mece la raza entera (se refiere a los pueblos latinoamericanos), y no hay destino más grande, ni más tremendo que el tuyo en esta hora... Cuando tus hijos luchan o cantan, los rostros del Sur se vuelven hacia tí llenos de esperanzas” (43). Algo como esto puede decirse de María Enriqueta como escritora para niños.

4.— EN LA LITERATURA DE AMERICA.

María Enriqueta, tiene un lugar indiscutible como escritora, no sólo para niños y adolescentes, sino para todos; y la insigne Gabriela Mistral, lo hizo notar varias veces con palabras cálidas y fraternales; y basta ver su nombre en todas las antologías de América y de España, para admitirlo.

Esta escritora ha dicho al mundo con sus obras, valerosamente, que se cultiva el alma del pueblo, cuando la escuela fomenta la lectura selecta. Recordando el mérito del escritor que se entrega por entero a las generaciones nuevas y que salva la cultura del naufragio en que suele sumirla la indolencia.

93. *Croquis Mexicanos*. Gabriela Mistral. Colección Panorama. México, 1959. Pág. 42.

El concepto más usual que tenemos sobre la educación, se enuncia como la entrega que las generaciones adultas hacen a las nuevas del acervo cultural, y como el propio cultivo, la cual se ajusta muy bien a los propósitos de María Enriqueta implícitos en sus obras. Los escritores de libros para niños, en México, han venido después de María Enriqueta hallando siempre en sus huellas la dirección y el camino.

¿Por qué no ha intentado alguien seleccionar, junto con María Enriqueta, lo mejor de sus cinco libros de lecturas infantiles, para ofrecerlos a la niñez de todo el mundo, como un regalo, el más valioso quizá de cuantos la literatura ha ofrecido a los niños hasta hoy?... La poetisa parece esperar algo como esto, pero tal vez falta a sus admiradores la voluntad de servirla, o teniendo esa voluntad, falta la decisión.

María Enriqueta alienta a todos a imitarla y a servirla...; cualquiera lo haría con gusto; cualquiera daría parte de su tiempo para bien de la humanidad! Ella está por fortuna todavía viva, llena de buena fe y de excelente disposición, su desinterés es extraordinario, y no lo es menos su cariño para todo aquel que se le acerca, con propósitos generosos.

Lo que la juventud de América necesita está en María Enriqueta, sólo que hay que espigarlo. Elogia, el intelecto, el arte, la hermosura, la fe, la sinceridad y hasta el silencio. Lo expresa con frases terminantes, precisas, límpidas y graciosas. Copiarla es imposible, e igualarla ni siquiera se intenta. Halló la escritora el secreto de llegar a la plenitud por el camino de la ingenuidad, la niñez del mundo entero podrá obtener todavía mucho con sus obras.

La mayoría de las poetisas contemporáneas de habla española, jine-tean como verdaderas amazonas el corcel del lenguaje opulento, aunque este corcel, algunas veces se les desboca; mientras María Enriqueta, se coloca como un espíritu entre las alas del Pegaso, se abraza suavemente a su cuello y asciende en giros imprevistos hacia la región de las nubes altas. Lloro humildemente, ama con la suavidad de los niños y espera, espera... ¿Qué esperará María Enriqueta?... Porque, espiritualmente, es, y ha sido siempre ésta, su actitud habitual.

Alfonsina Storni, su contemporánea, escribe poemas plenos de angustia contenida, amargos como hiel aunque no carentes de ternura. Este estilo perturba, aflige y mueve a reflexión; pero no conmueve con la tenue feminidad de María Enriqueta. Tiene Alfonsina un mérito distinto:

CARTA LIRICA A OTRA MUJER (94)

Vuestro nombre no sé, ni vuestro rostro
conozco yo, y os imagino blanca,
débil como los brotes iniciales,
pequeña, dulce... ya ni sé... divina.
En vuestros ojos placidez de lago
que se abandona al sol y dulcemente
le absorbe su oro mientras todo calla.

94. *Antología de Poetas Americanos*. Ernesto Morales. Editorial Latino Americana. México, 1955. Págs. 493 a 495.

Y vuestras manos, finas, como es este
dolor, el mío, que se alarga, alarga.
y luego se me muere y se concluye
asi como lo veis, en algún verso...

Porque él es todo vuestro: cuerpo y alma
estáis gustando del amor secreto
que guardé silenciosa. Dios lo sabe.

¿Comprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos
él se adormece, y le decís palabras
pequeñas y menudas que semejan
pétalos volanderos y muy blancos.

Acaso un niño rubio vendrá luego
a copiar en sus ojos inocentes
los ojos vuestros y los de él unidos
en un espejo azul y cristalino...

Y acaso, alguna vez, yo, la que anduve
vagando por afuera de la vida
—cómo aquellos filósofos mendigos
que van a las ventanas señoriales
y miran sin envidia toda fiesta—
me allegue humildemente a vuestro lado
y con palabras quedas, susurrantes,
os pida vuestras manos un momento
para besarlas yo, como él las besa.

María Enriqueta no escribe a rivales, ni supuso cosa semejante, tampoco se deshace al soplo de la pasión. Nadie quita el mérito a otras poetisas, sólo cabe señalar que el mérito de la mexicana consiste precisamente en su mexicanidad.

La transcripción de estos bellísimos poemas, no indica en manera alguna, comparar a la escritora de México, con otras insignes poetisas extranjeras de habla española; simplemente, marca una diferencia que no admite transacción.

Y he aquí a Delmira Agustini que tampoco pierde el tono de la fascinación arrolladora que caracteriza a otras poetisas.

AMOR (95)

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
hablaba el impreciso lenguaje del torrente;
era un mar desbordado de locura y de fuego,
rodando por la vida como un eterno riego.

Luego soñéle triste, como un gran sol poniente
que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
después rió y en su boca tan tierna como un ruego
sonaba sus cristales el alma de la fuente.

95. *Antología de Poetas Americanos*. Ernesto Morales. Editorial Latino Americana. México. 1955. Pág. 787.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
que todas las tinieblas y todo el iris viste;
que frágil como un ídolo y eterno como un dios

sobre la vida toda su majestad levanta;
y el beso cae ardiendo a perfumar su planta
en una flor de fuego deshojada por dos.

Es quizá, Juana de Ibarbourou, la más señalada de las poetisas latino americanas, por su estilo atrevido y musicalmente hondo. Muchas han imitado a esta destacada mujer, contemporánea de María Enriqueta. Aunque las escritoras de México, se inclinan siempre al tono gris de nuestra poetisa, sin menosprecio de la gran uruguaya.

VIDA — GRAFIO (96)

Amante: no me lleves, si muero, al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Y arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a mirarte en los lirios morados!

Gabriela Mistral, empero, maestra y literata, no participa del erotismo turbulento de otras poetisas sudamericanas; suave y musical, como sólo ella pudo ser, pone en su poesía el tono femenino característico, y discurre como arroyo entre peñas; ha sido por esto, quizá como María Enriqueta la preferida de niños y mujeres, aunque todo el mundo reconoce ampliamente sus méritos.

No se asemejan mucho, en cuanto a estilo, María Enriqueta y Gabriela Mistral; pero no se parecen tampoco a otras poetisas, pues ambas, con un fervoroso deseo de servir a la humanidad en las personas de los niños, escriben para ellos, cumpliendo la misión de deleitar y cultivar. María Enriqueta, con su sentimentalismo, dice muchas cosas que entrañan lecciones, aunque no siempre se ven claras; mientras Gabriela Mistral, entrega la palabra desnuda, sentimental también y suave, pero dada en propia mano, con autoridad magistral. La psicología de ambas explica este contraste. Gabriela Mistral anduvo sola siempre, María Enriqueta, casada con Don Carlos Pereyra vivió timidamente apoyada en él. La primera fue característicamente extravertida en tanto que María Enriqueta ocultó celosamente, siempre, el motivo de la nota sentimental tan hondamente marcada en su

96.. *Poetas Escogidos Españoles y Hispano Americanos*. Agustín del Sáiz. Editorial Barna. Barcelona, 1950. Pág. 197.

poesía; pero ambas sin hijos, amaron profundamente a los niños y los mencionan en su poesía con ternura maternal:

MANITAS (97)

Manitas de los niños,
manistas pedigueñas,
de los valles del mundo
sois dueñas.

Manitas de los niños
que hacia el árbol se tienden,
por vosotros los frutos
se encienden.

Y los panales llenos
se vierten y se hienden.
Y los hombres que pasan
no entienden.

Manitas blancas hechas
como de suave harina,
la espiga por tocaros
se inclina.

Manitas extendidas,
manos de pobrecitos.
¡Benditos los que os colman!
¡Benditos!

.....

No debiéramos esperar por cierto de almas femeninas, más que ternura, delicadeza, suavidad de rosas y arrullar de aves; la poesía enérgica, la agobiante, se ajusta con mayor naturalidad al otro sexo, dominante y batallador por impulso natural.

María Enriqueta pues, femenina por excelencia, encuadra perfectamente en el marco ideal que la mujer latinoamericana se ha trazado, especialmente como educadora.

No imitó a nadie, ni intentó enseñar literatura y no ha hecho escuela hasta hoy; pero muchas escritoras novísimas han sentido el blando impulso de la inspiración brotando de lo más íntimo del alma, y han desenvuelto temas prístinos, delicadamente matizados en nácar y oro como los cuadros de Fray Angélico, a ejemplo de ella.

Paloma Castro Leal, con la entereza característica de la juventud y con el toque místico que la define escribe:

Informarás al hombre
con el agua rebelde de la vida
y la tierra seca de la carne.

En paciencia de corazón,
gota a gota,

97. *Poesías Escogidas Españolas e Hispano Americanas*. Agustín del Saz. Editorial Barna. Barcelona, 1950. Págs. 194 y 195.

a la sombra del reloj interior,
en lentos oasis internos.

Acosado de luchas estarás
pero el grito de Dios que llora el alma
rebelde, inconformado imperará. (98)

Y Rosario Castellanos, con la misma graciosa credulidad, y con una intuición muy semejante a la de Paloma, dice:

Porque desde el principio me estabas destinado,
Antes de las edades del trigo y de la alondra
y aún antes de los peces,
cuando Dios no tenía más que horizontes
de ilimitado azul y el universo
era una voluntad no pronunciada.

.....
Porque desde el principio me estabas destinado
era mi soledad un tránsito sombrío
y un ímpetu de fiebre inconsolable. (99)

Distínguense pues, profundamente las mujeres de México, entre las de América, y María Enriqueta, antes que las otras, por su reverente pulcritud:

5.—EN LA LITERATURA INFANTIL DE HISPANO AMERICA.

¡María Enriqueta!... ¡Qué honda, pero qué honda es esta huella que en todos ha dejado!... Manos de niños, blancas, morenitas, limpias o sucias por el polvo de todos los caminos, escuálidas las más; pulsaron el libro escolar *Rosas de la Infancia*; y cabezas de todas las calidades se inclinaron sobre él.

¡María Enriqueta!... Con lo suyo y con lo que seleccionó, con sus poemas y con sus sabias lecciones, instruyó, por muchos lustros a todos; los instruyó con esa silenciosa benignidad que la caracteriza, sin pretensiones de catedrática, palabra por palabra, idea por idea, siempre compenetrada de su hermosa misión educadora.

La insigne doctora María Montessori ha dicho: "La personalidad psíquica del niño es muy diferente de la nuestra. No se desenvuelve gradualmente del minimum al maximum. El niño que ve los detalles ínfimos y reales de las cosas, debe tener acerca de nosotros, que vemos en las imágenes nuestras síntesis mentales inaccesibles para él, una idea de inferioridad. Debe considerarnos como incapaces, como gente que no sabe mirar. Sin duda en su juicio no nos atribuye ninguna exactitud; nos ve pasar con indiferencia, con inconsciencia, ante las minucias interesantes." (100)

Entrar al mundo del niño y agradecerle, es una verdadera hazaña; hemos vivido ciertamente en ese mundo cuando éramos niños, pero hemos salido de él para siempre, y es tan difícil, y tan intrincado el retorno que

98. *A la Sombra de Dios*. Poemas. Paloma Castro Leal. Editorial El Espino. México, 1960. Pág. 22.

99. *Flor de la Poesía Moderna*. Rafael Aguayo Spencer. Ediciones Libro-Mex. México, 1955. Págs. 130 y 131.

100. *El Niño*. María Montessori. Secretaría de Educación Pública. México, 1956. Pág. 83.

probablemente son muy pocos los que pueden gloriarse de ello. ... Mundo mágico que ya no tiene sentido cuando hemos perdido la fe en lo maravilloso; mundo de ensueño que deja de existir en cuanto despertamos a la realidad... Sin embargo, hay algunos como María Enriqueta que conocen la entrada de ese mundo, que pueden tornar a él con naturalidad y que poseen la llave mágica que abre el corazón de los niños.



María Enriqueta, la insigne escritora mexicana, toca el piano a los noventa y dos años, como lo hacía en sus mocedades, con singular habilidad y con profunda emoción.

“Posiblemente, se nos podría objetar que lo mágico es aquello extraordinario y maravilloso privativo de unos cuantos hombres, porque no en todos hay algo de poeta. Tal vez no lo haya en muchos adultos que perdieron al poeta que llevaban dentro cuando eran niños, y que lo perdieron precisamente en aquel momento en que para mantener su cuerpo tuvieron que decidir entre mantenerlo salvando el espíritu o dejándolo a un lado, y optaron por lo último. Pero el niño que se ahoga en la vivienda suntuosa lo mismo que el niño que tira en la vivienda miserable, descubren siempre en un rayo de sol que atraviesa la cortina, o en la hierba del tejado, lo que se convierte, dentro de su imaginación en poesía.” (101)

La tarea de enfrentarnos a los niños en el problema de la lectura, es quizá el más significativo dentro de la Pedagogía, el libro que auxilia y sustituye en ciertos momentos al maestro, representa la fuente del saber y de la recreación y se convierte fácilmente en el amigo inseparable del niño que lo toma por suyo.

Hay en la actualidad, muchos y muy señalados autores que escriben para los niños; se cuentan entre ellos Antoniorrobes, Constanancio C. Vigil, Germán Berdiales, Alvaro Yunque, etc. . .

101. *Psicología del Niño y del Adolescente*. Jerónimo de Moragas. Editorial Labor. Barcelona, 1957. Págs. 157. y 158.

La Pedagogía ha dejado de ser una ocupación de esclavos, para convertirse en una hermosa profesión a la que la ciencia y el arte prestan sus mejores recursos, y todos pregonan el respeto a la personalidad infantil, al mismo tiempo que condenan las lecturas insanas.

Algunos han marcado la huella de sus ideales en la literatura que ofrecen a los niños, Constancio C. Vigil, por ejemplo, con una fuerte carga de Cristianismo, ofrece a la infancia saludables y muy entretenidas lecciones de moral y religiosidad. En tanto que Alvaro Yunque, marca la nota socialista en sus entretenidos cuentos y en sus bellos poemas. María Enriqueta no pertenece a las derechas ni a las izquierdas y aunque cristianísima no formula sermones ni exhorta a penitencia; en posesión de un espíritu democrático muy plausible y de un gran apego y respeto a la patria no externa sin embargo ideas candentes. Como escritora de niños, omite opiniones extremas, conceptos dogmáticos y comentarios irónicos. Ella es puramente constructora, no ofende, no denigra ni menosprecia a nadie; no suplanta la personalidad; es toda respeto e indulgencia.

Más de cien autores de los más señalados con obras consagradas por la crítica, desfilan en los hermosos libros para niños compuestos por María Enriqueta. Y lo asombroso es que los fragmentos y pequeñas piezas de autores clásicos y modernos que ella ofrece, son precisamente lo mejor de la Literatura Universal.

Con los libros de María Enriqueta, los niños de México, por muchas generaciones adquirieron un concepto funcional de la cultura: el privilegio imponderable de la ambición por poseerla, y la virtud de dar sentido a la vida mediante la comprensión de los valores.

Cabe repetir por lo tanto, que el verdadero lugar de María Enriqueta, está en la literatura infantil; es en ella lo más respetable, lo más amable y satisfactorio de cuanto recordamos en esta materia; hubo muchos libros para niños antes de que se editaran los suyos, y sin duda habrá otros muchos después; pero María Enriqueta, se mantiene en su sitio, ha sido la preferida por muchísimo tiempo.

"El niño sueña, dice Jesualdo, con un libro que traduzca su inquietud y que sacie plenamente su interés; y no es esto un secreto para nadie. Por otra parte, si tomamos en cuenta el hecho indiscutible de que la psicología infantil es distinta a la del adulto, y que cada cual exige así una adecuada selección, lo lógico sería aceptar sin reticencias la existencia de una forma literaria, acomodada a la psique infantil." (102) Y es esto lo que halló María Enriqueta con su maravillosa intuición... ¿Dónde y cuándo aprendió pedagogía María Enriqueta?...

María Enriqueta aprendió en el libro de la vida; de su propia vida, de sus recuerdos de niña y, de sus experiencias infantiles frente al mundo. Ella es mujer de reflexión y de meditación profunda y fértil; y así podemos explicarnos cómo sin estudiar pedagogía, y sin graduarse de maestra, pudo alcanzar la cumbre del éxito.

102. *La Literatura Infantil*. Jesualdo. Editorial Losada. Buenos Aires, 1938. Pág. 16.

No es posible creer en la generación espontánea del artista y menos aún en cuanto a la literatura infantil. ¿Ha hecho bien o mal María Enriqueta al confesar que no recibió una educación profesionalmente dirigida ni una instrucción sistemática?... ¿No será esto la causa de que sobre sus libros haya caído un velo de despreocupación? No importa la actitud de la mayoría de las gentes, ellas constituyen el número incalculable de los que viven ignorándose. María Enriqueta ha hecho todo bien; y si nos atenemos al precepto cristiano que se enuncia: "Por sus frutos los conoceréis", sin duda admitiremos que los frutos literarios de María Enriqueta son de excelente calidad, y que no nos queda otro remedio que el de reconocer en ella una educación esmerada con mucho de autodidáctica.

Manuel M. Cerna, en su libro "La Lectura Selecta en la Escuela", (103), explica que en las lecturas para niños hay que tomar en cuenta tres elementos importantísimos: el estético, el social y el creador; sugiere que el maestro trate de superarse culturalmente buscando para sí la forma de educarse estéticamente, y que al seleccionar lecturas (cuentos, poemas y otras piezas literarias) para los niños, además de ser apto para discernir lo que vale de lo que carece de mérito, debe tener conceptos claros sobre la vida social; casi nunca será precisamente el autor de todo lo que ofrece a sus niños, aunque de cualquier modo, un buen compilador es en este aspecto, tanto o más valioso que un buen autor."

Muchos piensan, muy acertadamente por cierto, que el arte puro no tiene conexión con ideologías ni tendencias políticas; mas hay que advertir con relación a la literatura y a todo lo que se ofrece a los niños, que el enfoque hacia los grandes valores sociales (derecho, moral, urbanidad, etc.) es del todo necesario en la educación infantil y que una orientación democrática conjura la desorientación en la que están a riesgo de caer aquellos que sólo conocieron de obras huecas desde el punto de vista social.

No ha de menospreciarse en ningún caso el valor estético, alma y vida de la literatura, bajo el prejuicio de que requiere de un contenido claro y preciso, educativo o instructivo; las *Rosas de la Infancia*, como toda la literatura de María Enriqueta, tiene la saludable fragancia de un arreglo floral, verdaderamente acomodado para los niños, y siempre se halla tras el incentivo de lo bello el principio incólume del honesto vivir, con apoyo en la fraternidad universal.

Actualmente hay un gran número de escritores para niños; creen los inocentes que el arte de comprender y educar a la infancia es tan fácil como el de hablar con una persona desconocida en un encuentro casual. Han olvidado o ignoran que los grandes escritores de la infancia, todos han sido grandes literatos, lo mismo Rabindranat Tagore, que Oscar Wilde, Tolstoi, Selma Lagerloff, Gabriela Mistral y María Enriqueta.

No es casual el arte de Walt Disney; este hombre tuvo que acumular grandes y muy valiosos conocimientos antes de principiar su labor maravillosa como artista de la infancia; y de este modo se ha forjado los amigos

103. *La Lectura Selecta en la Escuela*. Manuel M. Cerna. Editorial Luis Fernández. México, 1955. Págs. 19 y 20.

de los niños. Por otra parte, los personajes de los cuentos tienen también su historia, no nació de la nada aunque así lo parezca, el Pinocho de Carlos Lorenzini (Colodi) como en otros tiempos Caperucita y Blanca Nieves, a simple vista, cualquiera inventa la historia de un muñeco pero es difícil lograr la calidad del de Colodi. Sin embargo, abundan cuentos de toda especie escritos por gentes de todas las nacionalidades, la mayoría muy poco valiosos; y sin embargo se entregan sin reparos a los niños. ¿Por qué no se atreve nadie a dar a su niño una golosina que se encuentra tirada en la calle? ¿Por qué no hacemos ingerir a un niño una medicina desconocida a pesar de su vistosa apariencia?... En cambio, no nos cuidamos de la calidad de la literatura que ponemos en manos de la infancia.

Es un verdadero crimen universal la publicación y difusión de las "historietas cómicas" hay en ellas mucho de insano, y las consecuencias de esa insanidad saltan a la vista con frecuencia, en cárceles, manicomios y puestos de socorros. Muchos niños se han suicidado por imitación, y otros han cometido verdaderos desacatos sugeridos por estas lecturas que se ofrecen bajo el disfraz de cuentos infantiles.

Yo creo que los publicistas han encontrado la clave del interés en el pueblo y en los niños con sus lecturas ilustradas no sólo por ofrecerlas a bajo precio, sino por la ligereza de los relatos que, como en los tiempos de Cervantes, han trastornado el seso de muchos, a la manera de los Libros de Caballería. Sólo que hoy no se trata de locos pacíficos ni de locos con grandes ideales, sino de delincuentes y vagos, mujeres libertinas y traficantes de drogas.

Debo advertir que si los libros *Rosas de la Infancia* han pasado de moda, se debe principalmente a la suplantación de los mismos por las historietas cómicas que regresan al lector hasta la etapa pictográfica.

La experiencia de todos los días nos enseña que las historietas cómicas o "monigotes", como suele llamáreseles en México, además de su ínfima calidad moral, son pésimas desde el punto de vista literario, pues fomentan los modismos, las expresiones vulgares y el caló, en las pequeñas inscripciones que acompañan a los dibujos, con lo que degradan y corrompen la lengua en que están escritos.

¿No sería posible, en el mundo entero organizar una campaña contra este tipo de lecturas?... ¿No será el remedio la suplantación de tales historietas por libros de verdadero valor, desde todos los puntos de vista?...

¡Qué bellas lecciones contienen los libros de María Enriqueta! Lecciones para los niños y lecciones para los maestros; lecciones para los escritores y para los padres de familia. El parentesco entre María Enriqueta y Gabriela Mistral, en el arte y en el espíritu, se revela comparándolas en sus conceptos sobre la educación; ambas consideran como lo más sagrado la profesión de maestro. Cuando conocí a María Enriqueta y me presenté con ella, me preguntó: "¿Cuál es su trabajo?", yo le respondí que soy maestra de niñas en una escuela de mi país... "¡Ah, me dijo la escritora, tiene usted mucha responsabilidad; pero ejerce usted la más her-

mosa de las profesiones!"... Yo le pregunté entonces, si ella era también maestra, y me contestó con suma humildad. "No, nunca lo fui; sólo tuve tiempo para escribir"... Y todo dicho suavemente, sin artificios, con un sincero convencimiento. Se refería, a la tarea profesional amparada por un título; pero en verdad, ella ha sido más maestra que muchos de nosotros.

Más tarde, he preguntado a la poetisa si le habría gustado educar directamente a los niños, como lo hizo indirectamente con sus libros, haciéndole notar además que su obra educadora ha llegado también a la conciencia de muchos maestros. Ella me ha contestado lacónicamente: "Educar es servir a la humanidad con desprendimiento, Dios dará a todos los educadores el cielo que merecen".

Y Gabriela Mistral en su *Oración de la Maestra*: (104) "Señor!, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la tierra. Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes. Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto"...

Actualmente, hay grandes escritores de la infancia; ellos han encontrado la puerta de acceso en el alma infantil; algunos, se colocan a la izquierda y otros, a la derecha, como señalamos anteriormente, a veces con una actitud agresiva, mientras los niños impávidos leen indistintamente a unos y a otros. Hay que repetir, que el escritor de la infancia y de la adolescencia no debe estar ni en la izquierda ni en la derecha, como no lo ha estado nunca ningún clásico de la literatura. María Enriqueta, Gabriela Mistral, Federico Torres, Germán Berdiales y otros muchos han sabido situarse en el justo medio como, lo requiere la educación de la infancia.

Es un gran honor para nosotros y para todo maestro, según creo, el contacto con María Enriqueta a través de sus libros *Rosas de la Infancia*; es cierto que hay muchas cosas nuevas y muy valiosas que podrían agregárseles, pero estos ramilletes, así como están, tienen el incomparable mérito de emanar aromas de bondad y de urbanidad acendrada.

La educación infantil requiere formación integral antes de que cada sujeto decida una forma especial de vida, pues la conducta se orienta hacia el bien antes de que la filosofía revele al niño la significación profunda del concepto. Los libros infantiles, por lo tanto, deben ser tan escrupulosamente elaborados, como que son los auxiliares más idóneos en la enseñanza.

104. *Un Mensaje para el Día del Maestro* (hojas sueltas). Editorial Luis Fernández. México, 1960.

CAPÍTULO QUINTO
BIBLIOGRAFIA CRITICA

1.—OPINIONES DE MEXICANOS.

Sobre María Enriqueta, se ha escrito mucho más que sobre cualquiera otra poetisa de América y de México, excepto Sor Juana Inés de la Cruz. Pero hacen falta, como apuntamos en páginas anteriores, una antología poética y una selección de las obras de esta extraordinaria mujer.

Están de acuerdo casi todos en que la calidad insuperable de María Enriqueta se advierte precisamente en su literatura para la infancia. Vale mucho como novelista, pero escribiendo para los niños está precisamente en su centro, como artista y como educadora, lo mismo cuando se dirige a los párvulos que cuando sentenciosamente habla con los adolescentes.

Con una ligera insinuación filosófica, dice algo que nos parece haber oído en otra parte y que sin embargo queda dicho en forma única:

FLORES Y LLUVIA (105)

Es bueno, florecitas
que llueva un rato.
El Sol, después del agua
será más grato.
No temáis de las nubes
el pardo velo,
porque está detrás de ellas
azul el cielo.

HORAS ELASTICAS (106)

De sesenta minutos
consta la hora;
unas veces es larga,
y otras es corta.

Quien no lo crea,
tenga un día de goces
y otro de penas.

Habla también al corazón de las mujeres con un lenguaje único, pleno de ternura en medio de su timidez, elocuente a pesar de sus reticencias y en todo caso muy emotivo; pone, como todos los escritores, en labios de sus personajes la palabra que escapa de su alma.

105. *Nuevas Rosas de la Infancia*, Libro Primero. María Enriqueta. Editorial Patria. México, 1961. Pág. 111.
106. *Rosas de la Infancia*, Libro Cuarto. María Enriqueta. Editorial Patria. México, 1955. Pág. 161.

"El era mi vida y mi muerte. Lo amaba yo, él me amaba y no lo decía... ¿Por qué?... ¿Era orgulloso y no quería el dominio de una mujer? ¿Era tímido y no se atrevía a confesarme su amor? ¿Era altivo y esquivaba un rechazo? ¿Era pobre y rehusaba ofrecirme una posición humilde?: Misterio eterno, que no descifré jamás..." (107)

Cualquier libro sobre Mara Enriqueta no es más que un catálogo de juicios sobre su vida y sus obras, lo mismo el de Angel Dotor, que los de Valentín Yakovlev, y el de Salvador Ponce de León a propósito del retorno de la escritora a su país.

Corre en labios de todos el proverbio de que "nadie es profeta en su tierra"; sin embargo María Enriqueta, maestra de incontables generaciones, ha recibido los más calurosos elogios de sus conterráneos. Se cuentan por cientos los juicios emitidos sobre las obras de la poetisa, y nombres tan eminentes, como los de Carlos González Peña, Luis González Obregón y Roberto Núñez y Domínguez, respaldan los más reverentes conceptos.

María Enriqueta, apresurémonos a consignarlo, es hoy por hoy, la más grande poetisa mexicana y una de las más grandes de América" (108)

Entre maestros de educación primaria, no sólo mexicanos sino algunos estadounidenses y centroamericanos, se han comentado ampliamente, los libros *Rosas de la Infancia*, siempre acreedores a los elogios más calurosos, y María Enriqueta, ampliamente conocida a través de ellos, después de larga ausencia, era verdaderamente anhelada. Casi ninguno de sus lectores, excepto los que llegaban a ir a España, la conocían; había publicado sus libros dentro de sus cuarenta y dos años de ausencia... Y por eso, su retorno fue una verdadera apoteosis.

Tomamos del libro de Ponce de León "El Retorno de María Enriqueta", unos cuantos juicios, casi al azar, de personas más o menos conocidas y con criterios e ideologías heterogéneas, lo cual demuestra una vez más, la universal simpatía con que cuenta en su país:

Enriqueta Sehara de Rueda:

Entre versos y flores, Así nació María Enriqueta, la ilustre escritora que trae en su sangre, la preciosa herencia de espiritualidad, inteligencia y sentimiento de su señora madre, la elocuente poetisa Dolores Roa Bárcena... ¡Cuántas emociones hay en todas las palabras que María Enriqueta escribe! Qué pensamientos tan profundos y qué verdades tan humanas... Ha muchos años, las circunstancias hicieron que la gentil literata vaciara de su pecho en el extranjero, las impresiones de su corazón. Y por fortuna, esas flores suaves y aterciopeladas no cayeron en el vacío... (109)

Salvador Ponce de León:

Las obras de María Enriqueta conservan la unidad de estilo, carácter peculiar de las obras maestras; y creemos que tanto valor lo ha adquirido por haberles impreso su mismo temperamento personal, sencillo y transparente, sin exageraciones petulantes, que constituyen su principal mérito. (110)

Rita Serna Silva:

107. *Lo Irremediable*. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1927. Pág. 17.

108. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961. Págs. 42 y 43.

109. *Idem*, Pág. 57.

110. *Idem*, Pág. 15.

María Enriqueta es admirable como novelista de altos vuelos, delicada y amorosa, sencilla y elocuente en su poesía; profundamente humana en sus cuentos y relatos, conocedora del sentimiento y complejidades del espíritu, ferviente admiradora de los niños, a quienes ofrendó con su fecundo numen, valiosos libros de lectura. (111)

Rebeca Bucheli:

Se ha dicho de María Enriqueta que sólo abre los labios cuando verdaderamente tiene algo que decir. Vanamente buscaremos en su obra la estrofa inútil y la exaltación de lo supérfluo, sabe encantar y encanta; su inspiración se derrama en surtidores generosos, sin medida, aunque para su renombre, hubiera bastado cualquiera de sus libros, uno tan sólo. (112)

Carlos Aguilar Muñoz:

Hallamos en María Enriqueta, una mujer ejemplar que ha sabido de amor y fidelidad; mujer mexicana hecha de austeridades, sacrificios y grandezas; dulce y abnegada mujer mexicana que ofrecemos a la mujer universal como paradigma de fortaleza de espíritu, de lealtad conyugal y de armonía de virtudes cristianas. (113)

Ezequiel Almanza Carranza:

...Es una escritora inspirada y elegante, que cultiva todos los aspectos de la literatura. Su obra es abundante y selecta. Ha escrito para la niñez y para la juventud. (114)

Jesús Guisa y Azevedo:

En María Enriqueta el arte no cubre ni agota a la mujer. Por encima de su arte está su mensaje de amor, su sensibilidad exquisita, su actitud melancólica y el contenido moral e intelectual de su alma de mujer. (115)

José Cantú Corro:

Por donde quiera, que pasa María Enriqueta deja el perfume de su alma cristiana y el encanto de su poesía admirable y excepcional. (116)

Daniel Muñoz:

¿Quién no conoce a María Enriqueta, la exquisita poetisa de notable abolengo intelectual?... ¿Quién no conoce a esta excelsa mexicana cuyo nombre es orgullo de México en América y Europa? A María Enriqueta se aprende a quererla desde el banco de la escuela, y se le seguirá queriendo mientras la vida dure, porque su obra de escritora es para todas las edades. (117)

Lamberto Alarcón:

**"Esa María Enriquetita
...que juega bordando en verso,
es tan sincera, tan noble
y tan sencilla en efecto,
que atrae, cautiva y encanta,
sin alarde y sin esfuerzo"... (118)**

111. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961. Pág. 88.

112. *Idem*, Pág. 101.

113. *Idem*, Pág. 154.

114. *Idem*, Pág. 195.

115. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1953. Pág. 253.

116. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961. Pág. 219.

117. *Idem*, Pág. 223.

118. *Idem*, Pág. 207.

Todos estos juicios son eco de la amorosa admiración que los niños mexicanos pobres y ricos, grandes y pequeños tuvieron por María Enriqueta durante varias décadas. ¡Cómo no habían de agradecer el rico ramillete de rosas que la dilecta poetisa les enviaba en sus libros!

Tiene razón Daniel Muñoz, al afirmar que a María Enriqueta se le quiere desde el banco escolar y yo agregaría que también se le admira y se le respeta desde entonces. Su nombre sonaba a los niños tan familiarmente, que su retorno constituyó para los adultos que cuando niños fueron lectores asiduos de la poetisa, un acontecimiento que tuvo mucho de milagro.

2.—CRITICAS ESPAÑOLAS SOBRE MARIA ENRIQUETA.

Si los mexicanos, al elogiar a María Enriqueta muestran cierto recato, porque se trata de cosa suya, y aunque muy amada, por suya limitadamente elogiable; los españoles que la hospedaron durante tantos lustros y que la conocieron y trataron ampliamente, se deshacen en elogios por la escritora, y no reparan en gritar a los cuatro vientos su vehemente admiración.

Ortega y Gasset ha dicho: "Toda labor de cultura, es una interpretación, esclarecimiento, explicación o exégesis de la vida. La vida es el texto eterno, la retama ardiendo al borde del camino donde Dios da sus voces... El estilo de un escritor, es decir, la fisonomía de su obra, consiste en una serie de actos selectivos que aquel ejecuta. En torno al artista abre su ilimitada cuenta el mundo. Allí están todas las cosas pasadas, presentes y futuras. Allí están lo material y lo espiritual, lo penoso y lo jocundo, el Norte y el Mediodía. Allí están las palabras todas del diccionario, colocadas en batería, cada cual con su significación presta a dispararse. Y vemos cómo el escritor, de entre todas esas cosas innumerables elige una y la hace objeto general, temocéntrico de su obra." (119)

La obra de María Enriqueta, en México, y en cualquier parte del mundo, en prosa y en verso, antes y después, ha tenido un solo enfoque: el de la virtud; y así lo han comprendido todos. Sin embargo, no lleva un sello empalagoso de penitencial reprensión o de advertencia, sino que va implícita en cada palabra, en cada frase y en cada intención.

En España, se dijo de ella, todo lo que sobre una distinguida dama puede decirse en una sociedad aristocrática, porque frecuentó los más selectos círculos sociales; y todo lo que se puede decir de una gran escritora, porque publicó durante su estancia en aquel país lo mejor de sus obras.

Nuevamente espigamos juicios de distintas personas, algunas que se recomiendan a sí mismas con su sólo nombre, y otras aunque menos conocidas, no menos dignas de crédito a la vista de sus conceptos.

Luis Larios: (120)

María Enriqueta, autora de bellísimos poemas, ocupa el más alto sitio en la literatura femenina, tanto por los asuntos de sus obras que, tra-

119. *Estética de la Razón Vital*. Ortega y Gasset. Ordenada por Edmundo Clemente. Ediciones Rejas. Buenos Aires, 1956. Pág. 148.

120. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Pág. 328.

tados con perfección de estilo son completamente originales, como por la belleza y nobleza que encierran.

Julio Hernández Novas:

No sé qué admirar más en la fecunda escritora María Enriqueta, si su prosa magnífica, llena de colorido y de paisajes, o sus lindos versos cautivadores. Temperamento exquisito el suyo que sabe adueñarse de nuestra voluntad, llevándonos embelesados por las páginas de sus libros, páginas que producen flores de un encanto raro y singular. (121)

Luis Alfonso Getino:

Descubrámonos ante María Enriqueta, la delicada poetisa mexicana, la novelista insigne que América nos manda y que nosotros podemos poner en la serie de nuestras mejores escritoras. Los que creen que de América viene la literatura relajada, muelle, sensual, se verán forzados a cambiar de criterio al leer las obras de María Enriqueta, que envuelven una oración en cada aliento porque su musa siempre mira a lo alto. (122)

Fidel Cabeza:

Donde María Enriqueta afianza más su personalidad es en el cuento,... En sus obras capean la armonía de acción, junto a la nitidez del lenguaje. (123)

Angel Dotor:

Bien haya escritora tan admirable como María Enriqueta, que tanto honra las letras y el idioma español, y séale propicio continuar su elevada labor espiritual con la prosperidad que debemos desearle quienes la admiramos y le rendimos en España nuestra pleitesía reverenciosa! (124)

3.— CONCEPTOS DE NORTEAMERICANOS Y OTROS EXTRANJEROS.

La literatura de María Enriqueta que conmovió en ultramar a cuantos la conocieron, no dejó rincón en América sin este reconocimiento; sobre todo tratándose de cuanto escribió para los niños; ella ha tomado justamente el sitio en donde se colocan los escogidos, pues quien trabaja por los niños trabaja por la humanidad. Y es por ello que junto a la admiración que ejerce como escritora, prevalecen la gratitud y el respeto de todos por su obra educativa en favor de la infancia.

Juan E. O' Leary, (de Chicago):

¿Quién no conoce a María Enriqueta? Infatigable trabajadora, cultora de la prosa y del verso, lleva publicados muchos libros, aparte de innumerables trabajos dispersos en revistas y diarios. Está ya considerada como una gran escritora, como una de la mujeres más extraordinarias que ha producido la cultura del Nuevo Mundo.

"La Prensa" de Nueva York (Nov. 11 de 1935):

121. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Pág. 329.

122. *Album Sentimental*. Poemas. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 25.

123. *Idem*, Págs. 37 y 38.

124. *Idem*, Pág. 54.

125. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Págs. 195 y 196.

María Enriqueta, esta poetisa mexicana que reside en Madrid, tiene ya, desde hace varios años, un lugar preeminente en las letras castellanas. En labor serena y persistente de devoción poética y de cultivo sensible de su jardín emotivo, ha grabado su personalidad literaria con fuerte huella que sigue acusando y ahondando más en cada nuevo libro. (126)

Millard Rosenberg (de California):

Una de las razones de la popularidad de María Enriqueta, aparte de su encanto y belleza personales, estriba en el sentimiento que sabe poner en cuanto escribe, en su desdén por lo escabroso y en la dulzura esencial con que sabe también ungir hasta las cosas más tristes. (127)

"La Prensa" de Buenos Aires (Junio 5 de 1927):

María Enriqueta, a quien la crítica coloca en primer lugar entre las escritoras hispanoamericanas, ha escrito ya una docena de libros, elogiados todos con entusiasmo. Los versos que contiene su obra Album Sentimental, delicadamente ilustrados por la autora, que es también artista del pincel y de la pluma, son perfectos. (128)

María Luisa Fiumi (de Italia):

María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra es una dulce criatura, exquisitamente femenina, que en un solo instante roba la mayor simpatía y admiración. Parece que de ella surge una luz de alma; dijérase que a su rostro, nobilísimo, se asoma el pensamiento... (129)

Paul Valéry (de Francia):

Esta mujer ha sido ya proclamada, por acuerdo unánime, la más grande escritora de la América Española. Es una hermana nuestra, aunque se halla lejos, que sabe hablar a las almas y que se hace entender con un lenguaje universal nutrido de elementos humanos; lenguaje que se expresa con las palabras del dolor y del amor, en el que toda criatura puede encontrar algo de sí misma y de su secreta pena. (130)

Mario Gonzálves Viana (de Portugal):

Muchos de los libros de María Enriqueta están traducidos a varios idiomas, lo que prueba que María Enriqueta, sería una gran escritora en cualquier país del mundo, escribiese en el idioma que escribiese. (131)

María Enriqueta ha conmovido a todos por igual, porque habla en el lenguaje único que la poesía exige para ser valiosa: el lenguaje de la espiritualidad, sobre todo cuando escribe para los niños. Voz que todos entienden es la suya; por cuanto sabe llegar al alma de todos.

"Cuando hemos leído ya mucha literatura, dice Ortega y Gasset, y algunas heridas en el corazón nos han hecho incompatibles con la retórica, empezamos a no interesarnos más que en aquellas obras donde llega a nosotros, gemebunda o riente, la emoción que en el autor suscita la existencia. Y llamamos retórico, en el mal sentido de la palabra, a todo libro en cuyo fondo no resuena ese trémolo metafísico." (132)

126. *María Enriqueta y su Obra*. Angel Dotor. Editorial Aguilar. Madrid, 1943. Págs. 334 y 335.

127. *Idem*, Págs. 235 y 236.

128. *Idem*, Págs. 179 y 180.

129. *Idem*, Págs. vno.

130. *Idem*, Pág. 186.

131. *Idem*, Pág. 201.

4.— LIBROS SOBRE MARIA ENRIQUETA.

María Enriqueta, ha recorrido el mundo con su poesía y con sus cuentos, precisamente porque posee la virtud de la intemporalidad: el alma femenina ha sentido y sentirá mientras sea de mujer, con la suavidad misteriosa que inspira a María Enriqueta, mil veces comentada, condecorada y admirada por cuantos puntos del orbe pasó.

Ha sido María Enriqueta traductora y traducida. Tradujo argumentos de ópera del italiano y el francés, teatro y poesía, el diario de Federico Amiel, y otras interesantísimas obras de tipo histórico y social.

Y por otra parte hay traducciones de sus obras al italiano, francés, portugués e inglés, con comentarios en los respectivos idiomas.

María Enriqueta, sin embargo, nunca ha sido justamente comprendida, y su vida actual de abandono casi absoluto lo reafirman, su justo sitio le será dado por la posteridad.

Todavía no se ha escrito el *Libro de María Enriqueta* (una obra completa sobre la gran poetisa mexicana). Se llevará esta obra muchos años de estudio y meditación sobre vida y trabajos de la escritora; y es de suponerse que ella misma ha escrito la mayor parte de este libro, pues como apuntamos anteriormente, tal vez escribe su autobiografía, en esas horas y horas que pasa frente a su bufete, dejando deslizar tan reservadamente su pluma.

María Enriqueta y su desoladora situación, nos hacen pensar con insistencia qué tan cerca podrá sentirse de sus queridos muertos, con los que parece dialogar continuamente, aun en la presencia de sus visitantes, y también si revelará o estará revelando ya por cuanto escribe a solas, el secreto de su melancolía... Frente a ella así como está actualmente, tan delicada y frágil, aunque de ninguna manera anulada como pudiera suponerse; los que hemos tenido la dicha de tratarla y de estimarla (en el sentido pleno de la palabra), con reverencia, amor, gratitud y admiración, nos sentimos constantemente acosados por el deseo de arrancar de sus recuerdos aquel hecho o cosa que amargó la vida de la escritora, que le hizo pensar y temer constantemente al infortunio y a la muerte, y que marcó en su personalidad ese rasgo sombrío que la retrata huraña, que le hace preferir la oscuridad a la luz; quizá el mismo que en un momento de desesperación arrancó de su alma esta desoladora proyección:

Un artista, un pintor, belleza hallara
en este cuadro de contraste fuerte:
yo, risueña, esperando sobre el ara;
tú colérico, dándome la muerte... (133)

Si María Enriqueta no ha escrito su autobiografía como hemos supuesto, podría intentarse fácilmente, un resumen completo de su vida afectiva, que palpita en sus obras, y que nos sale al encuentro en cada página; a pesar de su voluntaria clausura espiritual; pues según creo es muy posible lograr un

132. *Estética de la Razón Vital*. Ortega y Gasset. Ordenada por José Edmundo Clemente. Editorial Rejas. Buenos Aires, 1956. Pág. 63.

retrato psicológico completo con los fragmentos valiosísimos de que disponemos.

En cuanto a su obra, la escritora, como todos los literatos y artistas del mundo, especialmente los más fecundos, tiene piezas extraordinarias junto a otras menos valiosas; y los que hemos leído todas, consideramos fácil una selección de sus obras, que seguramente constituiría la revelación para los mexicanos, dueños de esta inestimable joya, y para la literatura universal, de una vida ejemplar y una obra maestra sostenida durante toda esa vida.

Pero lo más deseable, lo más urgente y valioso, es una antología de María Enriqueta para niños y adolescentes, sería una obra maravillosa en dos o tres tomos; única en su género... ¡Hay tanto en María Enriqueta para educar, formar y cultivar a la infancia!

Ella llamó *Rosas de la Infancia*, a sus preciosos libros dedicados a los niños. Su antología para los niños y adolescentes, podría llamarse *Extracto de las Rosas de María Enriqueta*...

Conozco tres valiosísimos libros sobre María Enriqueta: El primero: "María Enriqueta y su Obra" de Angel Dotor (colección de opiniones y juicios críticos sobre la poetisa, recogidos de todos los rincones de la Tierra, y enriquecidos por conceptos muy gentiles y muy medulares de sus críticos), conocido y apreciado en España y en toda la América Latina, por ser miembro de las Reales Academias de Arte y de Historia, en el Viejo y el Nuevo Continentes. Este libro sobre María Enriqueta, está lleno de sinceridad y de fervorosa admiración pero no tiene el carácter de antología que señalamos.

El segundo libro escrito sobre la poetisa es de Valentín Yakovlev Bal-dín: "María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra", cuyo primer tomo lleva por subtítulo: "Su Vida y su Obra, y el segundo: "Su Poesía y su Prosa", hermosamente escritos y muy ricos en citas y datos biográficos: *La Vida de María Enriqueta, Escuelas, bibliotecas, salones y agrupaciones*, que llevan su nombre, *Instituciones y sociedades* a las que pertenece María Enriqueta, *Honores y condecoraciones*, *Su producción literaria*, *Cronología de esa producción*, *Bibliografía: Artículos en los periódicos sobre María Enriqueta*, *Libros publicados*, *Antologías*, *Críticas literarias*, *Libros de Lectura*, *Traducciones de María Enriqueta*, *Composiciones musicales*, *Obras inéditas*.

Este libro es abundoso, pero de ninguna manera completo; el autor está en posesión de un cúmulo de datos admirables, con los que podría sin duda completar la obra esperada, es decir, el libro sobre María Enriqueta, que debe contener lo mejor de lo mejor de sus obras. Además de que este autor merece el elogio de excepcionalmente ordenado, prudentísimo en sus juicios y muy reflexivo y ágil.

El tercer libro de referencia es de Salvador Ponce de León: "María Enriqueta y su Retorno a México", que contiene juicios muy valiosos sobre la escritora en los últimos tiempos, así como los discursos y poemas que con motivo de su retorno a México, le han sido dedicados, y entre los que

133. *Album Sentimental. Poemas*. María Enriqueta. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926. Pág. 112.

señalamos para terminar, este sentido pensamiento de Trinidad Soto Galindo: (134)

Escogida por la gloria,
de laurel tu frente llena,
en tu pecho áureas medallas
que son justa recompensa,
a tu labor tan fecunda
cómo límpida en su esencia.
Ya volviste, cuál te fuiste:
famosa, sencilla, buena...
María Enriqueta, tu nombre
llena páginas enteras!

¿Quién tendrá la dicha de escribir el libro definitivo, el sensacional que compendie a todos y que retrate con rasgos indelebles esta personalidad única de la exquisita poetisa que no cabe en un bosquejo?

Este modesto trabajo, y otros semejantes, son únicamente ensayos, esquemas sobre María Enriqueta; la verdadera obra sobre esta exquisita poetisa vendrá, sin duda alguna, después.

134. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Salvador Ponce de León. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961. Pág. 146.

CONCLUSIONES:

1.—A los que remueven cielo y tierra en busca de vidas ejemplares, y a los que desean orientar a la juventud hacia los grandes ideales humanos, la vida de María Enriqueta ofrece, con una trayectoria única, enfocada hacia la más elevada de las metas, uno de los ejemplos más honrosos e interesantes de todos los tiempos.

2.—La producción de María Enriqueta, al reunir las cualidades de unidad, variedad y armonía, se coloca en el ámbito de lo artístico desde el punto de vista literario. La opinión unánime de cuantos conocemos sus obras, es en el sentido de que son inigualables, por su límpida belleza en el fondo y en la forma.

3.—El lugar de María Enriqueta en la literatura castellana, es sin duda, uno de los más distinguidos. Otro tanto cabe decir de su sitio en la didáctica moderna; pues al mismo tiempo que se destaca entre las escritoras de todos los tiempos, puede considerarse como la precursora de la literatura infantil en México, tomando el concepto en su genuina significación.

5.—La crítica literaria ha descargado sobre María Enriqueta desde los cuatro puntos cardinales, los más calurosos elogios; y el descubrimiento de su lema vital: Hacer a todos el mayor bien en todos los momentos, la coloca en un sitio único; aunque todavía no se ha hecho con sus obras el arreglo definitivo antes de entregarla al caudal de la cultura universal, en donde ocupará sin duda, uno de los sitios reservados a los inmortales.

BIBLIOGRAFIA

1. Aguayo Spencer, Rafael. *Flor de la Moderna Poesía Mexicana*. Ediciones Libro-Mex. México, 1855.
2. Alvarez Z. María Edmée. *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*. Editorial Porrúa. México, 1961.
3. Andrade Coello, Alejandro. *Literatura General*. Imprenta Nacional. Quito, Ecuador, 1924.
4. Baroja, Pío. *Divagaciones Apasionadas*. Editor Caro Reggio. Madrid, (sin fecha).
5. Carrit E. F. *Introducción a la Estética*. Fondo de Cultura Economía. México, 1955.
6. Castro Leal, Paloma. *A la Sombra de Dios*. Editorial el Espino. México, 1960.
7. Cerna, Manuel M. *La Lectura Selecta en la Escuela*. Editorial Luis Fernández. México, 1955.
8. Clemente, José Edmundo. *Estética de la Razón Vital de Ortega y Gasset*. Ediciones Rejas. Buenos Aires, 1956.
9. Dotor, Angel. *María Enriqueta y su Obra*. Editorial Aguilar. Madrid, 1943.
10. Escolano, Francisco. *La Técnica Literaria*. Editorial Barna. Barcelona, 1950.
11. Escolano, Francisco. *Lengua Española*. Primer Curso. Editorial Barna. Barcelona, 1952.
12. Escolano, Francisco. *Historia General de la Literatura*. Quinto Curso. Editorial Barna. Barcelona, 1950.
13. González Peña, Carlos. *Historia de la Literatura Mexicana*. Secretaría de Educación Pública. México, 1928.
14. Jarnés, Benjamín. *Enciclopedia de la Literatura*. Editora Central. México (sin fecha).
15. Jesualdo. *La Literatura Infantil*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1938.
16. Klahund. *Historia de la Literatura*. Editorial Labor. Barcelona, 1937.
17. María Enriqueta. *Album Sentimental*. Poemas. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926.
18. María Enriqueta. *Del Tapiz de mi Vida*. Relatos. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1931.
19. María Enriqueta. *El Arca de Colores*. Cuentos. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1929.
20. María Enriqueta. *Enigma y Símbolo*. Cuentos. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1926.
21. María Enriqueta. *Entre el Polvo de un Castillo*. Cuentos. Casa Virtus. Buenos Aires, 1924.
22. María Enriqueta. *El Secreto*. Novela. Editorial América. Madrid, 1922.
23. María Enriqueta. *Fantasia y Realidad*. Relatos. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1933.
24. María Enriqueta. *Jirón del Mundo*. Novela. Editorial América. Madrid, 1919.
25. María Enriqueta. *Lo Irremediable*. Cuentos. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1927.
26. María Enriqueta. *Mirlitón*. Novela. Editorial de Juan Pueyo. Madrid, 1918.
27. María Enriqueta. *Poemas del Campo*. Espasa Calpe. Madrid, 1935.
28. María Enriqueta. *Rumores de mi Huerto*. Editorial Balleza. México, 1908.
29. María Enriqueta. *Rosas de la Infancia* (cinco libros de lectura). Editorial Bouret. México, 1914, 1923, 1925, 1931, 1947.
30. María Enriqueta. *Rosas de la Infancia* (Nuevas). Editorial Patria. México, 1950, 1953, 1955, 1959, 1961.
31. Mc. Laughlin and Arthur Angeli. *New English-Spanish and Spanish-English Dictionary*. David Mc Kay Company. Philadelphia, U.S.A., 1961.
32. Monlau, Pedro Felipe. *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Ateneo. Buenos Aires, 1944.
33. Mistral, Gabriela. *Croquis Mexicanos*. Editorial Latino Americana. México, 1955.

34. Molina Ortega, Elena. *El Don de Febrero y Otras Poesías*. U.N.A.M. México, 1952.
35. Moragas, Jerónimo de. *Psicología del Niño y del Adolescente*. Editorial Labor. Barcelona, 1957.
36. Morales, Ernesto. *Antología de Poetas Americanos*. Editorial Latino Americana. México, 1955.
37. Montessori, María. *El Niño*. Secretaría de Educación Pública. México, 1956.
38. Ontañón, Juana. *La Enseñanza de la Lengua Nacional en la Escuela Primaria*. Editorial Patria. México, 1957.
39. Ponce de León, Salvador. *María Enriqueta y su Retorno a México*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1961.
40. Roa Bárcena de Camarillo, Dolores. *A mi Pequeña y Adorada Hijita María Enriqueta*. (Sin editorial). Jalapa, Ver. México, 1957.
41. Roa Bárcena, José María. *Obras*. Colección de Autores Mexicaos. Imprenta Agüeros. México, 1897.
42. Saz, Agustín del. *Antología de Poesías Españolas e Hispano Americanas*. Editorial Barna. Barcelona, 1950.
43. Saz, Agustín del. *Antología Poética Moderna*. Editorial Barna. Barcelona (sin fecha).
44. Saz, Agustín del. *El Idioma Español*. Editorial Barna. Barcelona, 1951.
45. Saz, Agustín del. *Historia General de la Literatura*. Editorial Barna. Barcelona, 1955.
46. Saz, Agustín del. *Lecturas Juveniles*. Editorial Barna. Barcelona (sin fecha).
47. Saz, Agustín del. *Preceptiva Literaria*. Editorial Barna. Barcelona, 1950.
48. Skékely, Béla. *Diccionario Enciclopédico de la Psique*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1958.
49. Trejo, Blanca Lydia. *La Literatura Infantil en México*. Editorial Moderna. México., 1950.
50. Yakovlev Baldín, Valentín. *María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra. Su Poesía y su Prosa* (dos tomos). Editorial Josefina. México, 1957.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA
PARA EXTRANJEROS

ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA